



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

Un cambio profundo en la relación de los ex miristas con la realidad: de la militancia revolucionaria al compromiso social despolitizado en el Chile neoliberal.

Seminario de Grado para optar a la Licenciatura en Historia

Estudiante: Alondra Peirano I
Profesora guía: Azun Candina

Diciembre, 2005

Gracias a todos y todas los y las que han compartido
una conversación para esta tesis,
en especial a las personas que compartieron sus vidas.
A mi madre, una mujer llena de fuerza para seguir luchando siempre,
A mi padre, quien siempre me ha apoyado,
Al Tata y a la Tati,
A todos los asesinados por la dictadura,
por quienes sólo la lucha hará justicia.
A lxs compañeras y compañeros.

Índice

<i>Introducción</i>	p.1
<i>1. Contexto Histórico del MIR en Chile</i>	p.8
<i>1.1 El nacimiento del MIR: la oveja negra de la izquierda chilena</i>	
a) El contexto de politización y radicalización en que nace el MIR	
b) La UP y la crisis del régimen político-institucional: una situación de crisis fundada en los discursos.	
<i>1.2 Los cimientos de una nueva sociedad: el nacimiento de la cultura postdictatorial chilena</i>	
a) Después del golpe, la persecución implacable (1973-1975)	
b) ¿Por qué la desarticulación del MIR y de los partidos de izquierda?	
c) La violenta imposición de nuevas estructuras económicas y políticas	
<i>2. De la militancia revolucionaria al compromiso social despolitizado de las y los miristas</i>	p.29
<i>2.1 La politización como componente nodal de la sociedad de los años '70: compromiso temprano y radicalidad</i>	
a) “Uno era parte de una marea que iba, que iba”	
b) La organización del MIR	
c) La heterogeneidad de las posturas políticas de la izquierda bajo la UP	
<i>2.2 Un proceso doloroso, un replanteamiento profundo</i>	
a) Resistencia, clandestinidad y reorganización: “el MIR no se asila”, pero se aísla	
b) Un largo y duro proceso para el MIR: se bifurcan los caminos, se distancian las opciones personales	
c) El retorno a la democracia y la despolitización de las y los sujetos: una relación ambigua con el Chile de los '90	

2.3 La relación del las y los militantes con la política y su entorno social en nuestra sociedad postdictatorial

- a) La distancia discursiva con la opción política de la Concertación: el rechazo al neoliberalismo
- b) Hoy día: la importancia del círculo cercano y el compromiso social como voluntad de seguir luchando

Conclusión.....p.92

Bibliografía.....p.98

Anexos: selección de entrevistas.....p.102

Introducción

Planteamiento del problema

Las observaciones hechas a partir de mi experiencia personal, me permiten afirmar que la sociedad actual se caracteriza por una cultura y una actitud de las personas profundamente despolitizada. La política ya no es un prisma, o un conjunto de herramientas específicas, a través del cual analicemos y diagnostiquemos nuestra realidad, a través de las cuales nos relacionemos con nuestra cotidianidad, o pensemos y proyectemos nuestro mundo¹. Antes del golpe militar del 11 de Septiembre de 1973, la sociedad chilena tenía una cultura profundamente política. En las condiciones sociales favorables que se dieron bajo el gobierno de Allende, ésta afloró con toda su fuerza.

“Fue un momento histórico donde la sensación de pertenecer y de participar cobró una especial importancia [...] (primaron) las identidades centradas en el nosotros, en la acción colectiva.”²

Hoy día, por el contrario, la política en general se asocia mucho a los discursos que buscan sumar votos, a las elecciones y a las campañas electorales, es decir a una actividad puntual; técnica y utilitaria. Si antes en Chile existió una cultura política muy arraigada, en que las discusiones y conversaciones acerca de cómo se construía la sociedad eran una práctica constante y cotidiana, hoy ésta ya no es una costumbre, ya no son prácticas sociales con la que crecemos, ni en la que nos educamos. Ya no nos formamos en una sociedad involucrada con su devenir. Para Moulian

“la razón profunda de la crisis de la política en el Chile Actual proviene de la falsa muerte de las ideologías, perpetrada por una ideología hegemónica que pretende la tecnificación de la política y por ello se encarga de asesinar a las ideologías alternativas.”³

La política hoy ya no se relaciona a los conflictos sociales, a su discusión y resolución. Como concepción hegemónica de política, la ideología neoliberal imperante actualmente la plantea como un instrumento administrativo, más que un conjunto de herramientas que nos permiten analizar la realidad desde una perspectiva política. Es decir, una mirada y una relación con la sociedad construidas colectivamente, por un grupo de personas que se encuentran al compartir

¹ No pretendo definir a cabalidad los conceptos de cultura, política, ideología y hegemonía utilizados, porque prefiero que se vayan definiendo con la investigación misma, con la apropiación que hagan los lectores y con investigaciones futuras.

² Moulian, Tomas, *La Forja de Ilusiones: el sistema de partidos 1932-1973*, Universidad Arcis/ FLACSO, 1993, Santiago. P.272.

³ Moulian, Tomas, *Chile Actual: anatomía de un mito*. LOM ediciones, Santiago, 1997. P. 56-57

intereses acerca del tipo de organización y del futuro social al que aspiran, fundadas en un análisis de la realidad forjado con herramientas epistemológicas ideológicas claras y particulares. Pero hoy las prácticas políticas no apuntan a esta construcción colectiva, ya no se discuten fines, porque los fines ya están dados y son inmutables, los procesos históricos son caracterizados como ahistóricos por esta ideología hegemónica. El futuro es visto sólo como la reproducción del presente, el pasado es olvidado, y se ha extendiendo la idea que no hay otra sociedad posible.

Esta transformación en la percepción de la realidad, este cambio socio-cultural se expresa también en una dimensión de las relaciones humanas y sociales que nuestro diario vivir nos recuerda permanentemente; el individualismo. Este egocentrismo del individuo es pan de cada día y alimento insaciable de los incentivos, de las ofertas del mercado y de la publicidad. De hecho es tanto el bombardeo, ya sea vívido o virtual, de imágenes y discursos promoviendo las actitudes y comportamientos individualistas, que éste se vuelve hoy un tema recurrente. La apatía, sobre todo la apatía política, y el individualismo, tan arraigados actualmente en nuestra sociedad, son temas de los que se habla mucho, de los cuales se habla casi como consignas. Así también el neoliberalismo, fenómeno que por ser contemporáneo de los otros dos no se les puede separar. ¿Cuál es la relación entre los tres? ¿Qué procesos históricos han ido construyendo este presente de descompromiso, y en particular de despolitización tan profunda? *“El conformismo es hijo putativo de la “naturalización” del mundo actual que realizan las ideologías dominantes, declarándolo protegido de la historicidad.”*⁴ Existe la sensación profunda de impotencia, la pequeñez del ser humano frente al imponente devenir histórico nos inmoviliza y nos arrastra, como un padecer, a un profundo nihilismo, frente al futuro. Nihilismo frente al futuro que va de la mano con el olvido del pasado. Frente al aislamiento del sujeto con respecto al devenir histórico que engendra ese profundo conformismo, de la mano de la desaparición de la organización política y asociativa masivas, o que por ahora está mutando, sentimos que no podemos luchar contra la vorágine de acontecimientos, de urgencias y de inmediateces con las que se teje nuestra cotidianeidad. *“La realidad cotidiana se nos muestra a simple vista como un terreno confuso de procesos y de objetos (porque) el mundo se vuelve una realidad presente e inmediata,”*⁵ impulsada por la “instantaneidad de los sucesos.” Actualmente existe poca capacidad entre las personas para comprometerse con algún grupo, de cualquier índole, un casi nulo interés por construir proyectos y luchas colectivas, y la profunda convicción que el modelo económico-social imperante “es el único posible”, y que, por lo tanto, toda iniciativa está condenada de antemano al fracaso. La antigua fatalidad griega de las tragedias

⁴ Moulian, *Chile Actual...* ídem, p. 120

⁵ Latorre Marín, Ignacio, “Globalización, posmodernidad, neoliberalismo: una tríada discursiva hegemónica en Chile durante los años noventa”, en *Revista Chilena de Humanidades*, N. 20, año 2000, pp 61-82. P. 61-63

es nuestro sino. Frente a este destino ya escrito lo único que tiene sentido es la lucha individual por la sobrevivencia personal y por la propia acomodación.

Con el tiempo han ido surgiendo preguntas que me han permitido abordar esta constatación con más profundidad, en cuanto han impulsado intentos por conocer y por comprender cuáles son sus explicaciones históricas; sociales, filosóficas, culturales, económicas, etc. Me parece que no podemos entender nuestra sociedad actual si no la miramos como una sociedad post-dictatorial. Con esto quiero decir que la dictadura más que un período acotado, delimitable y específico es un proceso histórico y socio-cultural aún vigente como tal. La dictadura chilena se aseguró para que sus obras perduraran más allá de su desaparición como régimen. Y la despolitización, como rasgo característico de la sociedad chilena actual, es el elemento que me interesa comprender a través de esta investigación.

Me parece que mucho se sabe “del modelo neoliberal” como propuesta económica, pero que poco se habla de éste como ideología, como modelo hegemónico. Me parece que esta es una tarea en pleno curso y en la cual hay que trabajar e investigar mucho aún. Me gustaría dejar planteadas algunas ideas, sin ser éstas el hilo conductor de esta investigación. Cuando utilizo el concepto ideología, lo hago en un sentido muy sencillo; lo planteo como manera de relacionarnos con las personas, con el entorno y con la vida, como una manera de ver y comprender la realidad con un fin político determinado. ¿Cómo, a través de que procesos históricos, el neoliberalismo llegó a constituirse en un prisma a través del cual percibimos nuestro entorno y nos autopercebimos como seres humanos y seres sociales? Sobre todo teniendo como parámetro de comparación la fuerza de los proyectos colectivos antes de la dictadura, y especialmente bajo la Unidad Popular, hace sólo 35 años. ¿Cómo la dictadura logró implantar un modelo social –justamente, radicalmente opuesto al que existía al momento del golpe- basado en cierta ideología, respaldado por cierto discurso, sustentado en ciertos valores y principios? ¿Cómo se consolidó la hegemonía ideológica de la dictadura? ¿Cómo se enraizó en la cotidianidad del ser humano?

Al principio, cuando recién comenzaron a rondarme las ideas y a divagar los pensamientos en mi cabeza, mi objetivo era comprender qué pasaba con la sociedad chilena en general en este modelo neoliberal, era ver como lo perciben las personas, las y los sujetos de carne y hueso que viven inmersos en él. La verdad es que es un universo no sólo muy extenso, sino muy complejo también, al que no podía abordar en un año. Es por esto que, en vista que necesariamente tenía que acotar la investigación, me centré en un grupo político específico. El objetivo de la investigación pasó a ser entonces comprender cómo habían vivido el proceso socio-cultural descrito más arriba

las y los mirista⁶. Habiendo sido el MIR un grupo político radical, con un proyecto revolucionario- tótese el peso del adjetivo calificativo, esto es radicalmente transformador en su propuesta y en su acción- que existió bajo ciertas condiciones culturales, sociales e históricas, sus ex militantes me parecen un buen referente para el análisis planteado⁷. Son personas que fueron revolucionarias y para quienes la política llegó a ser un elemento central y fundamental en su manera de entender el mundo, de pensar la sociedad y de relacionarse con la realidad. Las opciones de vida actuales y la evolución personal y colectiva de personas que participaron de tal construcción socialista, en cierto momento, me parece una manera interesante de abordar la relación y la mutua influencia entre las transformaciones socio- culturales y los procesos personales.

Metodología y Marco teórico

Es importante advertir que para resguardar la intimidad y seguridad de las personas entrevistadas, los nombres verdaderos no serán publicados. Los nombres que aparecen son inventados por mí con este mismo fin. Son siete entrevistas realizadas, dos mujeres y cinco hombres, entre Mayo y Septiembre del 2005, que abarcan diversas generaciones y diversos sectores sociales.⁸

Para nosotras hoy es imprescindible acercarnos a la comprensión de estos procesos desde la percepción de las y los sujetos. Sus experiencias, sentimientos, emociones, pensamientos, es decir sus historias de vida, son elementos centrales en la constitución de nuestra historia, y sobre todo son factores fundamentales en y para su comprensión. Nos interesa rescatar las distintas historias vividas en un mismo contexto histórico, más que una historia monolítica y homogénea fundada en los hechos y en los documentos públicos. Y nos parece que para poder profundizar en estos procesos personales, la historia oral nos ofrece varias herramientas muy atingentes. Las historias de vida reconstruidas en esta investigación, a través de la entrevista y del relato de las y los entrevistados, enfatizaron el aspecto político de estas historias. Esta metodología nos permite

⁶ Me gustaría hacer el alcance que no he incluido el análisis del MIR actual, porque, primero por sí solo es un tema de investigación aparte, y segundo, porque el objetivo de este trabajo es ver qué pasa hoy con la gente que fue del MIR, y no que lo es actualmente. Esto justamente para ver las trayectorias de las historias de vida de estas personas en paralelo con las transformaciones socio-culturales impuestas y que surgieron en dictadura.

⁷ Es importante recalcar que dado el grupo de personas elegido para la investigación, el análisis estará fundado en una visión parcial del proceso; la visión de gente de izquierda.

⁸ Me gustaría decir que al principio la idea era entrevistar a un número parecido de hombres y mujeres, pero, para poder abarcar distintas generaciones y distintos sectores sociales, me fue muy difícil encontrar mujeres a las que entrevistar. A partir de esto, como primera impresión, me atrevería a afirmar que la participación en política, y específicamente en el MIR, era mucho más masculina que femenina. Pero es un tema específico que daría, por sí sólo, para otra investigación.

acercarnos a discursos que reflejan sentimientos y percepciones profundas e íntimas de las personas. Porque, si bien me interesa un proceso social y un contexto histórico generales, son las personas las que lo viven, construyen y constituyen, son las personas las que le dan vitalidad. ¿Qué les pasó en este proceso? ¿Cómo fue evolucionando el MIR? ¿Qué pasa hoy día con ellos y con ellas en este modelo neoliberal? ¿Cuál es su relación con la política y con su realidad social?

A través de las historias de estas personas, buscamos explicar los procesos desde adentro, desde el dinamismo, la complejidad y los matices, propios de esta complejidad, que le dan las experiencias personales o grupales a éstos. Además, esta imbricación se ve acentuada al querer reconstruir procesos recientes, aún vigentes y vivos; son relatos de personas que aún están vivas y, por ende, su relación con la historia y su vida no es definitiva, sus relatos están insertos en momentos precisos y particulares de sus vidas. Las memorias que reconstruyen las historias, que miran de manera retrospectiva las vidas, son versátiles y frágiles. Por un lado, es hacer historia de procesos de carne y hueso, que nos atañen tanto a nosotras como a las personas entrevistadas, y, por otro lado, es hacer historia a partir de los relatos de las y los sujetos. ¿Cómo se conjugan en el análisis sus relatos y sus prácticas, actitudes, comportamientos, actividades cotidianas? No es un límite fácil de explicitar ni de delimitar. No es obvio encontrar categorías comunes que nos permitan ir hilando el análisis como un solo bloque, en base a un marco teórico conceptual establecido, consolidado y único. Además, ¿cuál es la validez de presentar un número pequeño de entrevistas como fuentes? No son representativas y es delicado sacar conclusiones de relatos, con lo subjetivo y retóricos que son. Nos parece que esta metodología propuesta por la historia oral, tiene varias debilidades y falencias, pero está aún en construcción. Y hace parte de un proceso propio de las disciplinas tanto sociales como humanistas. Con la caída de los grandes relatos, y sus metodologías, ya no hay certezas ni verdades hoy acerca de cómo debe hacerse tal o cual investigación, de cómo debe responderse tal o cual pregunta. La historia está constantemente en búsqueda de nuevas metodologías, en relación a los nuevos temas que se plantean, a las nuevas dinámicas sociales e históricas que van emergiendo, a las nuevas inquietudes y a los nuevos contextos en que se inserta la disciplina.⁹

Pero, al mismo tiempo, son justamente estos matices, esta humanidad, esta terrenalidad, es esta heterogeneidad en cuanto a los relatos, percepciones y experiencias la que tejen la riqueza de este tipo de investigación. Porque partimos de la afirmación que la realidad no es única, ni un sola.

⁹ Para profundizar ver Jelin, Elizabeth, *Los Trabajos de la Memoria*, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, España, 2002, Jelin, Elizabeth, Langland, Victoria, *Monumentos, Memoriales y Marcas territoriales*, Ed. Siglo XXI, Madrid, España, 2003, Aceves Lozano, Jorge (compilador), *Historia Oral*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1993, y Revista *Proposiciones*, N. 29, año 1999, entre muchos otros.

La realidad no es una verdad, que hay que descubrir o develar, la realidad es nuestra experiencia cotidiana, así como la misma abstracción que de ella podemos hacer. Nos interesa reconstruir la vida cotidiana de los procesos, o, como hablaba Foucault en *La Arqueología del Saber*, las historias de las discontinuidades y no de la continuidad. Percibimos la Historia más como una multiplicidad de experiencias que como una línea de tiempo cronológica, fija, estática y hecha sólo de fechas.

A pesar que existen muchos testimonios¹⁰ acerca de experiencias vividas en dictadura, son pocas las sistematizaciones que de éstos se han hecho. Sistematizaciones que nos permitirían, a las nuevas generaciones, ir reconstruyendo y conociendo más desde dentro lo que pasó, lo que sintieron y vivieron las personas. La dictadura es un período tan reciente como presente en nuestro imaginario y memorias colectivos, pero nos parece que recién están apareciendo análisis más sistemáticos de este proceso. Lo que hay son muchos análisis políticos, pero, en general, reducidos a un grupo o tendencia políticas. No podemos comprender y explicar esta historia y esta actualidad sin analizarlas en relación a su pasado reciente, esta dictadura aún impune.

Plano del desarrollo

Para responder estas inquietudes, en una primera parte contextualizaré el período en el que se acota esta investigación. Describiré sucintamente el proceso de radicalización que fue viviendo la sociedad desde los años '60, para así poder comprender cómo se fue incubando tal proceso de politización, sobre todo durante la Unidad Popular. Luego veré cómo éste fue truncado y reprimido por la dictadura, y cómo sus aparatos represivos se fueron posicionando como el sistema nodal del Estado de hecho. Para comprender las transformaciones que han tenido lugar bajo una dictadura y después de ésta, no podemos olvidar la particularidad de estas formas de gobierno; caracterizadas por un control, asegurado por la represión, y una imposición, a su vez respaldada por este control -o "estabilidad" como también suele llamarse- totales y cabales. En un tercer momento, nos adentraremos en lo que fueron las transformaciones estructurales que impuso la dictadura, en el plano económico. En una segunda parte, ahondaré en lo que fueron las experiencias personales y las percepciones subjetivas de este proceso, enfocado particularmente en la historia del MIR y relatada desde sus militantes. Luego nos acercaremos a lo qué pasa hoy con ellas y con ellos en este sistema neoliberal a través de su relación con la Concertación y con el modelo. Y para terminar, abordaré lo que son las experiencias actuales de compromiso social de las personas entrevistadas, para, desde éstas, ver cuál es su relación con la política y comprender los procesos personales, desde su aspecto

¹⁰ Como por ejemplo *Tejas Verdes* de Hernan Valdés, *Recuerdos de una mirista* de Carmen Rojas, *Un día de Octubre en Santiago* de Carmen Castillo, *La casa de la Calle San Francisco* de Pablo Buenaventura, *Londres 38* de Jorge Flores, *Un Viaje por el Infierno* de Alberto Gamboa, entre muchos otros.

político, en que se tradujeron las transformaciones socio-culturales, en específico la despolitización de la sociedad, impuestas por la dictadura.

1. Contexto histórico del MIR en Chile

1.1 El nacimiento del MIR: la oveja negra de la izquierda chilena

a) El contexto de politización y radicalización en que nace el MIR

Durante la UP, uno de los rasgos que caracterizó la sociedad chilena fue la profunda politización con que las personas en general analizaban la realidad y se relacionaban con el mundo. La política y las ideologías eran las herramientas fundamentales de la relación de las personas con el entorno y la Historia. Desde los partidos hasta la cotidianeidad de la vida estaban teñidas de ideas, actividades, debates, discusiones acerca del mundo, la sociedad, la economía, etc. El nivel de socialización de los conflictos que existía se reflejaba también en la vida cultural, que iba de la mano con la política. La cultura política que caracterizó a la sociedad de los últimos años del gobierno de Frei Montalva y de los años del gobierno de Allende había sido el resultado de décadas de desarrollo y construcción.

Como lo plantea Allan Angell, el siglo XX chileno es un siglo marcado por el proceso de politización que vivió la sociedad.¹¹ A partir de los años '60, ésta se va radicalizando cada vez más, expresándose fuertemente este proceso bajo el gobierno de la Unidad Popular. Durante la década del '60, la estructura triádica se manifiesta claramente en los porcentajes de las votaciones que en general se dividen en tres tercios más o menos parejos, y las alianzas van teniendo cada vez menos fuerza. Y es justamente esta división que va reflejando el coto cada vez más rígido de los sectores políticos, sobre todo de los extremos: la delimitación cada vez más clara de sus propuestas, la construcción cada vez más intransigente de sus proyectos y el carácter cada vez más excluyente de sus ideologías van conformando una atmósfera adversa a las alianzas estratégicas y electorales características de la vida político-democrática de las décadas anteriores. Se fue consolidando un “*esencialismo revolucionario (que desarrolla) una mentalidad política que hace que la política se redefina, convirtiéndose en guerra*”¹².

El MIR, como expresión política se insertó en este ambiente, definiéndose como parte y vanguardia de la izquierda radical y revolucionaria, se funda el 15 de agosto de 1965 en su I Congreso. Hacía ya unos años que algunos grupos de izquierda más radicales, como la VRM, el PSP, el PSR¹³ y un sector del sindicalismo troskista liderado por Clotario Blest, el M3N¹⁴, intentaban hacer converger esta tendencia en una fuerza única, lo que se concretizó en este I Congreso. “*El MIR se organiza para ser la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y*

¹¹ Angell, Allan, *Chile de Alessandri a Pinochet: En busca de la utopía*. Ediciones Andrés Bello, Santiago, 1993.

¹² Moulian, *La Forja de Ilusiones...*, ídem, p.231.

¹³ Vanguardia Revolucionaria Marxista, el Partido Socialista Popular y el Partido Socialista Revolucionario.

¹⁴ Movimiento sindicalista generado a partir del Paro General del 3 de Noviembre de 1960.

*capas oprimidas de Chile que buscan la emancipación nacional y social. [...] La finalidad del MIR es el derrocamiento del sistema capitalista y su reemplazo por un gobierno de obreros y campesinos[...], cuya tarea será construir el socialismo y extinguir gradualmente el Estado hasta llegar a una sociedad sin clases. [...] La destrucción del capitalismo implica un enfrentamiento revolucionario de las clases antagónicas.*¹⁵ En esta cita aparecen tres elementos centrales de los planteamientos del MIR: el derrocamiento del sistema capitalista, que para ellos estaba llegando a su fin dada la extensión de las revoluciones socialistas en el mundo, un gobierno obrero y el enfrentamiento revolucionario a través de la lucha armada. En el escenario político de mediados de los años '60 se posicionó por un lado como crítica a la izquierda tradicional, sobre todo del PC y del PS, y por otro como alternativa radical al reformismo de la DC y el gobierno de Frei Montalvo. *“El reformismo y el revisionismo siguen traicionando los intereses del proletariado. [...] Las directivas burocráticas de los partidos tradicionales de la izquierda chilena defraudan las esperanzas de los trabajadores; en vez de luchar por el derrocamiento de la burguesía se limitan a plantear reformas al régimen capitalista, en el terreno de la colaboración de clases.”*¹⁶

Pero se fueron dibujando dos tendencias claramente definidas al interior del MIR, la “tradicionalista” (troskistas y ex comunistas) y la “no tradicionalista” (ex Juventudes Socialistas y ex Juventudes Comunistas), según las nombra y clasifica Carlos Sandoval. Estas terminan por separarse el 27 de Julio de 1969, en la reunión de preparación del IV Congreso que estaba planificado para Agosto de 1969. Es a partir de esta fecha que su tendencia revolucionaria se va a expresar con mayor fuerza y con políticas de inserción social muy claras. El MIR iba a “avanzar sin transar”. Profundizaremos en este proceso más adelante, cuando veamos cómo lo ven las personas entrevistadas, y lo comparemos con las monografías revisadas.

Se vivía una efervescencia social profunda, acompañada de ilusiones políticas reales y de una convicción que no dejaba lugar a dudas de cuál era el camino a seguir. La politización no se reflejaba sólo en la intransigencia ideológica de los partidos, también se manifestaba en la

¹⁵ Primer párrafo de la Declaración de Principios, citada en Naranjo, Pedro y otros (editores), *Miguel Enriquez y el proyecto revolucionario en Chile*, LOM Ediciones, Santiago, Chile, 2004. P. 99. Cuatro son los documentos con que se presenta el MIR a la sociedad después de su I Congreso: la Declaración de Principios, su Programa estratégico y coyuntural de lucha, las bases de organización y estructura interna y la Tesis Insurreccional, cada uno de los cuales desarrollaba un aspecto específico de su planteamiento. Para ver documentos oficiales, se recomiendan dos recopilaciones publicadas: la recién citada y Enriquez Miguel, *Con vista a la esperanza*, Escaparate ediciones, Santiago, 1999. Este libro consta de una presentación y de una breve introducción escrita por Cecilia Radrigán y Mariam Ortega, en 1998, luego viene una introducción histórica escrita en 1989, donde no se especifica el autor. Por lo tanto hay textos escritos en distintas épocas del MIR y esto complica su análisis. Miguel Enríquez aparece como el autor oficial porque el grueso del libro son textos y declaraciones del MIR, la mayoría escritos por él.

¹⁶ Declaración de Principios, citada en Naranjo, Pedro y otros (editores), *Miguel Enriquez...*, ídem, p. 100-101.

cotidianeidad de la sociedad. Los debates eran múltiples, la política y la proyección idealista invadían las conversaciones, todo el mundo estaba implicado en el debate político-ideológico. Todos tenían sus propias respuestas respecto a qué tipo de desarrollo debía sustentar el crecimiento económico, qué modelo era el apropiado para impulsar la modernización económica-social o para terminar con la injusticia social; para algunos un planteamiento ligado a una transformación profunda, para otros una manera de frenar la ascensión que venía conociendo la movilización social de esos años. En el plano político además, el populismo del gobierno de Frei había avivado las pasiones, había profundizado las demandas y las políticas moderadas del gobierno no respondieron a esta sed social, provocando una profunda decepción que se canalizó en la radicalización de los electores. El FRAP tampoco había sido capaz de plantearse como una alternativa de izquierda amplia convincente. Así, *“el socialismo logra afincarse como ilusión liberadora, como único modelo de “buen orden” por su consonancia con ciertas características culturales de la época, que por supuesto (dialécticamente) contribuyó a formar.”*¹⁷. Y es en este contexto social y cultural que viene la elección del gobierno de Allende y la Unidad Popular.

b) La UP y la crisis del régimen político-institucional: una situación de crisis fundada en los discursos

Bajo este gobierno, y dadas las condiciones favorables para la expresión y manifestación de esta cultura política, se fue agudizando la radicalización de las diferentes tendencias, que, como lo veremos, fueron demarcándose cada vez más como proyectos excluyentes y posturas intransigentes. Y no sólo los sectores de izquierda estaban involucrados en esta atmósfera. Los debates y movilizaciones existentes desde la década del '60, se diversificaron y ampliaron.

*“En ningún otro momento de la historia política de Chile, la movilización había sido tan intensa, la politización tan alta, tan grande el número de personas “implicadas”, involucradas y atraídas por lo público [...] Grupos sociales hasta entonces retraídos se lanzaron a la acción: amas de casa, “comerciantes”, transportistas.”*¹⁸

¹⁷ Moulian, *La Forja de Ilusiones...*, op.cit, p.241.

¹⁸ ídem, p.273.

La racionalidad política se fue asimilando a cierta actitud religiosa. Se creía fervientemente que la UP iba a ser el motor de un cambio social profundo, iba a ser el cimiento de una sociedad más justa. Esta adhesión, que se reflejaba en los discursos, en las consignas, en los murales, en las canciones populares, etc., era “el componente principal del miedo que inspiraba” en la oposición. Pero dentro del ambiente de polarización que se fue profundizando bajo el gobierno de la UP, la derecha también se fue radicalizando en la acción y en el discurso. Para algunos autores como Moulian y Jorge Arrate, mirándolo de manera retrospectiva, este enfrentamiento fue más retórico que real. Por eso otro factor que genera el pavor de la oposición es *“su discurso (el de la izquierda) plagado de amenazas (hegemonía obrera, revolución, dictadura del proletariado): (pero) la mayor parte de la elite opositora percibía que esas palabras formaban parte de una retórica.”*¹⁹ Por retórica que haya sido, esta efervescencia discursiva jugó un rol fundamental en la polarización política que conoció la sociedad chilena.

El peso que va adquiriendo “la palabra”, en específico la palabra “revolución”, y la intransigencia cada vez más profunda de los sectores políticos, y la acción y estrategia de la derecha, son uno de los elementos que explican el desarrollo de la crisis que se desencadena aceleradamente bajo la UP. Según Arturo Valenzuela, este ambiente de enfrentamiento insoslayable fue vaciando el centro y la DC se fue aproximando paulatinamente a la derecha, lo que culmina después del paro de Octubre con un enfrentamiento irreversible, como lo demostrarían el golpe y la larga y dura dictadura. *“El quiebre de la democracia en Chile debe comprenderse [...] como el fracaso en estructurar un centro político viable en una sociedad altamente polarizada con fuertes tendencias centrífugas. [...] Con el tiempo sectores centristas de ambos bandos se desplazarían cada vez más hacia sectores “semidesleales” o “desleales”.*”²⁰ La radical polaridad en la que se fue sumiendo la política y el país en general, sobrepasaron la alternativa centrista, la que, durante gran parte del siglo XX, había logrado canalizar los extremos. Según el análisis de Jorge Arrate y de Arturo Valenzuela entre otros, estos son los meses a partir de los cuales se consolida el poder popular, sobre todo a través de los Cordones Industriales y de los Comandos Campesinos, donde el MIR tuvo una presencia política importante, y por ende es la fecha que marca la recta final del conflicto y la agudización. Más adelante profundizaremos en las diferencias entre los distintos proyectos de construcción del socialismo; “la vía pacífica al socialismo” y “la construcción popular del socialismo”.

¹⁹ ídem, p.262.

²⁰ Valenzuela Arturo, *El quiebre de la Democracia en Chile*, FLACSO, Santiago, Chile, 1989. P. 166

Según Moulian y Valenzuela, es el desencadenamiento de esta crisis el que le da el tono de drama a este momento histórico, aunque este juicio claramente fue emitido fundado en un análisis retrospectivo. *“Entre 1971 y 1973 se va produciendo una crisis. Se trata de una “producción y no de un desarrollo mecánico, inevitable, sin posibilidades de regulación.”*²¹ Si bien los elementos de tensión y desequilibrio existían antes de la UP, la crisis era parcial y no total, y fue bajo este gobierno que fue pasando de un estadio al otro. Y es en este sentido que estos tres años son el desenvolvimiento de un “drama”. Para Valenzuela, uno de los factores principales en el aceleramiento del “drama” fue la escalada de violencia que vivía el país. Para él *“el desenlace (que tuvo este proceso) no era inevitable. (Porque) en Chile había espacio para opciones alternativas.”*²² Aunque los autores hablan desde la soltura que nos procuran los años y los diferentes elementos que se han ido agregando al análisis del período, propios de años de distancia en el tiempo. Me parece que en ese momento no fue tan fácil percibir el proceso de la manera que lo hacen ellos, desde una perspectiva retrospectiva.

La violencia, para Moulian y Garretón, también es uno de los elementos que explicaría el desarrollo de la “crisis total” que vivió Chile en esos meses. Desde su perspectiva hay que *“analizar la lucha política del período como el paso de una crisis parcial de la sociedad a una crisis total, a través del desencadenamiento de la crisis del régimen político.”*²³ Este va a ser el proceso en el que va a desembocar la acelerada polarización y radicalización política que caracterizó al gobierno de Allende. El nivel de enfrentamiento era tal que existía una sensación generalizada de tensión: porque un peligro inminente se dejaba anunciar sin revelarse explícitamente. Ambos bandos se preparaban para un enfrentamiento armado desde Junio de 1973.

En ese contexto, *“el PS postula una ocupación plena y rápida del poder del estado que posicione mejor a las fuerzas de izquierda ante un enfrentamiento que la dirección del partido cree inevitable.”*²⁴ Esta atmósfera de tensión constante avivó los ánimos más álgidos y ávidos de acción y enfrentamiento armado: el MIR ordenó acuartelarse y las FFAA se preparaban y armaban. Agudizó la oposición entre el Legislativo y el Ejecutivo; el Parlamento condenó al gobierno en el 22 de Agosto de 1973: *“declaró ilegales las políticas del presidente e invitó a los militares a defender la Constitución”*.²⁵ Se fue forjando un imaginario colectivo plagado de proyecciones violentas, de enfrentamientos armados, las que a la hora del golpe se desvanecieron en pocas horas.

²¹ Moulian, *La Forja de Ilusiones...*, op.cit, p.229.

²² Valenzuela, *El quiebre...*, op.cit, p. 167-168.

²³ Moulian, Tomas y Garretón, Manuel Antonio, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*. Ediciones Chile-América, CESOC, 1993, Santiago. P.23.

²⁴ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo, *Memoria de la Izquierda chilena*, tomo II. Ediciones B Chile S.A, Santiago, 2003. P.26.

²⁵ Angell, Allan, *Chile: de Alessandri a Pinochet...*op.cit. P.74.

Después del golpe, quedaría demostrado que la capacidad de resistencia militar de la UP y de los grupos de izquierda era nula. La retórica amenazante no estaba respaldada por una fuerza armada real. Más adelante ahondaremos en esta casi nula capacidad de respuesta armada de la izquierda revolucionaria. *“Al momento del golpe militar la sociedad estaba saturada por expectativas paranoicas, odios profundos, ansiedad compulsiva de una resolución, sin importar demasiado la manera. Se había desarrollado un síndrome maquiavélico.”*²⁶ Por lo que ambiente de tensión, como lo hemos señalado más arriba, se fundaba más bien en los discursos y expectativas, los que contribuyeron a atizar los ánimos. En este mismo sentido, Valenzuela plantea que *“el quiebre de la democracia chilena fue más el resultado de la contramovilización frente a amenazas percibidas, que una excesiva movilización de sectores que demandaban sus reivindicaciones.”*²⁷ Dentro del ambiente de polaridad ascendente que para él caracteriza al gobierno de la UP, sobre todo durante su último año, pesaron más las respuestas a las amenazas del “enemigo”, que las propuestas propias de cada tendencia. Este clima de confrontación, que se vio profundizado por políticas de movilización y enfrentamiento, generó una sensación de amenaza más creada que real. Pareciera ser que algunos análisis, ya con cierta distancia temporal, convergen en esta idea; que la confrontación que se vivió durante el último año de la UP fue más una situación mas creada por la misma exaltación política del ambiente y de los discursos que una situación real de crisis. Como si la crisis hubiese sido evitable, y hubiese sido un proceso construido por el ambiente más que forjada por las propias circunstancias históricas.

Este elemento también va a ser central en la explicación de Collier y Sater, para quienes el fracaso de la UP se explica, retrospectivamente, porque el idealismo que la sustentó no era compartido por la mayoría. En otras palabras y desde un análisis específico del MIR, Hernán Vidal plantea que *“más que concentrar la atención sobre el cumplimiento de sus tareas político-militares, la militancia mirista había sido entrenada para llamar la atención sobre sus intenciones rupturistas, tanto en lo que respecta al sistema capitalista como a la izquierda chilena.”*²⁸ Asimismo Jorge Arrate, plantea que al momento del golpe la respuesta armada fue “precaria y aislada”. Basándose justamente en esta poca capacidad de respuesta es que la dictadura estructura su aparato represivo. Al darse cuenta que la respuesta armada es casi nula, se avoca a la desarticulación de los partidos, que ya hemos visto cómo se llevó a cabo.

Pero, más allá de los partidos mismos, *“el Martes 11 de Septiembre marca el fin de una época. El país temeroso parece alejarse de definitivamente de las ideas y prácticas que*

²⁶ Moulian, *Chile Actual...*, op.cit. p.162.

²⁷ Valenzuela, *El quiebre...*, op.cit, p. 215.

²⁸ Vidal, Hernán, *Presencia del MIR, 14 claves existenciales*. Mosquitos Editores, 1999, Santiago. P. 135.

constituyeron la cultura de izquierda.”²⁹ Claro que este alejamiento tiene una explicación bastante clara: por un lado la brutal represión y por el otro la imposición de una nueva ideología caracterizada por la despolitización.

1.2 Los cimientos de una nueva sociedad: el nacimiento de la cultura postdictatorial chilena

a) Después del golpe, la persecución implacable (1973-1975)

La represión como estrategia estatal y como táctica para la expansión del terror

Desde el día mismo del golpe, la primera tarea importante que lleva a cabo la dictadura es la desarticulación de los partidos de izquierda y la represión masiva de la población. Si bien ésta tenía objetivos claros, no tenía mecanismos nítidamente expresados en su organización y estrategias. Como lo plantean varios autores, la instalación e incipiente estabilización de este régimen se fundó en el aparato represivo de que dispuso el Estado, hecho a la medida de sus necesidades. Por ejemplo, Ascanio Cavallo³⁰ recalca que la represión se fue articulando a través de distintos decretos leyes, sin respetar ninguno de los parámetros establecidos en la ley y los procedimientos regulares.

Ahondando en esta misma idea acerca del aspecto jurídico-legal de la dictadura, Tomas Moulian trata de demostrar cómo el derecho fue subordinado al dispositivo terror y al “cepo represivo”. Para el autor, estas maneras de funcionar de los primeros años de “la dictadura revolucionaria” incubaban una transformación profunda y radical del estatuto jurídico nacional.

*“El terror tuvo una absoluta elasticidad y en él se sostenía básicamente el orden, siendo anulada la posibilidad de movilización política, así como la posibilidad de cuestionar los actos del poder [...] Este (el terror) tiene la principal valencia en la combinación de recursos del Estado. Para que ello ocurra, la capacidad del Estado de actuar sobre los cuerpos no puede estar limitada ni por el derecho, ni por la moral, ella debe poseer flexibilidad, elasticidad absoluta.”*³¹

²⁹ Arrate, Jorge, *La memoria de la izquierda...* op.cit. P.169.

³⁰ Cavallo, Ascanio y otros, *La Historia oculta del régimen militar*. Ed. La Época, 1988, Santiago. Hay que mencionar que para la configuración de este contexto, he citado pasajes de otro trabajo mío realizado el segundo semestre del 2004 para el ramo “Historia de Chile Contemporánea”, dictado por el profesor Gabriel Salazar y la profesora Azún Candina; “La solidaridad entre los presos políticos como respuesta a la lógica represiva de la dictadura (1973-1975)”. Las entrevistas citadas son las que utilicé para ese trabajo.

³¹ Moulian, *Chile Actual...*, op.cit., P.171-172.

Esta característica determinó lo que el autor llama “la dictadura terrorista”, etapa previa, en la consolidación del régimen, a “la dictadura constitucional”, etapa que según el autor se manifiesta desde la aprobación de la Constitución de 1980. En la primera fase, “*el instrumento principal es el “poder-terror”, poder para reprimir y para inmovilizar, pero también para conformar las mentes a través del saber, de un saber. [...] La figura central del dispositivo es el terror, de él dimanan el saber y el derecho.*”³² Es decir, para Moulian, la fase terrorista de la dictadura se preocupa de inmovilizar, pero también de imponer un saber, que él mismo llama “dispositivo-saber”. En esta investigación nos centraremos sólo en el primer aspecto, esperando poder profundizar en el segundo en investigaciones futuras. Para entender cómo el derecho se subordinó al terror y a la represión, veamos cuál fue la organización de ésta y la aplicación de aquel.

Durante los diecisiete años de dictadura, actuaron, como sustento y cimientos del terror y del poder dictatorial, varios organismos de inteligencia³³, entre los que me interesa destacar la DINA, por ser éste el único organismo estatalmente respaldado y dirigido³⁴ por el régimen militar mismo, y la SIFA, por ser éste, junto a la DINA, los que más influencia tuvieron en el devenir del MIR después del golpe, ya que son los aparatos de inteligencia que más lo persiguieron. Para conocer cómo funcionó la represión en general y del MIR en particular entre 1973 y 1976, abordaremos sucintamente lo que fue el proceso de formación y rol de la DINA dentro de la estrategia represiva planificada por el gobierno dictatorial, y por otro, cómo actuó la SIFA, y la relación de ambos organismos en esta disputa por aniquilar al MIR.

Más allá de toda legalidad, el funcionamiento de estos aparatos de inteligencia, guardianes del poder dictatorial, se fundaba y sustentaba en el control que el Gobierno tenía de todo, por eso el inmenso poder que ejercían.

*“El dispositivo del terror [...] operaba sobre la base de la total subordinación del derecho. Esa subordinación era lo que permitía la elasticidad, la flexibilidad absoluta. Era la que permitía el ajuste de las medidas represivas a las necesidades políticas. [...] La elaboración del derecho se realiza sin que opere el principio de la separación de los poderes.”*³⁵

³² ídem., p.172.

³³ La DINA (Dirección Nacional de Inteligencia, que en Agosto 1977 es remplazada por la CNI), el SIFA (Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea, que a principios de 1975 sería remplazado por la DIFA, Dirección de Inteligencia de la Fuerza Aérea), el SICAR (Servicio de Inteligencia de Carabineros, que en la segunda mitad de 1974 se transformó en la DICAR, Dirección de Inteligencia de Carabineros), El SIN (Servicio de Inteligencia Naval), en Valparaíso y Concepción, el DINE (Dirección de Inteligencia del Ejército), entre otros.

³⁴ Así también la CNI que fue su continuación oficial

³⁵ Moulian, *Chile Actual...* op.cit, p.193.

La legalidad se volvió completamente anticonstitucional y antidemocrática, se cerró el Parlamento el mismo 11 de Septiembre, los partidos afines al gobierno de Allende fueron disueltos (Decreto Ley N. 77) y los demás, que se habían agrupado en la CODE (Confederación Democrática) declarados “en receso” (Decreto Ley N. 78), y posteriormente, en 1977, fueron disueltos (Decreto Ley N.1 697). Toda la legalidad ilegítima de la dictadura militar se fue haciendo a la medida de los objetivos políticos, y las necesidades que éstos iban imponiendo.

La represión ejercida durante los primeros meses fue masiva, su primer objetivo fue expandir el terror como advertencia y amenaza de quiénes habían tomado el poder y para dejar en claro por qué lo habían hecho, aunque el para qué aún no estaba claro ni para los golpistas. La represión directa engendraba e irradiaba un terror en toda la población. Esta primera etapa de este proceso se caracterizó por ser la población el foco represivo, específicamente la gente de izquierda, que fue reprimida y perseguida indiscriminada e incansablemente, sobre todo en las poblaciones, porque, dado el carácter clasista propio de la represión, la dictadura tuvo un rasgo marcadamente clasista, además de político-ideológico. Se incursionó en todos los niveles posibles: civiles, trabajadores, colegiales, estudiantes universitarios, personeros del gobierno de Allende, pobladores, miembros las FFAA³⁶. etc. Las detenciones fueron masivas, se detenía gente en la calle, en los espacios públicos, en los lugares de trabajo, en los colegios, etc, y los lugares de detención fueron recintos grandes habilitados para reclutar a mucha gente, entre los cuales dos ejemplos muy claros en Santiago son el Estadio Nacional y el Estadio Chile (actual Víctor Jara).

Pero con el paso de los meses se fue volviendo más selectiva, exhaustiva, profesional y centralizada. Esta evolución está claramente determinada por el afinamiento de su estrategia, y por su gradual estructuración y organización. Con la creación legal de la DINA en Junio de 1974 empieza a cambiar el carácter de la represión. La Junta militar había asumido la función legislativa, al cerrar el Congreso el mismo 11 de Septiembre, y la función ejecutiva, al derrocar al presidente electo. Por lo tanto no había más autoridad que los cuatro Comandantes en Jefe, entre los cuales se imponía Pinochet. El 12 de Noviembre del '73, el oficial de Ejército, Manuel Contreras, que luego sería Director de la DINA, le presentó a la Junta Militar, un plan completo para la creación de la DINA, en el que se plasmaba la voluntad de la Junta, y en particular de Pinochet de crear un organismo de inteligencia que estuviera a su cargo, es decir dirigido y controlado desde el Estado y desde el Gobierno. Esta voluntad se materializó oficialmente en Junio del '74 en el Decreto Ley

³⁶ Fueron varios los militares, de distintos rangos, que fueron asesinados durante la dictadura, como por ejemplo el General Prats, el Coronel Renato Canturias Grandón, el General Bonilla y el General Augusto Lutz.

521. Aunque la DINA había comenzado a funcionar desde Noviembre de 1973 en el Regimiento de Tejas Verdes, este decreto la definía como

“un organismo militar de carácter técnico profesional, dependiente directamente de la Junta de Gobierno, y cuya misión será la de reunir toda la información a nivel nacional, proveniente de los diferentes campos de acción, con el propósito de producir la inteligencia que se requiera para la formación de política, planificación y para la adopción de medidas que procuren el resguardo de la seguridad nacional y el desarrollo del país.”³⁷

Pero la DINA siempre actuó con mucha libertad de movimiento, porque si bien se legalizó, *“la legalidad formal no la sometió a la ley, sino que facilitó la acción de un organismo que estuvo, en la práctica, por sobre la ley.”* Lo que la transformó en un *“organismo con facultades prácticamente omnímodas.”³⁸* En la práctica, la DINA sólo respondió ante el Presidente de la Junta de Gobierno, Augusto Pinochet, porque fue protegida de todo control al tener la permisión de actuar de manera secreta. Y, además de reunir la información y ejecutar la represión, *“proponía políticas de gobierno basadas en ellas”*. Lo que explicita lo estrechamente ligadas que estaban las políticas de gobierno y la represión, esta como cimiento de aquellas. Todo este proceso de germinación de la DINA, el rol que jugó y el poder que fue adquiriendo en la estructuración del régimen militar evidencian irrefutablemente que la represión fue una estrategia planificada y dirigida desde el Estado y avalada como política gubernamental. Más allá de la autonomía que existía entre cada aparato, el que dependía directamente del Comandante en Jefe de la rama a la que pertenecía, la DINA fue monopolizando esta función, no sin dificultades, que ya veremos, sobre todo las concernientes a los choques con la SIFA por los miristas. Un fenómeno que demuestra este proceso de centralización y planificación es la periodificación de la represión, según al partido o grupo político que hacía las veces de foco principal.

La planificación de la represión: desarticulación y reorganización de la izquierda

A partir de 1974, y sobre todo desde la legalización de la DINA, la persecución a los partidos se vuelve implacable. Ya desde fines de 1973, y más claramente desde principios de 1974, la represión y persecución estuvo enfocada principalmente a los miristas, y en segundo plano a socialistas y comunistas. Luego, cuando aparece el Comando Conjunto³⁹ fueron los comunistas el blanco principal, y a partir de fines de 1976, fue el PS el que estuvo en la mira.

³⁷ **Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación**, Raúl Rettig Guissen (Psde de la Comisión) Vol. I, Tomo II, 1991, Santiago, Chile, p.452

³⁸ *ídem*, p.452.

³⁹ Aparece en Octubre del '75, y estaba compuesto por la SIFA, varios efectivos de Carabineros, de la Marina, de Investigaciones y de civiles, principalmente ex-militantes de Patria y Libertad. Su trabajo se centralizó específicamente en la desarticulación del PC. Este Comando es responsable de una parte importante de la

“Tú lo ves en el muro de los nombres⁴⁰, tú te puedes dar cuenta, que en general, la gente del '74-'75, la gran mayoría son del MIR. En cambio en el '76, la mayoría son del PC. Y estando nosotros en la Villa Grimaldi, me acuerdo que una noche, cuando a mí me sacaban definitivamente de la Villa, escuché gritos, parece que habían llegado presos nuevos, y era gente de Lota, comunista. Y el Moren Brito gritaba, porque tenía una voz de trueno. Y les decía: “¡ya van a ver comunistas culiaos, vamos a terminar con los del MIR, y vamos a seguir con ustedes!””⁴¹

Acerca de este mismo episodio Carmen Rojas relata que mientras estaba presa, escuchó que alguien decía: *“¡Comunistas cabrones! En cuanto terminemos con los miristas nos vamos a preocupar de ustedes y les vamos a sacar la mierda.”*⁴² Y así fue. Pero aquí me centraré en los primeros años por ser estos los años más duros en la represión del MIR, y, por ende, fueron los años que más determinaron su replanteamiento, rearticulación y reorganización.

Con una mirada más social y política que militar, como la que manifestaba el PC por ejemplo, desde 1974 las direcciones de los partidos de la UP⁴³ plantean sistemáticamente la necesidad de conformar un Frente Amplio antifascista, que incluyera a la UP, a la DC y al MIR. En cambio el MIR llamaba a un frente político de la resistencia, en pro de construir una contraofensiva popular, excluyendo a la DC. Aunque el discurso de los primeros, menos versado hacia la violencia armada, se va modificando en base a los distintos embates que sufren tanto el PS, como el PC⁴⁴.

represión y de muchas de las desapariciones de entre fines de 1975 y fines de 1976, principalmente de militantes comunistas.

⁴⁰ El Muro de los nombres es el memorial que hay a la entrada del Cementerio General donde están grabados los nombres de los detenidos desaparecidos y de los ejecutados políticos en dictadura, junto a la fecha en que desaparecieron o fueron asesinados.

⁴¹ Entrevista echa el año 2004 en el marco del trabajo realizado el segundo semestre, citado más arriba.

⁴² Carmen Rojas, *Recuerdos de una mirista* (Producción Antonia Gómez, Impresión José Miguel Bravo)

⁴³ El concepto de UP para después del golpe acomoda mucho a Jorge Arrate. Pareciera ser que esta coalición poklítica, según su punto de vista, siguió funcionando de manera unificada, tanto al interior del país como al exterior. Desde mi punto de vista, la UP, como coalición política desapareció con el golpe, de hecho ya desde antes, con la agudización de la polarización y con la radicalización de los grupos más violentos (como lo veremos más adelante), estaba conociendo procesos internos muy desfavorables a la unidad. Después del golpe a cada grupo le basta con hacerse cargo de su propia sobrevivencia, esta tarea no les da posibilidades de pensar en una fuerza mayor y real.

⁴⁴ Las derrotas que fueron sufriendo llevan a ambos partidos a ir cambiando el discurso, tanto es así que desde 1976-1977, el PS y el PC reciben formación militar en Cuba o en la URSS. Estos hechos permiten descifrar el incipiente cambio de estrategia para oponerse a la dictadura, después del fracaso por reconstruir la UP a través de una vía más pacífica, pero según J.Arrate, este bloque político enfatizó más su reconstrucción que la lucha antidictatorial. La culminación de este giro, será la declaración del PC, donde manifiesta públicamente que toda forma de lucha es válida, en Septiembre de 1980 se manifiesta en pro de la “rebelión popular y de la “violencia aguda”, estrategia que vino a llenar el “vacío político” proclamado en 1977. La materialización de esta posición es la aparición del aparato armado del PC, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, en 1983. Es importante no olvidar que el triunfo sandinista, en Julio de 1979, se instala como un elemento predominante en el debate de la izquierda, y sobre todo como la demostración de la inexistencia a priori de una contradicción entre lucha armada y proyecto democrático y socialista.

Pero el MIR nunca pudo profundizar en la aplicación de esta propuesta. Como veremos más adelante, la preocupación por su propia sobrevivencia lo fue encerrando en sí mismo y aislando del resto de los partidos y grupos de izquierda.

Los primeros años de la dictadura entonces, se viven, dentro de la izquierda que se queda en Chile, entre las autocríticas, las redefiniciones y la lucha por la vida y la sobrevivencia. Además, las funciones de las direcciones en el exterior se van alejando de las dinámicas en el interior. Veremos más adelante como durante los primeros años, el golpe obligó a la mayoría de los partidos a someterse a autocríticas muy profundas, y varias veces decisivas para sus evoluciones posteriores. Estos resultados serán mucho más evidentes durante la segunda mitad de la década siguiente. ¿Qué querían hacer desaparecer detrás de los cuerpos y vidas que desaparecieron, que fueron torturados, que fueron exiliados, que fueron encarcelados? ¿Y qué quería imponer este Estado de hecho?

b) ¿Por qué la desarticulación del MIR y los partidos de izquierda?

¿Por qué el cerco de la represión se centró en los partidos más importantes de la izquierda (el PC y el PS), en el MIR y en los personeros de la UP? ¿Qué podían representar éstos y aquellos que al nuevo régimen tanto le incomodaban? Me parece que podemos dilucidar algunos elementos que nos ayudan a responder a estas preguntas. Los grupos políticos eran los núcleos que concentraban y representaban (hacían visible) la mayor y más importante actividad del gobierno de la UP: la política. Eran el vehículo que tenía la sociedad para ir canalizando sus aspiraciones, su radicalización, sus convicciones, las ansias de lucha por un modelo más justo. Representaban además la cara más visible del temido y odiado “enemigo interno”, eran la encarnación del “cáncer marxista”, como lo llamó Leigh. Los segundos, los personeros del gobierno de la Unidad Popular eran las figuras públicas de un proyecto de gobierno al que también había que hacer desaparecer, al que había que borrar de la Historia. Eran quienes representaban “castigos públicos”, visibles, que servían de mecanismos para amedrentar, aterrorizar y paralizar. Para el grupo golpista, y el sector que los apoyó, tanto los unos como los otros encarnaban la idea de un modelo de sociedad, de un sistema económico que era inaceptable. A treinta y dos años del golpe, podemos afirmar que el bombardeo a la Moneda simboliza el derrocamiento violento e irreversible del proyecto socialista, como se planteó en ese momento y tal como se llevó a la práctica.

Era justamente este aspecto el que la dictadura quería hacer desaparecer. Detrás de los asesinatos, las torturas, las desapariciones y las encarcelaciones, se oculta la clara intención de

provocar una ruptura violenta con toda la mentalidad de la Unidad Popular, con esa cultura profundamente política caracterizada por su efervescencia social. Más allá del “enemigo interno”, lo que pretendía el nuevo régimen era terminar con la participación, con los debates, con las proyecciones, es decir con el fuerte compromiso y el profundo involucramiento de la población con la vida política, tanto de izquierda como de derecha, aunque con mecanismos y tratos diferenciados para unos y otros.

Al nuevo régimen le molestaba profundamente ese nivel de socialización de los problemas públicos, de las decisiones políticas. Y en este sentido, los medios de comunicación son un factor clave; son el mecanismo masivo de difusión del discurso dominante. El grupo golpista y sobre todo la Junta, quería hacerle un corte irreversible a la historia de Chile. De hecho, en los primeros discursos el golpe se presentaba como una “restauración del régimen democrático”, pero pronto esta retórica fue siendo remplazada por el concepto de “refundación nacional”. Ya en Marzo de 1974, en la “Declaración de Principios” de la Junta, se dejaba ver este giro tanto discursivo como práctico-político: ya no importaban los plazos, sino las metas. Así, a medida que fue cambiando, durante los primeros meses del golpe, el carácter y la justificación del mismo, iban afinándose los detalles para la nueva propuesta de sociedad, la que se basaba sobre todo en construcciones económicas. Lo claro era que había que desarraigar la cultura política de la sociedad chilena para que el nuevo proyecto se instalara sin mayores oposiciones y obstáculos. Pero la nitidez de qué tipo de proyecto se iba a implementar fue apareciendo con mucho más lentitud y dificultades.

Así, en un primer momento el nuevo régimen quiso desarraigar el discurso hegemónico de la UP, reflejado sobre todo en la nutrida actividad cultural y política, para luego, como lo demuestra el desarrollo de los primeros años de dictadura, imponer uno nuevo y completamente opuesto, que también fue construyendo su hegemonía, porque hacía parte de la perdurabilidad y permanencia en el tiempo de la dictadura.

c) La violenta imposición de nuevas estructuras económicas, sociales y políticas

Al derrocar al gobierno de la UP, al destruir los cimientos del proyecto que buscó construir este gobierno, la dictadura tenía que reorganizar el Estado, tenía que remplazar el funcionamiento administrativo, tenía que consolidar su propia legitimación. Si bien al principio, el grupo golpista no

tenía una propuesta clara, se fue imponiendo una, basada en un planteamiento económico y, sobre todo, esta se fue consolidando paralelamente al discurso que la sostenía. Como hemos dicho, al no existir un proyecto claro al momento del golpe,

“la dictadura necesitó recurrir a un principio trascendental para justificar sus actos y esos actos fueron vividos por quienes invocaban la fe como actos de fe. Para los creyentes involucrados la justificación de la crueldad solo podía provenir de un bien mayor que el daño, esto es la salvación de la nación y la realización de un acto providencial.”⁴⁵

En un primer momento la dictadura sólo buscó su justificación, para luego, con los meses, ir construyendo su legitimación. En este sentido, son tres los puntos importantes de su justificación, el primero, y como lo rescata Moulian, es la salvación de la Nación, el segundo es la catástrofe económica en la que había hundido la UP a Chile y la tercera es la ilegalidad constitucional en la que había caído el gobierno de Allende. El primer aspecto siempre se manifestó como una declaración de principios, en cambio los otros dos aspectos se materializaron en la implementación de proyectos concretos, que ya veremos.

Para adentrarnos en el patriotismo y nacionalismo que caracterizaron los primeros discursos de la dictadura es imprescindible revisar algunos elementos de la Doctrina de Seguridad Nacional, doctrina que estaba promoviendo principalmente Estados Unidos entre los militares, y entre los latinoamericanos en particular. En el contexto de Guerra Fría y del enfrentamiento sobre todo ideológico de los dos grandes bloques, aquel país formaba a los altos mandos desde la década del '60, y uno de sus enclaves más influyentes fue la Escuela de las Américas en Fort Gulick, Panamá.

Esta doctrina se fundaba sobre dos ejes medulares: la Nación y la contrainsurgencia, ambas construcciones ideológicas complementarias. Según esta ideología, durante la segunda mitad del siglo XX, las naciones de América Latina se habían visto amenazadas por la presencia y expansión del marxismo a nivel mundial, el principal enemigo interno que podía tener un país. Y el triunfo de la Revolución cubana era el elemento que agudizaba aquella amenaza, porque era un ejemplo nefasto en nuestro continente, una manzana podrida que podía podrir todo el cajón.

Había que resguardar a como de lugar la “Nación” vista y descrita como esencia, tradición y espíritu.

“Durante el discurso de aniversario del primer mes de ocurrido el golpe, el general sostuvo: “entendemos a Chile como una Unidad de destino. La auténtica noción de patria obliga a cada generación a ser fiel con los valores históricos que han heredado

⁴⁵ Moulian, *Chile Actual...*, op.cit., p.169.

*de sus antepasados y han dado forma a la nacionalidad...proclamamos la unidad nacional como la aspiración más preciada y sólida para la recuperación de Chile.*⁴⁶

Podemos deducir cómo la Nación para los militares del golpe era una esencia, es decir una presencia expresada en el alma nacional, un ente etéreo, metafísico e impalpable que sobrepasaba la existencia de un territorio y de un Estado concretos. Y era este ente el que había que salvar, el que había que volver a hacer realidad entre la sociedad civil, a través del encauzamiento y expansión de los valores patrióticos. Es decir, la fundamentación del golpe se sustenta en un argumento tan subjetivo como este, que no da lugar a réplicas, desde el punto de vista de la autoridad, porque es un dogma y una verdad tanto indemostrable como irrefutable. La invención de una “esencia nacional”, que para ellos no era invención, volvía imprescindible el golpe. El reforzamiento de valores y principios patrióticos era fundamental en la constitución de un nuevo ambiente cultural, necesario para la “refundación nacional”, objetivo que ya en Marzo de 1974, en la Declaración de Principios, había reemplazado al de “restauración nacional”. Los militares estaban respondiendo al destino de Chile, estaban realizando el sino y dibujando el derrotero de nuestra sociedad. Claro que a ese patriotismo, con el tiempo, le dieron una consistencia ideológica que vino a negar la pretensión de imparcialidad del nuevo discurso. Este fue un primer paso en la definición del proyecto dictatorial.

Otro paso, es el haber sistematizado el nuevo proyecto económico a seguir. Al momento del golpe existían dos tendencias principalmente: la monetarista o neoliberal, liderada por los Chicago Boys, específicamente la primera generación, y la nacional-corporativista o estadista, liderada por la Fuerza Aérea y en específico por Leigh. Este fue un tema de tensiones y pugnas internas hasta principios de 1975, cuando se impuso uno sobre otro.

La primera, liderada por Sergio de Castro y Jorge Cauas, se inclinaba principalmente por un “plan masivo de privatizaciones”, que se conocieron como “políticas de choque”, y por la desestatización acelerada de la economía, la que pasaba principalmente por la devolución de las empresas expropiadas bajo la UP y por la redefinición de la CORFO, que fue un escenario privilegiado de estas pugnas internas del grupo dictador.⁴⁷

⁴⁶ Valdivia Ortiz de Zarate, Monica, *El golpe después del golpe, Leigh v/s Pinochet. Chile 1960-1980*. LOM Ediciones, 2003. P.162.

⁴⁷ La CORFO era una empresa estatal que buscaba fomentar el desarrollo industrial de las empresas nacionales. Este grupo quería privatizarla y que pasara a ser un organismo que dispensara sustentos a las distintas iniciativas empresariales, tanto privada como estatales. El otro grupo quería que mantuviera el rol de fomentar las iniciativas nacionales de industrialización. Desde que nació, la CORFO ha sido un escenario donde se han enfrentado distintas tendencias político-económicas. Para profundizar en la historia económica de Chile, Veliz, Claudio, “La mesa de tres patas”, en *Textos de apoyo para el estudio de la historia de Chile en el siglo XX*, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Ciencias Históricas, 1994, documento fotocopiado, pp. 105-110, originalmente en Hernán Godoy V, *Estructura social de Chile*, ed. Universitaria, Santiago, Chile, 1973, capítulo IV, pp. 232-240, Salazar, Gabriel, *Historia de la*

La segunda hacía un fuerte énfasis en la “Justicia Social”. Para ellos la modernización no podía llevarse a cabo en desmedro de la población, es decir sin tener en cuenta la pobreza que existía, y esto sólo podía ser regulado por el Estado. Por lo tanto, éste no podía ver desminuida su injerencia en el plano económico del país, y menos en el plano social. Apoyaban el desarrollo de los grupos sociales intermedios y de las áreas sociales del Estado, lo que se vio reflejado por ejemplo en el ante proyecto del Código del Trabajo, realizado por el oficial de la Fuerza Aérea Nicanor Díaz Estrada, ministro del trabajo hasta 1975, y en el Estatuto Social de la Empresa, defendido fehacientemente por Leigh. Pero en 1975, la primera propuesta se impuso sobre la segunda, principalmente por tres factores: la adhesión de Pinochet, la de los gremialistas y la profunda crisis económica de ese año, que obligó a implementar medidas económicas drásticas que la apalearan.

Como lo dicen Ascanio Cavallo, Allan Angell o Verónica Valdivia Ortiz de Zarate, entre otros, la paulatina concentración del poder que se fue dando al interior de la junta es una de las características principales de la dictadura chilena, fue un rasgo fundamental en el desarrollo del régimen dictatorial, porque era indispensable para imponer un discurso y un proyecto. Desde el principio, Pinochet tuvo una clara preponderancia entre los integrantes de la Junta, aunque en principio el cargo de Presidente de la Junta iba a ser rotativo. Sin embargo, uno de los ejes centrales de la línea de Pinochet fue ir concentrando en su persona el poder total. Así, en Junio de 1974 es aprobado el Decreto Ley 527, que nombra Jefe Supremo de la Nación al Presidente de la Junta, y luego en Diciembre de ese mismo año es aprobado el Decreto Ley 806, que lo nombra Presidente de la República de Chile. Según, Allan Angell la personalización del poder estuvo favorecida por la falta de consenso básico entre los actores del régimen, por un lado, y por el respeto que existía entre los militares a las estructuras de mando, por el otro. Es a partir de esto, que el autor plantea la militarización de la política y, a su vez, la politización de las estructuras militares durante la dictadura. Ascanio Cavallo plantea que a partir de esta personalización del poder, al proyecto que defendían los monetaristas o neoliberales se le van abriendo las puertas del Diego Portales. Después de esta centralización del poder en Pinochet, a los monetaristas no les quedaba más que convencer y aliarse con Pinochet, lo que se concretiza a principios de 1975.

Otro elemento que inyectó una fuerza imprescindible a la imposición del proyecto neoliberal fue el apoyo que, ese mismo año, recibió de los gremialistas. Este había sido un sector siempre importante en el ámbito de la derecha, pero al principio del golpe tenía una tendencia de corte más corporativista. A partir de este año, crucial para la consolidación del neoliberalismo en

acumulación capitalista en Chile, LOM Ediciones, Santiago, Chile, 2003, y Pinto, Anibal, *Chile: un caso de desarrollo frustrado*, Ed. Universitaria, Santiago, Chile, 1973, entre muchos otros.

Chile, el gremialismo y los Chicago Boys comienzan a pensar en conjunto la manera de legitimar la dictadura, que ya tenía muchas dificultades a nivel internacional, sobre todo por el tema de las violaciones regulares a los derechos humanos que se llevaban a cabo en el país. Y es así, que comienza a aparecer en el discurso, de los gremialistas y de Jaime Guzmán, sobre todo, la idea de institucionalizar el régimen. Lo que se concretizaría con la aprobación de una nueva Constitución en 1980, la que ahondaremos más adelante.⁴⁸

Desde otra perspectiva, Allan Angell y Verónica Valdivia se preguntan porque la propuesta monetarista de los Chicago Boys atrajo tanto a los militares. Según el primero, porque ofrecía *“una reestructuración completa de la economía, la sociedad y el sistema político [...] ofrecía coherencia y disciplina, se la percibía como técnica y científica, y por lo tanto, ideológicamente neutral”*.⁴⁹ Lo interesante de este postulado es que nos permite vislumbrar ciertas luces acerca de la nueva mentalidad que se estaba implantando e imponiendo. Es una mentalidad que va minando la fuerte politización existente hasta 1973, y que sustenta su imposición sobre el miedo, el terror y el control. Es en este sentido, que la dictadura hace parte de los experimentos ideológicos que plantea Angell: se impone un modelo que rompe completamente con lo anterior, que impone nuevos valores y principios que de a poco van a ir expandiéndose y legitimándose. Al respecto, resulta importante traer a la luz, ciertas coincidencias, que resalta el autor, entre aspectos del proyecto neoliberal y la formación y mentalidad castrenses; la modernización, la eficiencia, la tecnocracia, la preocupación por el desarrollo. Para Verónica Valdivia, la eficiencia que evocaba el discurso libremercadista respondía al carácter tecnocrático de las FFAA, respondía a la virtud castrense del *“cumplimiento del deber”*. Pero más allá de esa identificación en los valores y principios,

*“es necesario considerar dos elementos que (a su) juicio, hicieron más atractivos a los Chicago. En primer lugar, la atomización social que ofrecía el neoliberalismo, la cual tenía más probabilidades de enfrentar la histórica politización de la sociedad chilena [...] La modernización (que ofrecía el neoliberalismo) no sería posible sin un cambio profundo en la política [...] El neoliberalismo ofrecía destruir los instrumentos que provocaban la politización social.”*⁵⁰

Es decir, el discurso neoliberal rompía con la tradición de organización y de luchas colectivas que conocía el movimiento social y popular en Chile desde hacía décadas. Le era funcional a la

⁴⁸ Para profundizar en este tema, Renato Cristo y Carlos Ruiz, *El pensamiento conservador en Chile: seis ensayos*, Ed. Universitaria, Santiago, Chile, 1992.

⁴⁹ Angell, Allan, *Chile de Alessandri a Pinochet...* op.cit. p.98-99.

⁵⁰ Valdivia, Verónica, *El golpe después del golpe...* op.cit. P.237.

individualización de los individuos sociales, a la atomización del modo de vivir necesarios para su realización sin obstáculos.

Así, en Abril de 1975 se rompe el consenso básico al interior de la Junta y la prioridad dada a la estabilización económica deja relegados lo social y lo político. Se producen una serie de cambios y enroques ministeriales, con lo cual se da paso a la implantación de las “políticas de choque”⁵¹, y a la incipiente instalación del modelo neoliberal en Chile. Por ejemplo, Sergio De Castro es nombrado ministro de Economía, Jorge Cauas era ministro de Hacienda y Sergio Fernández es nombrado ministro del trabajo en reemplazo de Nicanor Díaz, siendo los tres representantes importantes de la tendencia libremercadista. Además del apoyo de Pinochet, del de los gremialistas y de la adhesión en aumento de los militares al modelo neoliberal, 1975 fue un año marcado por una crisis económica muy profunda, una de las más graves del siglo XX chileno. En un contexto mundial de crisis (bajaron los precios internacionales, bajó la cotización del Cobre, las consecuencias de la crisis del petróleo de 1973 seguían vigentes), y en un contexto económico nacional donde la inflación no bajaba de los de 3 dígitos y la balanza de pagos era negativa, una solución que se basara en un cambio estructural radical era urgente. Y es entonces que se aplican las “políticas de choque” defendidas por los neoliberales. Pero hasta 1977, los efectos de esta reestructuración económica fueron casi imperceptibles, es a partir de finales de ese año que comienzan a mejorar los índices económicos chilenos. Estos se mantendrán muy altos a nivel macroeconómico hasta la crisis de 1982, cuando se da otra crisis mundial que en Chile tuvo repercusiones profundamente nefastas a nivel económico, que, a su vez, hicieron explotar todo un movimiento social que venía anunciándose hacía algunos años ya. Se marcará entonces un segundo momento en la implementación del modelo neoliberal con la aplicación de nuevas políticas económicas. Pero no es este el momento político que nos interesa. Ahora, la imposición de las políticas de choque fue el primer paso de la consolidación del proyecto de la dictadura, que recién comenzó a definirse claramente con éstas. El segundo paso, que ya he anunciado, fue la construcción de un proyecto constitucional.

Los más interesados en éste fueron los gremialistas, liderados por Jaime Guzmán. Para ellos era fundamental que el modelo económico estuviese acompañado de un sistema jurídico y constitucional que lo legitimara legalmente, y se empezó a planificar ya desde 1977. El concepto

⁵¹ Entre las más importantes de estas políticas están por ejemplo la disminución del gasto fiscal en 25%, el control del volumen de circulante y la triplicación de las tasas de interés. Pero en un corto plazo, estas tuvieron varias consecuencias nefastas, como por ejemplo el aumento en un 20% del desempleo, la disminución de los salarios, la disminución del PIB en un 15% y de la producción industrial en un 25%. En contrapartida la dictadura implementó el PEM (Programa de Empleo Mínimo). Datos citados en Collier, Simon, y Sater, William F., *Historia de Chile 1808-1994*. Cambridge University Press, 1996, Cambridge.

central del proceso de institucionalización es el de “nueva democracia”. La intención de implementar una nueva institucionalidad se había estado expresando, tímidamente al principio y cada vez con más fuerza, desde el mismo 11 de Septiembre de 1973. El golpe se justificó en parte en la inconstitucionalidad del gobierno de Allende y por lo mismo los personeros de la dictadura creían que había que reformular la ya existente. Esta intención ya se había anunciado tímidamente en el discurso del 11 de Septiembre de 1975, *“donde se aclaró que la nueva institucionalidad sólo sería posible cuando se rehiciera la unidad espiritual de la nación, esto es su naturaleza, esencialmente, antimarxista.”*⁵² Se expresa claramente, que antes que cualquier cosa había que extirpar el marxismo de la sociedad. Un año más tarde, en 1976, *“se declaró que Chile no era ideológicamente neutro y que, por ende, la nueva institucionalidad “está concebida sobre la base de una nueva democracia, capaz de defenderse de forma activa y vigilante de quienes pretenden destruirla.”*⁵³ Pero el paso clave a nivel discursivo tanto para Ascanio Cavallo, como para Verónica Valdivia y Tomás Moulian, es el discurso de Chacarillas, pronunciado en Julio del '77. Este fijó metas y no plazos para la dictadura, a las proyecciones que se hacían tanto en el plano económico como en el institucional, se les puso fecha de término. Pero sobre todo

*“definió la democracia a crear como autoritaria, protegida, integradora y tecnificada [...]. Autoritaria, porque sería fuerte para defenderse de la demagogia; protegida, porque no se inspiraría en el liberalismo, sino en los principios de la chilenidad; tecnificada, porque rompería con el peso de los políticos y daría mayor presencia a los técnicos.”*⁵⁴

En Noviembre de ese año, Pinochet dio otro discurso en el que afirmó que

*“debía crearse un Poder de Seguridad, contemplando un rol constitucional para las Fuerzas Armadas; así mismo debería elegirse un sistema presidencialista que diera al Ejecutivo facultades para conducir la política económica y social del país, sin interferencias parlamentarias ni partidistas; constitución de un Congreso compuesto tanto por miembros electos como designados; normas que privaran a los partidos de su “poder monopólico.”*⁵⁵

Así se fueron definiendo con cada vez más claridad las características de esta “nueva democracia”. Para Moulian, entre 1977 y 1980 se construye un discurso político, respaldado en una teoría de

⁵² Valdivia, Verónica, *El golpe después del golpe...* op.cit., p. P.231.

⁵³ Mensaje del 11 de septiembre, *El Mercurio*, 12.09.76. Idem., p.231.

⁵⁴ ídem., p.234-235.

⁵⁵ ídem .P.235.

Estado adecuada al nuevo proyecto capitalista neoliberal, por eso “*el principal producto teórico del dispositivo-saber en esta fase fue la noción de “democracia protegida”*”.⁵⁶ Basada en este concepto, la Constitución se definió entre 1977 y 1979, estableciéndose después de una serie de revisiones por parte de distintos organismos del régimen y después de su aprobación en el Plebiscito de 1980. Que dicho sea de paso estuvo marcado por el fraude y el miedo electoral. Pero todo este proceso de consolidación tanto económica como institucional, se vio respaldado por la instalación en la opinión pública de una nueva ideología, eje central de esta investigación. La refundación de este nuevo Estado debía estar legitimado más allá de su núcleo más duro, debía encontrar la manera de legitimarse. Y esto lo hizo dejando claramente estampada su oposición al discurso imperante durante la UP, dejando incrustada la ruptura rotunda en la historia de Chile.

Más arriba me preguntaba cuál era el objetivo primordial de la represión en particular y de la dictadura en general. Pues hemos visto cómo el propio desarrollo del régimen durante los primeros años, y la definición de su nuevo proyecto nos responden la pregunta, nos aclaran aquella inquietud. A principio de los años '80 entonces, ya se perfilaba de manera clara el para qué de esta dictadura. Tanto en el plano económico y social, como en el plano político-institucional, el nuevo modelo fue incrustando su presencia. El modelo económico neoliberal, así como los cimientos de una “democracia” autoritaria y protegida estaban diáfananamente definidos y ya consolidados, de manera de permanecer en el tiempo más allá del régimen dictatorial mismo. Los personeros de la dictadura ya comenzaban a percibir y asumir que no podían seguir manteniendo el régimen como lo habían hecho hasta ahora, que era necesario negociar. Pero se preocuparon de dejar todos los detalles amarrados de manera que les favorecieran en estas negociaciones. Así, en el plano de las estructuras institucionales, económicas y sociales, dejaron un sistema consolidado y sólido. La dictadura se aseguró tempranamente su trascendencia, independientemente de cuanto durara el régimen. Esta permanencia en el tiempo no sólo se plasmó en estas estructuras económica y político-institucional, también se arraigó en el plano ideológico de la cultura de la sociedad chilena. El discurso de la dictadura, sustentado en una nueva ideología, hegemónica y, en apariencia, apolítica, fue una retórica “renovadora” dentro del campo cultural-ideológico, vino a remplazar y erradicar violentamente el discurso socialista dominante bajo la UP. La realidad ya no se percibía a través de un prisma político, a través del cual se analizara el presente y se proyectara el futuro de acuerdo a la sociedad que se soñaba. Al contrario, ésta pasó a ser un instrumento puramente técnico y administrativo, carácter que hasta hoy perdura. Para profundizar en este análisis, y comprender el

⁵⁶ Moulian, Tomas, *Chile Actual...*, op.cit., p. 211.

cambio en la percepción de la realidad de los y las miristas entrevistadas, nos adentraremos en los procesos personales que se fueron forjando al alero de estas transformaciones socio-culturales.

2. De la militancia revolucionaria al compromiso social despolitizado de las y los miristas

2.1 La politización como componente nodal de la sociedad en los '70: compromiso temprano y radicalidad

a) “Uno era parte de una marea que iba, que iba”

Las historias que he podido recoger a partir de las entrevistas, nos muestran cuán complejos son los procesos históricos y de cuántos matices están compuestos. Como he aclarado en la introducción, en esta investigación me interesa recoger y poder entender distintas visiones y versiones acerca de ciertos procesos específicos. Es interesante el contrapunto que se puede hacer entre las historias oficiales, algunas de las monografías publicadas, y las percepciones de los sujetos, enfatizando sobre todo estas últimas, y darse cuenta de las diferencias en los relatos. Por lo general, la bibliografía que encontramos acerca de la historia del MIR se fundamenta mucho en los documentos y declaraciones oficiales de este grupo político.⁵⁷ Si no, en el otro extremo, encontramos testimonios aislados, que en general, no tienen la pretensión de ser más que un testimonio. Es por esto que la idea de esta investigación es ir construyendo un relato más amplio que las solas monografías, por un lado, y más sistemático y analítico en base a los relatos de las entrevistas, por el otro.⁵⁸ A continuación, nos adentraremos en la historia del MIR relatada desde sus militantes. Viajaremos y exploraremos lo que fue su génesis y su posterior desarrollo, en base a los hitos que fueron apareciendo en las entrevistas.

Como ya he contextualizado, la sociedad chilena de los años '70, y de América Latina en general, tenía una cultura profundamente política; todos participaban de las discusiones y de las manifestaciones políticas. Era una cotidianeidad que se nutría de conversaciones, discusiones y debates acerca de los problemas y conflictos sociales. Muchos y muchas de las personas entrevistadas recuerdan esa época como un momento de mucha riqueza en cuanto a los debates, por ejemplo Alvaro recuerda:

“Era un momento políticamente muy rico: todo el mundo, y todos creían tener la razón. Yo creo que es difícil que se pueda vivir muchas veces un proceso de libertad y de creación tan grande, como el que nosotros vivimos. Es que era lo más precioso que uno se puede imaginar: todo un pueblo entero discutiendo su porvenir y peleando por su

⁵⁷ Ya hemos citado algunos textos, como Naranjo, Pedro y otros (editores) *Miguel Enriquez...*, op.cit., Miguel Enriquez, *Con vista a la Esperanza*, op.cit, y Sandoval Ambiado, Carlos, *MIR (una historia)*, Sociedad editorial Trabajadores, 1999, Santiago, Chile.

⁵⁸ Como dice Derrida, todo texto hace alusión a otros textos, a otras ideas, a “huellas” que no necesariamente están explícitas en las palabras mismas. En un texto siempre va a existir la ausencia de aquello que no está presente en el escrito, y esta ausencia es tan parte del escrito como lo escrito mismo. Es por esto que Derrida niega la autoría de los escritos, para él hacen parte de un conjunto de ideas anterior al escrito. Así, este escrito se nutre no sólo de lo explícitamente presente en él, sino que también de conversaciones, reflexiones, divagaciones, etc, que hacen parte de su conformación como conjunto de ideas. J. Derrida, *De La Gramatologie*, Les Editions de Minuit, Pairs, Francia, 1967. *Posiciones* (Entrevistas con Henri Ronse, Julia Kriesteva, Jean-Louis Houdebine y Guy Scarpetta), Pretextos, traducción de M. Arranz, Valencia, España, 1977.

porvenir, desde el más ultra de la derecha hasta el más ultra de izquierda, recorría todo el espectro político y social del país, era bonito.”⁵⁹

La alternativa revolucionaria era una apuesta que estaba germinando en y expandiéndose por varias partes en América Latina y en los países colonizados del llamado Tercer Mundo. Se levantaba como una alternativa de construcción real del socialismo, como un proyecto de sociedad concreto y como una respuesta posible a las desigualdades que generaba, y sigue generando, el capitalismo.

En este proceso revolucionario que comenzaba a perfilarse en América Latina, la revolución cubana, junto a otras luchas y triunfos guerrilleros, como el vietnamita contra Estados Unidos o el proceso revolucionario anticolonial en Argelia, había sido uno de los episodios que más había marcado a la izquierda radicalizada de esa época. *“Bajo el influjo de la Revolución Cubana se fueron convenciendo de que la única opción para hacer las transformaciones que Chile requería era la lucha armada.”⁶⁰* Era el ejemplo real que mostraba que la lucha armada era viable, y se transformó en un incentivo muy fuerte para los otros esfuerzos de lucha armada que se estaban llevando a cabo. Además Cuba se volvió un enclave revolucionario que apoyaba y sustentaba materialmente estos esfuerzos. Tanto en los libros como en las entrevistas, la Revolución Cubana aparece y reaparece una de las grandes influencias en la historia de su génesis. Como hemos visto sucintamente en la contextualización histórica, el MIR nació en ese contexto cultural y político de los años ‘60, nutrido de nuevas experiencias y alternativas revolucionarias triunfantes. Desde el punto de vista de Felipe

“representaba el momento político, en el año ‘64-’65, que se da el MIR como fenómeno político, ya teníamos la Revolución Cubana, con toda la imagen que ella nos daba, ya se habían creado una serie de movimientos en el resto de América Latina, tratando de transformar la sociedad y de hacerla una sociedad más justa”⁶¹,

Una de las manifestaciones de este proceso, según los relatos, es el compromiso temprano de los militantes, temprano porque la militancia se adopta a una edad temprana, una militancia joven, y temprano porque la militancia se adoptó durante los primeros años de existencia del MIR. Como ya hemos visto, el MIR nació a mediados de los años ‘60, con un discurso revolucionario, y como un elemento de ruptura con la tradicional izquierda chilena, es por esto quizás que podemos hablar de un “partido joven”. La mayoría de los y las entrevistadas entraron al MIR durante la segunda mitad de los años ‘60, como Felipe, Pamela, Ernesto y Alvaro. Como aparece a menudo en las entrevistas, dentro de este ambiente social, el proceso de politización y radicalización que se

⁵⁹ Alvaro, 57 años, arquitecto, p. 1.

⁶⁰ Perez, Cristián, **“Historia del MIR”**, en *Revista de Estudios Públicos*, N. 91, año 2003, pp. 5-44. P. 12

⁶¹ Felipe, 62 años, abogado. P. 1

vivía fue colectivo, y en general se compartió con los amigos: en el colegio, en la Universidad o en los barrios y poblaciones. Esto hizo que la mayoría de las veces, la militancia en el MIR se diera como una ruptura con las tendencias políticas familiares, y este es un rasgo particular de la militancia en el MIR, si uno piensa en lo que eran hasta ese momento la trayectoria del PS y del PC., donde la militancia se caracterizaba por ser una tradición familiar larga y antigua. El hecho que hoy las edades de la mayoría de las personas entrevistadas oscile entre los 48 y los '62 años nos dice mucho. Al momento de entrar eran todos jóvenes, de entre 12 y 25 años más o menos, que en general rompieron con las tendencias políticas de sus padres. El padre de Marcela era socialista, el de Alvaro era DC y la madre de Pamela también. Al respecto, Pamela me dice:

“yo entré al MIR a los 18(1968) años, y entré porque, por un proceso de, de concientización colectiva en el fondo. Yo era parte de un grupo de gente entre que habían amigos, familiares, eh, mi hermana, referentes familiares mayores que yo. Eh, y que en definitiva habían ido paulatinamente vinculándose a los hechos que estaban pasando en ese momento en Chile, te estoy hablando del gobierno de la DC, con Eduardo Frei, digamos, con la “Revolución en Libertad” [...] Entonces, en mi familia empezó a haber todo un proceso inmediato de politización, de politización de discusiones en la mesa, y de, empezar a vincularse a lo que estaba pasando. Y en ese sentido fuimos todos como de a poco, haciendo ese proceso. [...] Porque uno era parte de una marea que iba, que iba.”⁶²

Según Carlos Sandoval y Luis Vitale, el MIR pre-UP estaba sobre todo inserto en estudiantes universitarios y sindicatos. Era poco frecuente que los partidos de izquierda tuvieran una militancia mayormente juvenil, y justamente es este grupo de edad de donde el MIR tuvo más militantes. En este mismo sentido, Felipe me cuenta

Miguel Enríquez, Bautista Von Schowen y la mayoría de los que en Concepción, dimos nacimiento al MIR”⁶³. O Ernesto me cuenta, “esta inquietud”entré a la Universidad el año '61, Universidad de Concepción. Ese mismo año, entraron a la Universidad, aunque tú no lo creas, allí el MIR no existía, nació como a los cinco años, seis años. Porque yo soy hijo de obrero carpintero, soy analfabeto, soy hijo de una lavandera campesina. Y, eh, mi padre también era campesino, y vivían aquí en La Reina. [...] y un día me preguntaron, conversando, conversando, me preguntaron si yo estaba dispuesto, sí, yo le dije que sí. Y me contactaron con gente de la Villa, y allí empezamos, allí empezó la historia.”⁶⁴

⁶² Pamela, 55 años, maquilladora. P. 1

⁶³ Pamela, p. 1

⁶⁴ Ernesto, 62 años, jubilado, ex vendedor de diarios. P. 1

La participación entre las y los escolares era más baja, pero de igual manera el MIR tenía cierta inserción en este grupo etario. Así lo muestran las historias de Marcela y de Joaquín, quienes entraron cuando cursaban los últimos años de educación básica, y la historia de Roberto, quien entró al MIR cuando cursaba la educación media. Marcela me cuenta:

“entré al MIR el año '70 (en séptimo básico), [...] estaba en un colegio donde llegaron estudiantes de la Universidad de Chile y de un liceo que estaba en la misma comuna de La Reina, y nos convencieron de que en realidad teníamos que trabajar con gente de unos campamentos que estaban donde estaba mi colegio, que después yo supe que eran tomas de terreno. Porque nosotros estudiábamos arte, entonces nos convencieron de que en realidad lo que hacíamos como artistas no servía si lo hacíamos pa' nosotros solos.”⁶⁵. Joaquín me cuenta “yo entré el año '83, tenía aproximadamente 13, 14 años más o menos. Y entré al MIR porque en realidad, me sentía bastante, eh, motivado. En términos generales no sabía muy claro qué es lo que era el MIR. Sí tenía unas ganas de luchar contra la dictadura, contra Pinochet”⁶⁶

Durante la UP esta situación se profundiza, el MIR creció muy rápido, sobre todo entre los estudiantes, por medio del trabajo de masas y de los frentes de masas. Con los trabajos de masas el MIR buscó insertarse entre “los pobres del campo y la ciudad” e intentar forjar una fuerza central militarmente preparada, en consonancia con su proyecto revolucionario de lucha armada.⁶⁷ *“El surgimiento del MIR había significado una ruptura con las concepciones programáticas y estratégicas del reformismo y con su modelo de relación con las masas, y el delineamiento de una propuesta estratégica político-militar para la Revolución chilena.”⁶⁸* Era un proyecto revolucionario que se planteaba como alternativa real y convincente frente al poder y proyectos de la izquierda tradicional. Así mismo, para Carlos Sandoval, uno de los aportes más importantes del MIR a la política chilena fue haber hecho trabajo político a través de los “frentes de masas”. Tanto Sandoval como Vitale plantean que estas táctica y estrategia le permitieron tener una inserción

⁶⁵ Marcela, 48 años, historiadora. P. 1

⁶⁶ Joaquín, 38 años, periodista. P 1

⁶⁷ Es interesante dar cuenta del debate entre Luis Vitale, *Contribución a la historia del MIR (1965-1967)*, Ed. Instituto de Investigación de Movimiento Social “Pedro Vuskovic”, Santiago, 1999, y Sandoval con respecto a este punto. Para Sandoval el proceso de unificación del MIR hasta el año '67 es la “prehistoria del MIR” como él mismo la define, para Vitale no podemos hablar de prehistoria porque son los años en que el MIR define su actuar y su discurso políticos claramente marcados por el troskismo, sobre todo sindical como el de Vitale o Clotario Blest. Estos años en que el MIR todavía no tenía una tendencia política claramente definida, para Vitale son igual de importantes que los posteriores.

⁶⁸ Enriquez Miguel, *Con vista a la esperanza*, op,cit, p. 16.

importante en el movimiento popular, sobre todo bajo las condiciones favorables para la ascensión del movimiento social que provocó el triunfo de Allende.⁶⁹

b) La organización del MIR

La estrategia de inserción del MIR en el movimiento social

“Después del triunfo de Allende, el MIR plantea la necesidad de “una estrategia general para la defensa del triunfo.” ⁷⁰ Como profundizaremos más adelante, para el MIR, por mucho que se hubiese ganado el gobierno, había que consolidar el movimiento social para realmente conquistar el poder, y poder defenderlo de los ataques de la Derecha. La construcción de poder popular y la construcción popular del socialismo se entendían de esta manera; por un lado como la consolidación de las organizaciones sociales populares y, por otro, como la capacidad de forjar una fuerza central armada capaz de defender el poder de los ataques de la Derecha. De hecho esta propuesta se reflejó durante todo el gobierno de la UP; el MIR siempre impulsó una construcción popular del socialismo en contraposición a la construcción “pacífica del socialismo” al que apuntaban las políticas reformistas del gobierno de Allende.

Como ya he mencionado en la contextualización, los tres elementos centrales en los planteamientos del MIR eran las reivindicaciones elementales del pueblo, la lucha antiimperialista y la liquidación del capitalismo nacional a través de la lucha armada. *“El MIR establecía, por un lado tenía un programa general revolucionario, que era el programa del MIR para la época, y tenía después, esto se aterriza por ciudades y dentro de las ciudades, por grupos, por zonas”*⁷¹. Un extracto de la tesis insurreccional redactada por Miguel Enríquez, para el I Congreso del MIR dice que

*“para iniciar la insurrección armada debía haber un ascenso relevante del movimiento popular [...] los grupos armados tenían que asentarse en fuertes bases sociales, para no caer en una desviación foquista, había (que implementar) una política de frentes de masas”*⁷².

⁶⁹ El número de militantes es un tema que suscita distintas respuestas, es una discusión no resuelta y un tema acerca del cual no es fácil encontrar trabajos. Según Marcela, una de las entrevistadas, el número de militantes era entre 2000 y 2500, aunque hay personas que afirman que esta cifra era de alrededor 10000 militantes. Es un tema en el que faltan muchos trabajos aún.

⁷⁰ Vitale, Luis, *Contribución...*, op. cit., p. 17

⁷¹ Marcela, p.8

⁷² Vitale, Luis, *Contribución...*, op.cit, p. 9.

El MIR trabajó siempre pensando en que un proyecto de lucha armada no podía forjarse separadamente del movimiento social y popular. Al contrario, un grupo político de vanguardia, como el MIR se autodefinía, debía trabajar en el movimiento popular mismo para ir consolidando su fuerza central, o fuerza militar, fuerza que, en principio, debía ir extendiéndose. La idea era acumular fuerzas en todos los sectores sociales y poder consolidar bases territoriales sólidas, con cimientos tanto políticos como militares. Para esto era importante el trabajo en los Frentes de masas; el FTR, el FER, el MCR y el MPR⁷³. Estos no eran exclusivamente miristas, pero los miristas tenían una inserción importante, ya que para ellas y ellos, el movimiento social era imprescindible para la construcción del proyecto revolucionario. Por ejemplo, Marcela me cuenta entre las tareas que tuvo durante la UP en el MIR, “yo armaba el FER (en la Escuela Industrial N. 5 de San Miguel), pero ese FER, mi objetivo era que trabajara en conjunto con los pobladores de la zona, con los trabajadores de San Miguel”.⁷⁴ Así mismo, Alvaro trabajó en el FTR, Pamela en el MCR, y Ernesto en MPR, dependiendo de las tareas que le eran asignadas. Era una organización “con una articulación de estructuras que estaban vinculadas a sectores sociales, que te planteaban el tema de la construcción del poder popular, en tanto acumulación de fuerza central de esa organización, como objetivo fundamental en términos tácticos y estratégicos.”⁷⁵ De hecho,

*“nosotros allí hacíamos realidad esa consigna del MIR una alianza obrero-campesina de verdad, porque estábamos en un lugar que era de pobladores, pero era semi-rural, éramos estudiantes y había una fábrica de ladrillos, [...] pero nosotros jurábamos que estábamos trabajadores, pobladores y estudiantes unidos”.*⁷⁶

Pero, como quedó demostrado al momento del golpe, el trabajo realizado durante fines de los '60, y la UP, solo tuvo frutos en la inserción del MIR en las masas, y en la politización y radicalización de las luchas sociales, es decir en el trabajo político, y no en el trabajo militar. Pensando en que la momento del golpe el MIR aún era un partido que vivía su génesis, el aspecto militar nunca se desarrolló de manera extensa y masiva, por el contrario, “las tareas especiales”, como su propio nombre lo indica, quedaron restringidas para un grupo reducido y exclusivo de militantes, dirigentes medios y altos. De hecho, al relatar el estado de acuartelamiento en el que estaban los militantes del MIR los días previos al golpe, Cristián Perez resalta que “quienes pernoctaban allí (en las casas de seguridad del MIR) eran integrantes de la Fuerza Central, la elite

⁷³ Frente de Trabajadores Revolucionarios, Frente de Estudiantes Revolucionarios, Movimiento de Campesinos Revolucionarios y Movimiento de Pobladores Revolucionarios respectivamente.

⁷⁴ Marcela, p. 6

⁷⁵ Pamela, p. 2

⁷⁶ Marcela, p. 2

mirista.”⁷⁷ Es decir, sólo “la elite mirirsta”, esto es los mandos medios y altos, tuvo acceso a las armas y a la infraestructura necesaria para la clandestinidad y la resistencia armada al momento del golpe.

La estructura piramidal del Partido

Su estructura orgánica es otro rasgo característico de la ruptura que representó el MIR en la época y para la manera tradicional de pensar la política y aplicarla. Aunque reprodujo algunos aspectos también, como por ejemplo la marcada jerarquía, propia de los partidos políticos, entre las bases que acataban y las dirigencias que decidían. Para Alvaro los dirigentes “*eran muy inalcanzables también, no te creas que eran de esos dirigentes que se acercaban a las bases y, no. Había una estructura, pero era una estructura que funcionaba. [...] Pero los dirigentes eran bastante lejanos.*” Su estructura era rígidamente piramidal, “*tú tenías tu unidad en la cual tú militabas, y de allí tus dirigentes al GPM*⁷⁸, *y del GPM al nivel regional, y del Regional al nivel Comité central, y funcionaba el GPM era la unidad mayor.*” Cada unidad tenía un jefe que participaba en la dirección del GPM, que estaba compuesto de alrededor cinco unidades. Cada GPM a su vez tenía un jefe, y estos se coordinaban en los regionales, los cuales a su vez tenían jefes que participaban de coordinaciones nacionales. Además, cada unidad y cada GPM tenía subjefes encargados de distintas áreas, había un “*encargado político, encargado militar, encargado de propaganda. La misma estructura que se daba en la unidad, se iba repitiendo en la, en la pirámide.*”⁷⁹ Además de ser la célula más importante de la pirámide, el GPM era una base organizada territorialmente, por zonas, “*entonces el GPM era la dirección del MIR para toda esa área. Y confluían allí los trabajos de los estudiantes...FER, MPR y FTR, (pero) cada uno tenía plataformas distintas*”⁸⁰. Reafirmando esta misma idea de la organización geográfica, Pamela me cuenta, “*nosotros estábamos constituidos en unas estructuras que se llamaban GPM, que absorbían, eh, que estaban instaladas geográficamente y que desarrollaban fundamentalmente los diferentes sectores sociales que existían en esa zona.*”⁸¹

“El Partido era algo muy serio, demasiado serio”

El tipo de militancia es otra de las características particulares y propias del MIR, como grupo político joven e innovador. La militancia de los entrevistados y las entrevistadas se insertó en

⁷⁷ Perez, Cristián, “**Historia del MIR**”..., op.cit, p.6.

⁷⁸ Grupo Político-Militar

⁷⁹ Alvaro, p. 3

⁸⁰ Marcela, p. 8

⁸¹ Pamela, p 2

este contexto profundamente politizado, al mismo tiempo que el MIR crecía en este ambiente cultural y político, lo alimentaba. Exigía un compromiso que requería estar dispuesto siempre y al servicio del proyecto revolucionario.

“Desde que uno entra al Partido es peligroso, [...] uno sabe que tiene que dejar a los hijos, tiene que dejar a su mujer, porque si. Es que uno tiene que estar dispuesto a eso, [...] entonces uno, uno tiene que tener clarito dónde está, el Partido no es...el Partido era algo muy serio, demasiado serio.”⁸²

Este tipo de militancia era parte constitutiva de la radicalidad que conocieron algunos sectores de la izquierda en esa época, y del tipo de proyecto al que apostaban: crear una fuerza militar.

“Militar en el MIR era mucho más difícil que militar en el PS o en el PC, era una militancia de cuadros muy jodida, exigía mucho tiempo. [...] Normalmente tendían a [...] ir profesionalizando los cuadros, lo que llamábamos profesional nosotros, que fuera un trabajo de dedicación exclusiva”⁸³.

El MIR fundaba su orgánica en una concepción marxista-leninista de partido, exigía formarse e involucrarse profundamente con la lucha revolucionaria, lo que repercutía en que la actividad más importante en la vida de los miristas pasaba a ser su militancia. Muchas veces esto significaba, como los y las mismas entrevistadas lo recuerdan, ir dejando de lado sus otras actividades cotidianas, como el liceo o la familia, porque había que estar todo el día haciéndose parte activa del proceso revolucionario, o más bien de la lucha social. Esta herencia leninista en la concepción de partido, que les exigía ir profesionalizándose como militantes revolucionarios, es algo que todos y todas recuerdan como pilar de la militancia, era *“una organización marxista-leninista; con un férrea concepción leninista de organización. [...] Y por otro lado, eh, se planteaba el tema de la formación de cuadros, es decir, la formación de sus militantes, y por lo tanto, con una fuerte formación política e ideológica”⁸⁴.*

c) La heterogeneidad de las posturas políticas de la izquierda bajo la UP

Es interesante ver cómo la UP fue un momento en que afloraron clara y explícitamente las distintas propuestas de construcción del socialismo, y las diferencias entre estas. Como hemos visto, el nacimiento del MIR marca un hito en la izquierda chilena por todos los rasgos originales que lo

⁸² Ernesto, p. 3

⁸³ Alvaro, p. 2

⁸⁴ Pamela, p. 1

caracterizaron como orgánica política de izquierda. Su políticas pudieron ser aplicadas con mucha libertad bajo el gobierno de Allende, y es parte de la riqueza y de los problemas internos de ésta época. Esta época fue testigo de una gran heterogeneidad de los proyectos de izquierda existentes. Este es un aspecto que analizan varios autores como por ejemplo Collier y Sater, Allan Angell y Jorge Arrate. Las diferencias en los métodos estaban cruzadas por los debates teóricos. Como lo sugiere Arrate, “la vía chilena al socialismo” provocó constantes oposiciones parciales al interior de la izquierda. Esta propuesta gubernamental defendía el poder institucional y la postura que había que consolidar lo ya ganado antes que seguir avanzando, se fundaba en que había que seguir un proceso gradualista que fuera aunando fuerzas, es decir apostaba a una vía reformista. En cambio el MIR y una parte del PS, postulaban que había que “avanzar sin transar”, se apoyaban en el poder popular, porque decían que si bien la izquierda había ganado el gobierno aún no tenía el poder, y apostaban por una vía más revolucionaria. “*El MIR [...], desde fuera de la UP y muchas veces en contra ella, sostiene una postura de reconocimiento al significado del triunfo de Allende pero brega por dar impulso a cambios revolucionarios.*”⁸⁵ Especificando ese análisis, Alain Touraine afirma que “*comprometidos en la violencia, (el MIR) se aleja de una acción de masas que responde cada vez más a una voluntad de defensa más que de ataque por parte de los trabajadores. Se aísla, pues, políticamente.*”⁸⁶ El debate y las discrepancias entre el MIR y el PC fueron constantes y fueron agudizándose. Los primeros acusaban a los segundos de debilitar la movilización de las masas y los segundos a los primeros de debilitar el apoyo en las clases medias.

En su análisis de la UP, Collier y Sater, enfatizan el paralelismo que existió entre los métodos institucionales y los métodos populares que se aplicaron para ir construyendo el socialismo y las pugnas internas que éstos provocaron. Plantean que ambas maneras de hacer aparecen en las tres propuestas económicas que estaba llevando a cabo la UP, como proceso y no como bloque⁸⁷: la nacionalización del cobre, la reforma agraria y la nacionalización de la industria. “*En las mismas minas, las rencillas entre los sindicatos del PDC y aquellos controlados por los independientes, por una parte, y los funcionarios socialistas y comunistas, por otra llevaron [...] a la ruptura de la disciplina de la fuerza de trabajo.*”⁸⁸ Es más, muchas contrataciones estaban más definidas por la filiación política de los postulantes que por su formación técnica, por eso “*los problemas de las minas eran principalmente políticos y sociales*”.⁸⁹

Así mismo,

⁸⁵ Arrate, Jorge, *La memoria de la izquierda...* op.cit., p.31.

⁸⁶ Citado en Arrate, Jorge, ídem., p. 72.

⁸⁷ Porque como bloque, la UP tenía una tendencia claramente institucional.

⁸⁸ Collier y Sater, *Historia de Chile...* op cit...P.288.

⁸⁹ David Silberman, ingeniero en minas, citado en Collier y Sater, ídem. P.288.

“la ampliación de la reforma agraria resultó más controvertida y fue más polémica. [...] Los socialistas defendían la colectivización que se estaba llevando a cabo. En cambio “los comunistas y los radicales estaban a favor de las cooperativas en que los campesinos podían trabajar sin perder el derecho a poseer parcelas privadas. En la práctica, todas estas discusiones produjeron un alto grado de confusión en el campo.”⁹⁰

Aunque esto no impidió que a finales de 1972, ya no hubiese en Chile ningún predio que excediera las ochenta hectáreas.

Por último, en el área de la industria, *“los comunistas y los radicales sugirieron que sólo fueran consideradas en el programa (básico de la UP) aquellas empresas que ejercieran un “poder de monopolio [...] Los socialistas y el MAPU deseaban la nacionalización inmediata de, virtualmente, todos los medios de producción.”⁹¹* Los autores terminan concluyendo que

“las fábricas nacionalizadas o “intervenidas” sufrieron las mismas dificultades que entonces afectaban a la minería y la agricultura. Los interventores solían ser elegidos no tanto por sus calificaciones técnica como por su influencia en los partidos de la coalición; los socialistas y los comunistas recibían los mejores cargos.”⁹²

Estas maneras opuestas de llevar a cabo la construcción del socialismo, fue uno de los elementos que fue forjando la contradicción interna que agudizó la crisis política. En el plano de las estrategias, Allende, los comunistas y otros grupos, como el PR y el Mapu, apostaban a una alianza con la DC. Pero la mayoría del PS y el MIR rechazaban esta propuesta. En 1973, la posibilidad de una negociación mediante compromisos o acciones estaba cerrada. *“Negado ese camino, porque el socialismo era necesario en sentido fuerte, no había más derroteros que una estrategia polarizada de cambios extra-parlamentarios la preparación de una insurrección.”⁹³* Y el único grupo político que planteó abiertamente esta estrategia fue el MIR, que por lo demás era el que más apoyaba y aplicaba tácticas populares y no institucionales, como las tomas de terrenos y de fábricas.

Si bien el MIR apoyó el gobierno de Allende no participó formalmente de él. Podemos afirmar entonces que más que apoyar directamente ese gobierno, apoyó la construcción del socialismo, con métodos propios. Estos estaban ligados a acciones directas, que tuvieran que ver más con el movimiento popular que con las propuestas institucionales. Como dice Jorge Arrate, *“al promediar 1973 se calcula que hay quinientas mil personas que viven en campamentos. Allí surge una organización propia y se genera un espacio de activismo político. El MIR es particularmente*

⁹⁰ Collier y Sater, ídem. P.289.

⁹¹ Collier y Sater, ídem. P.293.

⁹² Collier y Sater, ídem. P.294.

⁹³ Moulian, Tomas, *La forja de ilusiones...*op.cit. P.259.

activo en estos territorios.”⁹⁴ Como lo plantea Allan Angell, el poder popular se consolidó en espacios locales, con métodos populares y directos distintos de los oficiales y legales e independientes de la política partidista estructuralista. Pero el MIR se fue radicalizando y se fue distanciando cada vez más de la izquierda más institucional.

Así, el MIR se planteó como una propuesta atractiva y convincente para los jóvenes de la época, que habían crecido y se formaban en las condiciones de profunda politización que describíamos más arriba.

2.2 Un proceso doloroso, un replanteamiento profundo

Pero, como hemos visto en el contexto histórico estos proyectos e ilusiones se desvanecieron el día 11 de Septiembre de 1973. El golpe fue el asesinato de estos sueños de un mundo más justo. Y era tan profundo el arraigo de estas luchas en una parte importante de la sociedad que, como hemos visto ya, la represión no se dejó esperar, ni maquillar. Par los distintos partidos y grupos políticos de izquierda ésta significó una profunda desarticulación y una necesaria redefinición.

a) Resistencia, clandestinidad y reorganización: “el MIR no se asila”, pero se aísla

Frente al embate de la brutal represión que dejó caer la dictadura, los partidos políticos vivieron procesos de redefinición y reorganización profundos, que cambiarían su manera de actuar y su carácter. Este es otro de los hitos de la historia del MIR que aparece con frecuencia en las entrevistas, y es otro aspecto en el que resulta interesante ir haciendo un contrapunto entre lo que plantea la bibliografía existente y los relatos de las personas. A partir del cambio radical de las condiciones políticas y sociales externas que significó la dictadura, dada la derrota política y militar en que se constituyó, el golpe, como lo plantea Jorge Arrate, los obligó a un replanteamiento orgánico y teórico importante. Su tarea principal fue sobrevivir en la clandestinidad y este, junto al

⁹⁴ Jorge Arrate, op.cit. P.25.

exilio, son los factores más determinantes en su reestructuración durante los primeros años de dictadura. Ahora, al principio, la clandestinidad tuvo una incidencia mucho mayor que el exilio en la rearticulación del MIR, ya que éste se había planteado la política de “no asilo”.

Para Arrate, la supervivencia de la UP al interior de Chile, fue posible gracias a su capacidad rearticuladora, los partidos fueron capaces de organizar direcciones clandestinas y de mantener cierto nivel de contacto con las demás dirigencias de la izquierda. Allan Angell tiene una mirada más crítica con respecto a esta sobrevivencia. Si bien los partidos tuvieron que dedicarse a la sobrevivencia y a la mantención de su organización interna,

“la consecuencia fue que, por necesidad, había que concentrarse primero en las tareas inmediatas del partido antes que en emprender iniciativas de oposición al régimen. Pero esto postergó la toma de conciencia de los muchos cambios que habían ocurrido en Chile y de las muchas ideas políticas que debían volverse a pensar enteramente.”⁹⁵

La dictadura los obligó a replantearse y a utilizar todas las energías en esquivar la represión. Y por lo mismo se volvieron orgánicas encerradas en sí mismas y no orgánicas que tuvieran lazos con el movimiento social y político más masivo. La orgánica cambió de carácter, al igual que el actuar y los discursos de los otros partidos y grupos políticos.

A fines de 1973, la dirección interior del PC y el MIR, ya se habían reestablecido con una nueva organización, fundada en una estructura clandestina. El MIR, o más bien una parte de su dirigencia, ya había tenido que vivir en la clandestinidad en 1969, dada la represión que desató el “Caso Osses”. Por lo tanto, sus mandos medios y altos ya tenían experiencia en cuanto a los requisitos y precauciones que ella imponía: rigor, puntualidad, casas de seguridad, identificaciones falsas, infraestructura, etc. Sin embargo, poca era la preparación de las bases tanto en este plano, como en el plano militar, en el que tampoco existían los recursos materiales suficientes. Pero ya para mediados de 1974, el exilio tomaba cada vez más importancia, como fuerza política. Los partidos comenzaban a conocer el fenómeno del partido escindido, y funcionaban con direcciones internas y externas, que trataban de concordar políticas y líneas de acción. Pero este funcionamiento se plasmaba poco en coordinaciones reales porque las condiciones materiales de trabajo, eran muy difíciles de sobrellevar. Dadas las diferentes condiciones objetivas en que se insertaba y desenvolvía cada parte, el trabajo al interior era muy distinto al del exterior, sus respectivos trabajos funcionaban con mucha autonomía.

En estas condiciones de existencia de los núcleos políticos, dos puntos importantes y fundamentales en torno a los cuales va a girar el debate, tanto en Chile como en el exilio, son, por

⁹⁵ Angell, Allan, *Chile de Alessandri...*, op.cit, p. 123

un lado, el cómo enfrentar a la dictadura, por otro, el por qué de la derrota de la UP. Siguiendo con su postura ideológica y política, en defensa y reivindicación de la lucha armada y violenta, el MIR declaraba que había que avocarse a una contraofensiva revolucionaria y popular, posición que un grupo mantendrá hasta principio de los '90. Para este grupo político, la derrota había sido táctica y no política, es decir había sido militar y no política, y como tal había que enfrentar militarmente a la dictadura. En cambio para el PC, la derrota había sido política y no militar, dado “el aislamiento de la clase obrera y la inexistencia de una conducción única de la UP”. Es más, en Septiembre de 1975, la dirección interior del PC había escrito un documento criticando esta política del MIR; “El ultra izquierdismo, Caballo de Troya del Imperialismo”.

Esa postura de defensa de la resistencia armada del MIR es la que lleva a los servicios de inteligencia, sobre todo a la DINA y a la SIFA, a dirigir sus primeras tareas contra este grupo político; lo catalogaban como el grupo de oposición más peligroso, imagen que más tenía de fantasiosa que de real; su capacidad de resistencia armada la momento del golpe fue casi nula. Esta persecución le demandó una dura resistencia durante los primeros años, hasta el verano de 1975, cuando es aniquilado al interior. Cristián Pérez plantea que después del ataque de Malloco el 16 de Octubre de 1975, cuando es descubierta la parcela donde se reunía la Comisión Política del MIR de ese momento, *“el movimiento prácticamente deja de tener expresión política en el país, como lo reconoce la propia organización: “El Partido en Chile llega así a su más difícil situación.”*⁹⁶ Sólo le queda la rearticulación en el exilio, a partir del cual va a seguir organizando la resistencia armada. En este contexto, la operación más importante que planea es la llamada “Operación Retorno”, que prepararía la vuelta clandestina de un contingente importante para el año '80. Después de este intento, el MIR sufre su segunda gran investida entre el año '81 y el '82. En un plano más político a nivel interno, su análisis, al MIR lo llevará a enfrascarse durante muchos años en discusiones de corte militar, sin permitirle avocarse a la reconstrucción más amplia de la sociedad y más política internamente.

Así, el MIR se fue quedando aislado en su lucha por sobrevivir en la clandestinidad, y fue resquebrajándose su unidad al ir tomando cada vez más peso el trabajo político y militar en el exilio. Estas son las primeras dificultades que este grupo político fue conociendo. Estas se irían multiplicando y profundizando, e irían forjando, primero de manera soterrada, para luego ir aflorando de manera más explícita un profundo e irreversible proceso de escisión, como los y las mismas militantes lo recuerdan.

⁹⁶ Documento sin fecha, que habría sido escrito en 1975, citado en Cristián Pérez, **“Historia del MIR”**, op.cit, p. 22.

b) Un largo y duro proceso para el MIR: se bifurcan los caminos, se distancian las opciones personales

El proceso de escisión desde la percepción de los y las militantes

El proceso de escisión del MIR fue parte de este replanteamiento constante que exigieron las condiciones que imponía la dictadura. Es un hecho que no tiene una fecha clara, ni en las monografías ni en los relatos. A través de las entrevistas, como lo iremos viendo, nos damos cuenta que la percepción del proceso es profundamente subjetiva, y complejo, sobre todo en cuanto a lo que significó en el plano personal de las personas entrevistadas. Cada militante lo vivió de manera distinta y lo analiza retrospectivamente poniendo el acento sobre distintos aspectos, resaltando distintas caras del mismo. Y estas distintas versiones, percepciones y experiencias que significó este complejo proceso es uno de los elementos que nos interesa rescatar de este análisis.

Para el MIR este proceso de rearticulación constante al que los obligó a someterse la dictadura no fue nada fácil de llevar.

“lo que nos pasó a nosotros fue que nos derrotaron. A nosotros nos costó mucho tiempo darnos cuenta que nos habían derrotado. Mucho tiempo, mucho, mucho, mucho tiempo. Y de que la derrota era una derrota larga y dura. Y que el camino era un camino muy difícil y muy tortuoso pa’ volver a recuperar lo que habíamos perdido. Y eso es básicamente lo que nos dividió. Mientras pudimos mantuvimos la ilusión, nos mantuvimos juntos, pero cuando se perdió. Al darnos cuenta de que la derrota era mucho mucho mucho mucho mucho más profundo de cualquier cosa que pudiéramos haber imaginado, vino la debacle. Entonces cada cual se disparó pa’ su lado.”⁹⁷

Aquí vemos cuán profundo fue el aislamiento en que trabajaban los militantes, había una fragmentación que se manifestaba en distintos ámbitos; con relación a los otros partidos de izquierda, con relación a la dirigencia y con relación a las otras secciones del mismo partido, como el de los exiliados. De distintas maneras, y como iremos viendo a medida que profundicemos en los procesos personales de las personas entrevistadas, este aislamiento va a ser recalcado en varias de las entrevistas. Y esta repercutió permanentemente en la organización y articulación del MIR durante los '70 y los '80. Para el MIR, como para otros grupos de izquierda, los largos años de dictadura se tradujeron en un largo proceso de escisión.

. Fue un proceso que atravesaron diversos factores, entre los cuales unos de los más influyentes fueron las diferencias entre las concepciones de resistencia a la dictadura que se tenían,

⁹⁷ Alvaro, p. 15

la consolidación del movimiento popular y social durante los '80, y las distintas opciones de resistencia que van surgiendo en el seno de este mismo.

“Públicamente, (la división) sale un poco antes del Paro Nacional del 2 y 3 de Julio del '86. Lo que pasa es que el año '86 se plantea como un año decisivo del punto de vista de buscar la manera de derrotar la dictadura por la vía, digamos de derrotar a Pinochet, no. Porque de allí, el '87- '88, se venía el tema de las elecciones.”⁹⁸

Es decir, para quienes seguían apostando a una resistencia armada del pueblo y de los grupos políticos, el año '86 fue decisivo, porque si no lograban triunfar, la vía electoral se iba a imponer como opción mayoritaria de oposición a la dictadura, y efectivamente así fue.

El primer intento del MIR de resistir a través de la lucha armada había fracasado entre el '74 y el '75. Muchos de sus militantes estaban exiliados, muchos otros desaparecidos o muertos.⁹⁹ Además se venía levantando un movimiento social y popular importantísimo al interior, que estaba empezando a reclamar por sus derechos y a alegrar por la violación constante a los Derechos Humanos. Este nuevo contexto socio-político, para el MIR, como para todos los grupos y partidos políticos de izquierda, representó un nuevo hito, un nuevo momento de replanteamiento y de reorganización, que lo llevó a una autocrítica y un replanteamiento profundos. Tuvo que sopesar muchos factores y volver a analizar tanto el panorama político y social, como su táctica y estrategia, que hasta ese momento era fundamentalmente militar. Como he mencionado más arriba, uno de los proyectos más importantes en esta línea a fines de los '70, principio de los '80, fue la Operación Retorno, a través de la cual el MIR planteó que todas las personas exiliadas debían volver a resistir en Chile. Para esto, varios y varias recibieron instrucción militar y guerrillera, en varios países que en ese momento vivían procesos revolucionarios, como Vietnam, Algeria o Cuba. La mayoría de los entrevistados y entrevistadas participaron de esta operación, de diferentes maneras. Pero la represión que provocó la clandestinidad de los militantes en Chile, fue un golpe duro para el MIR, sobre todo el año '81, '82, con la derrota del intento de guerrilla en Neltume y Nahuelbuta¹⁰⁰. Y este episodio fue fundamental en todo el desarrollo y agudización de las diferencias que estuvieron en la base de la escisión de la dirigencia nacional.

Las diferencias existieron siempre en el MIR, para Felipe éstas siempre fueron conflictivas. *“Yo siempre tuve muchas, eh, contradicciones con la gente de los aparatos más militares, más*

⁹⁸ Joaquín, p. 4

⁹⁹ Según Marcela (quien estuvo trabajando en “Memoria MIR”, un grupo de ex miristas que estuvo trabajando para reconstruir la vida de las y los desaparecidos o ejecutados) hoy se estima que el número de desaparecidos y desaparecidas o ejecutados y ejecutadas es de alrededor 600 militantes.

¹⁰⁰ Tema profundizado en Pérez Cristian, “**Historia del MIR**”, op.cit

estructurados, del Partido. Eh, a mí me tocó ser siempre cara visible, cara pública, [...] entonces a mí me tocaba dar la cara”¹⁰¹, pero no eran un factor que impidiera programar una lucha común. Pero a medida que se fue complejizando el panorama político y social en Chile, desde la UP, y posteriormente bajo la dictadura, estas diferencias se fueron agudizando. Sobre todo durante los años ’80, cuando se había instalado y consolidado un primer triunfo de la dictadura sobre un primer intento de resistencia de la izquierda. Paradojalmente se estaba volviendo a levantar el movimiento social que hasta ese momento la dictadura había desarticulado y acallado. Para algunos fue un proceso largo, de años, es más para Ernesto “*el MIR se empezó a dividir con la muerte de M. Enríquez, y la muerte de Bautista Von Schowen, y todos esos.*” O para Marcela, el proceso de disgregación fue un proceso que se empezó a dar en los ’80, siendo un momento

*“muy complicado, de que empieza a armarse un frente social muy importante que sale a las calles, que hace protestas, que hace acciones callejeras, que todo el mundo sabe, y el MIR que empieza a defenderse a defenderse de una represión brutal de nuevo, el año ’80, ’81. Y ahí, yo evaluó que hay como un desacuerdo entre lo que está pasando y lo que el MIR siempre había aspirado, y la imposibilidad del MIR de estar en ese movimiento [...], y había como un desencuentro cada vez mayor; de las acciones sociales por acá, y de las acciones militares de defensa o de estar presente del MIR por el otro lado y una gran represión nuevamente. Y en ese momento [...] el MIR empieza a tener una, una especie de inmersión muy jodida. Y yo como en esos años, ’80-’81, me decido estar, me retiro de toda la estructura formal del MIR en París, y decido seguir trabajando”.*¹⁰²

Son varios los factores que se van juntando para que el MIR caiga por el propio peso de su estructura que iba perdiendo los cimientos; las comunicaciones entre el interior y el exterior eran lentas, la información entre, o más bien desde la dirigencia hacia las bases no fluía, y fueron surgiendo críticas al interior del MIR desde sus propios militantes, que muchas veces los hicieron optar por salirse y dedicarse a otra cosa, fenómeno en el que profundizaré más adelante. En general, el proceso de escisión del MIR no se puede comprender sin tener presente los procesos propios de los y las militantes con respecto a la división del movimiento, que los y las llevan a decidir salirse del MIR. Existen varias razones, pero todas hacen parte, y son este proceso mayor. Marcela me dice

*“o sea era tan increíble el despelote que había, que la gente que iba llegando de Chile además, los nuevo militantes, venían con todo los bríos y de que todos los que estábamos en el exilio éramos más o menos los que nos habíamos quedado afuera, los que nos queríamos volver a Chile, porque ya, si antes existía esta división entre los que se habían ido, los que no se habían ido, después los que no habían vuelto en la Política de Retorno.”*¹⁰³

¹⁰¹ Felipe, p. 2

¹⁰² Marcela, p. 14-15

¹⁰³ Marcela, p. 15

Felipe, quien siempre sintió contradicciones con la postura de revolución y resistencia armadas al interior del MIR, y, a pesar de la política de no asilo, se había asilado en la Embajada de Panamá en los últimos días de Septiembre de 1973, decidió salirse muy tempranamente.

”Yo ya manifiesto una separación del MIR hacia el año ‘75, porque yo creo que la política planteada de lucha frontal contra la dictadura se nos hacía imposible, y que estábamos perdiendo mucha gente en el interior. Yo me hacía eco de una frase que había dicho en un documento Miguel, por allá por agosto del ‘75, en que decía que todo lo que nosotros veíamos como movimiento social recuperándose, en realidad eran los últimos estertores de un movimiento social que había sido derrotado el año ‘73.”¹⁰⁴

Aunque él mismo después dice, *”y a los cinco años yo piso el palito de nuevo”*, cuando se va a Nicaragua a reforzar las fuerzas sandinistas en 1979, pero concluye, *“nuevamente me doy cuenta que estábamos un poquito locos, que estábamos un poquito zafados de la cosa.”¹⁰⁵* La sola expresión *“volví a pisar el palito”*, nos dice mucho acerca del análisis retrospectivo que él hace con respecto a su experiencia revolucionaria; la asimila a cierta ingenuidad que habría hecho que él no entendiera en ese momento que ese no era el camino. Pero no lo ve como una decisión inserta en un contexto específico, sino que como una locura más. Ahora el tema de la locura de la época y las decisiones es un tema que aparece recurrentemente, pero no con ese desprecio de ingenuidad, sino más bien como una característica de la época y la militancia, hija de aquella. Al respecto, Alvaro me dice, *“es que andábamos bastante rayados, andábamos en un mundo medio extraño...Y hablábamos de política no más, y de la caída de Pinochet, y de cómo reorganizarnos, y de cómo volver. No teníamos ninguna capacidad como de asentarnos.”¹⁰⁶*

Además, hasta ese momento, la militancia había sido para la mayoría el meollo de sus vidas, y la razón de ser de sus decisiones y proyectos. Su proyecto personal se confundía, o más bien era el mismo que el del MIR, el epicentro de su cotidianidad y maneras de ver el mundo y la sociedad era la concepción planteada por el MIR. Como dice la entrevistada, la decisión que tomó la dirigencia tuvo repercusiones incalculables a nivel de la vida de los militantes, porque aquella también truncaba su vida personal, que hasta ese momento giraba en torno a la militancia. Y esto, en la mayoría de los entrevistados y entrevistadas produce un quiebre a nivel personal bastante fuerte. Y este es otro hito en la historia del MIR y en sus historias personales: o la militancia cambia de carácter o el rumbo de sus vidas cambia drásticamente, y comienzan a volcarse hacia lo más personal, como los estudios, el trabajo laboral o la familia.

¹⁰⁴ Felipe, p. 2

¹⁰⁵ Felipe, p. 2

¹⁰⁶ Alvaro, p.7

Una decisión tomada desde la dirigencia y no desde la militancia

Varias entrevistas enfatizan el hecho que la decisión fue tomada a nivel de dirigencias, de manera completamente descolgada de las bases. Mientras los militantes seguían trabajando por una organización y un proyecto, algunos viviendo en la clandestinidad y arriesgándose a caer presos, otros trataban de insertar el trabajo del MIR en lo social, intentando crear lazos con otras organizaciones sociales y políticas, los dirigentes decidían su suerte sin que ellos y ellas se enteraran, ni participaran de tal decisión.

“Y seguimos trabajando, y en ese momento nos, nos, nos encontró la división del MIR, el año '86, cuando el MIR se dividió. Y que fue súper doloroso, fue terrible, muy doloroso. Porque en el fondo...eh, yo creo que pa' todos, nos pasó que. Yo no, con esto no estoy diciendo que la vida de uno se termine con el Partido ni nada, pero había sido nuestra vida, habíamos dado todo. [...] Se sabían las diferencias que habían en el MIR [...], pero no estábamos preparados para que no existiera, pa' quedarte así (posición con los brazos abiertos), con, es decir, en la mitad, de algo, en donde te deciden la vida...supuestamente...otros decidieron que no existía. Cuando en el fondo tú existías, y había gente que exista, y había organización que existía, y había gente que creía en eso que existía. Entonces, hay un grupo que dice que no existe, es casi surrealista...es absurdo. [...] Fue la Dirección que decidió que el MIR se disolvía. Y el resto de los militantes tuvimos que asumir que el MIR ya no existía. [...] Era todo muy complejo, estábamos viviendo en un momento, una situación súper compleja además del punto de vista político; nadie tenía muy claro.”¹⁰⁷

Algunos incluso sienten que más que pasar por las diferencias políticas, pasó por una cosa de “egos” y peleas por el poder. Es interesante cómo aquí aparece por primera vez la autocrítica, cosa a la cual los y las miristas en general no están acostumbrados. Al contrario, los relatos están cargados de una idealización heroica tanto del MIR como de ellos y ellas como militantes. Pero con respecto a la crítica que hace Alvaro a la división, me dice:

“el MIR se divide en una situación, en mi opinión, no suficientemente madura. O sea, hay demasiados elementos súper subjetivos, que determinan la división del MIR, que no eran necesariamente de peso, no eran suficientemente maduros, [...] personales, ego, poder, diferencias que no eran lo suficientemente importantes como pa' dividirse.”¹⁰⁸

Alvaro también explicita la desinformación en la que vivió todo este proceso, él trabajó en tareas clandestinas también en el exilio, vivía escondido en un departamento al que no podía entrar nadie, y producto de esto no vivió todo el trabajo político abierto que se estaba llevando a cabo

¹⁰⁷ Pamela, p. 8

¹⁰⁸ Pamela, p. 8

“Y me dediqué a eso (trabajo de documentación en el exilio) bastante tiempo, hasta que. Bueno, empezaron a pasar muchas cosas, uno; se empezó el MIR a desintegrar, cosa de la cual yo tampoco me di mucho cuenta, porque como no vivía un poco las diferencias que se empezaron a dar, de lo que había que hacer y cómo hacerlo. Entre los dirigentes del MIR, y entre el exterior y el interior, bueno un despelote. Empezaron a surgir caudillos y cosas por el estilo. [...]Y el partido se fue como disgregando, separando, las comunicaciones eran cada vez más lentas”¹⁰⁹

Otro factor central en este proceso del MIR fue la represión que volvió a caerle encima a principio de los '80. Esta, entre otras adversidades, una vez más dificultó las comunicaciones tanto internas como externas. La información no pasaba, o pasaba lento, se recibían instrucciones contradictorias, etc. Y la reorganización, al parecer por los relatos, nunca pudo sobrellevar estas falencias. La rearticulación se hacía cada vez más complicada; a la represión, se sumaban las diferencias internas que iban tomando el carácter de peleas y discusiones insoslayables que iban minando la organización.

“El vínculo con el partido, por razones principalmente de represión, a veces se perdía. Entonces, la información de todas estas cosas, tanto de la información como de las líneas de trabajo, era como inconstante [...], al interior de la militancia también había mucha desinformación. [...]El MIR, eh, hasta el año '84-'85, venía desarrollando, como organización, un esfuerzo bastante federativo [...] mucha gente, eh, tenía como trabajo segmentados y compartimentados el uno del otro. Sin embargo, habían instancias de esfuerzo de coordinación, que se venían dando también, eh, al interior del país. Ahora, eso, eh, comienza de alguna manera a afectar, eh, principalmente en la discusión política al interior del partido. Y, eh, termina en el año '85, con la división del MIR.”¹¹⁰

Así, la decisión fue tomada desde arriba, y abajo se enteraron al tiempo, y sin mayores detalles de la decisión, teniendo que acatar y decidir qué hacer con vidas.

Un quiebre importante en las vidas personales de las y los militantes: una drástica decisión

Algunos siguieron militando en distintas fracciones del MIR y ligados a diversos sectores sociales, o eligieron dedicarse a otras cosas completamente desligadas de la política. La división del MIR, además de significar una ruptura personal con el movimiento, en muchas de las entrevistas aparece como un momento decisivo en sus vidas personales. Lo que había sido el centro de sus vidas, la política y la militancia, cambia o pasa a ser parte del pasado. Alvaro me cuenta,

“yo un día hice una especie de reflexión interna, y me di cuenta que todo esto me estaba produciendo demasiado daño, demasiado daño. [...] Fue cuando me di cuenta, descubrí esto que pasaba realmente. [...] Mi militancia había llegado al final digamos. Que yo creo que fue lo que me salvó. Y me puse a trabajar, busqué un lugar donde vivir. [...]

¹⁰⁹ Alvaro, p. 7

¹¹⁰ Joaquín, p. 3

Deje de tratar de vivir prestado. Porque yo había vivido prestado siempre, [...] desde, el '72, hasta el '82 po'. Diez años. [...]. Primero monté una empresita como de construcción chiquitita. Me hice amigo de otra gente que ya no tenía nada que ver con la política. [...] Me enamoré, decidí quedarme en Venezuela. O sea tomé un montón de decisiones que fue lo que me permitió recuperarme y sobrevivir. [...] Yo empecé a trabajar con los cubanos en la cuestión de turismo. [...] Y allí me dediqué, bueno trabajé en esa cuestión del turismo unos diez años con los cubanos. Y gocé mucho, lo pasé muy bien. [...] Y me empecé a dedicar a producir cine. Cosa que hice durante 15 años, producir películas. Cosa que me encantaba, y lo pasaba muy bien, y me fue muy bien. Y ahora estoy dedicado a tratar de ser arquitecto de nuevo. [...] Total, si tú trabajabas pa' la Revolución cubana, de alguna manera estabas inmerso en el proceso revolucionario. Aunque puede que ya no haya tenido mucho que ver tampoco, pero bueno. Total era la Revolución cubana y a todos nos importaba. O yo me sentía muy orgulloso de eso, y muy comprometido.”¹¹¹

En esta cita, vemos como la militancia, dentro de su particularidad, es decir tal como la vivió el entrevistado, y no en general, es asimilada a un daño profundo, en oposición al relato del trabajo laboral, que es asimilado al goce. El tema del daño ligado al tipo particular de militancia, muy clandestina, es un tema que el entrevistado recalcó varias veces. Y es una capacidad de autocrítica, más que del MIR, de la relación de uno con su militancia, que se ve poco en las otras entrevistas. Por ejemplo, me cuenta que vivió en un departamento al cual no podía dejar entrar a nadie, dado el carácter del trabajo que hacía en el exilio, y dice *“lo cual de nuevo me hizo mucho daño, por supuesto. Porque a mí, desde que me metieron a hacer el trabajo de F, me liquidaron la vida realmente, la vida personal, en el sentido de que tú no puedes vivir en esas cuestiones, encerrado.”*¹¹²

Marcela me cuenta que al tiempo que dejó de trabajar en la estructura formal del MIR, se dedicó a lo familiar, lo académico y a lo laboral.

*“Yo decidí que, había vuelto a parar mi vida laboral, entremedio decidí tener hijas, [...] y cuando nacieron mis hijas me dediqué a terminar mis estudios que estaban a medio morir saltando, y todo eso lo hice en muy pocos años, entre el '84, que retomé mis estudios, ya tenía dos hijas, y el '89, que terminé mi formación de DEA en Historia de un zuácate. Lo que no había hecho en años lo hice de una, trabajando, tenía una buena pega en el ministerio de la Justicia.”*¹¹³

A partir de este momento, el relato de la entrevistada va a estar estructurado en torno a su desarrollo profesional y académico, es decir, los cimientos de su vida cambian radicalmente de un compromiso profundo con el proceso revolucionario que intentaba construir el MIR en Chile contra la dictadura, desde el interior y desde el exterior, a una preocupación más centrada en su vida

¹¹¹ Alvaro, p. 15

¹¹² Alvaro, p.7

¹¹³ Marcela, p. 15-16

personal y familiar. Para Felipe su proceso de alejamiento del MIR había empezado muy temprano.

Me cuenta

“me margino (1975) de la actividad del Partido, y me voy a trabajar, estando en Cuba, me voy a trabajar como un cubano más. Pero siempre teniendo contactos, lazos de amistad, con mucha de la gente de base y dirección del Partido éramos eran muy estrechas por mucho tiempo. Trabajo como abogado en el Ministerio de la Construcción: llego a ser de abogado de una empresa en...en Villa Clara a ser el abogado jefe del Ministerio de la Construcción.”¹¹⁴

En esta cita, vemos como aparece la cosa del poder, de la ascensión social y política, lo que va a aparecer varias veces más en la entrevista, siendo que no aparece en las otras entrevistas. En general, el proceso en Chile nunca dejó de interesarles, pero su compromiso con éste ya no era el que había sido. Y esto, también pasa por la decepción que significó para muchos y muchas de las entrevistadas la división del MIR, los sucesos internos que le siguieron, y su ruptura personal con el movimiento. La militancia había sido tan nodal, que la decepción fue rotunda, así como el quiebre en sus vidas. Un proceso doloroso, como dice una de ellas, y así de profundo no puede no tener consecuencias también drásticas.

De los entrevistados y las entrevistadas son tres la y los que van a seguir militando en el MIR después de la división pública el '86. Pamela sigue militando en

“el MIR político¹¹⁵ [...] que postula en ese momento a que el MIR debía concentrar sus fuerzas en la organización social y no en la línea militar. [...] Nosotros éramos un Partido súper débil, que no teníamos asentamiento claro, entonces no podíamos seguir pretendiendo desarrollar una fuerza militar que no se sustentaba en nada. Si la fuerza militar es un instrumento para, no es el per se. Entonces...en definitiva, bueno, me quedé en el MIR militar, o sea, en el MIR eh, Político, y seguí trabajando allí hasta el año... '90.”¹¹⁶

Joaquin, el más joven de los entrevistados que militó en el MIR en los '80, también siguió militando, pero

“más bien por el lado, digamos, del sector de Pascal Allende¹¹⁷ y efectivamente me vinculé con compañeros en esa área, a pesar de que yo igual siempre he tenido

¹¹⁴ Felipe, p. 2

¹¹⁵ O Renovado, pero según la entrevistada, “ese se llama el Renovado...no, es que le llaman es como el Renovado. Cuestión que es absurda, o sea, yo jamás en mi vida fui social demócrata, ni renovada, ni ninguna cosa”.

¹¹⁶ Pamela, p.8-9

¹¹⁷ El entrevistado nos presenta una visión distinta de la cita anterior, de hecho sigue trabajando en una fracción distinta de la de la otra entrevistada. Según su visión, el MIR “se divide principalmente en dos grandes, dos grandes bloques: uno, un bloque que se aglutina principalmente a través de la figura del Pascal Allende, [...] y por otro lado, está el sector que se articula a partir de Nelson Gutiérrez con una posición que, ellos mismos se autodefinen, como renovados, [...] que tenía que ver con, más bien alguna suerte de sublevación nacional, pero que fue poco a poco derivando en posiciones electorales. A partir de lo que fue la

diferencias con él. Pero sí me pareció importante le trabajo político-militar. [...] Y, principalmente, lo que se buscaba con las organizaciones sociales, era cómo, a partir del mundo social, del mundo popular, organizábamos la pelea. En esa época, el '83-'84, comenzaron las primeras jornadas de protesta. [...] El MIR (Pascal Allende) desarrolla, impulsa como concepción de lucha, de resistencia popular, impulsar la insurgencia popular como un concepto de guerra popular. Y en ese concepto de guerra popular, gran parte del esfuerzo es un esfuerzo miliciano.”¹¹⁸ Pero concluye diciendo “mi relación con el partido fue bastante de amor y odio. O sea, por esta suerte de división, nunca lo entendí muy claro.”¹¹⁹

Ernesto, que era poblador de la Villa La Reina, se metió a la Iglesia, y me cuenta:

“el '86, cuando el MIR ya se dividió, [...] yo sigo trabajando por el Partido. Me voy a trabajar a...me junto con amigos miristas que están activos [...] y empezaron las peñas clandestinas. [...] Yo empecé a trabajar en la Iglesia, la Iglesia empezó como a, se abrió, con esto de la Teología de la Liberación se abrió. Y allí, haber qué vamos a hacer; métete, allí estaba yo, en las ollas comunes, en todo lo que fuera social. Yo llegué a ser coordinador de un decanato, [...] con curas que estaban muy ligados a eso. Y siempre vinculado con gente de izquierda que se metió allí, como que estábamos infiltrados, entonces trabajamos mucho ese aspecto.”¹²⁰

Esta fue una práctica habitual en los sectores populares de izquierda al interior de Chile. La Iglesia en los años '80, se transforma en un pilar fundamental de la resistencia contra la dictadura, sobre todo en las poblaciones, a través de las parroquias. Cobijó talleres culturales y artísticos, detrás de los cuales se mantenían organizados los grupos políticos, muchas veces de manera clandestina¹²¹.

Otra opción en ese momento fue el movimiento cultural que nació y se desarrolló en los '80. De hecho uno de los entrevistados, me dice que cuando

“el compromiso político se empieza como a desvanecer un poco” siguió ese camino. Relata: “y cuando vuelvo (de Argentina '75-'76), yo trato de ver que pasa con la Universidad, no se puede uno reintegrar a la Universidad. Y tomo un curso para formación de monitores teatrales que realiza la Universidad Católica [...]. Y ya me decido a trabajar profesionalmente en teatro. Y a partir de la década del '80, ya la cosa del teatro empieza a ser mucho más orgánica, y hay un foco de resistencia que es, digamos, más cultural.”¹²²

La idea era generar actividad cultural, a través de talleres, salas donde se desarrollaran eventos,

campaña del “NO”, y posteriormente, en el proyecto de crear un partido instrumental al principio de los '90.”

¹¹⁸ Joaquín, p.3

¹¹⁹ Joaquín, p. 4

¹²⁰ Ernesto, p.3

¹²¹ Tema profundizado en Correa Enrique, Viera-Gallo Jose Antonio, *Iglesia y Dictadura*, Publicaciones CESOC, Ediciones Chile y América, Santigao, Chile, sin año.

¹²² Roberto, 51 años, profesor de teatro. P. 4

“y allí hay una dinámica de ir generando eventos, de ir generando....trabajamos en circuitos poblacionales, con danza teatro, con teatro, con sindicatos.[...]Y nosotros sumamos a anarquistas, a gente que tampoco tenía ningún deseo, entre paréntesis, de estar vinculada a algún organismo político, sino que eran gente que tenía ganas de hacer cosas no más, distintas, creativas, imaginatorias, y entendía que estábamos viviendo un proceso dictatorial, pero la idea era que donde uno generaba espacio, ese espacio estaba ganado pa' la Libertad, pa' la Democracia.”

Ahora, este tipo de manifestaciones culturales, que para el entrevistado eran un tipo de resistencia,

“de repente era un poco fustigado por los compañeros militantes activos, criticado, porque nuestras obras no tenían un marcado carácter social, así entre comillas, como ellos buscaban que se hiciera”. Pero me cuenta, “apelábamos a otras estéticas, trabajamos mucho con las cosas del cine, trabajamos mucho con la cosa de la imagen, del gesto. Que, de una u otra manera, nos permitió, eh, decir cosas mucho más aventuradas, y mucho más peligrosas.”¹²³

Vemos entonces, como la paulatina y lenta división del MIR fue manifestándose en una fragmentación de las opciones de vida. Ya no existía ese proyecto común, éste también se fragmentó en distintas propuestas surgidas de esta escisión. Cada persona fue dibujando un camino propio, unos y una ligados y ligada al MIR, otro ya no, unos dedicados a trabajar, otra a estudiar, para la mayoría, a vida fue girando cada vez más en torno a lo personal, quizás como respuesta a la decepción, al quiebre y la agonía o muerte de un proyecto por el que habían luchado tanto.

c) El retorno a la democracia y la despolitización de las y los sujetos: una relación ambigua con el Chile de los '90

El proceso del plebiscito y la relación con la política durante los últimos años de dictadura y los primeros años de la Transición

Es en este ambiente que se da el proceso del plebiscito en Chile. Esta fragmentación del MIR, y las consecuencias que tuvo tanto al interior del MIR, como en la vida de los militantes, coincidió con todo el proceso de preparación y ejecución del plebiscito que pondría fin al régimen dictatorial. Los últimos años de dictadura fueron también años complejos en cuanto a los procesos personales de los sujetos. Existía la ilusión del fin de la dictadura, pero también una gran inquietud frente a cómo se estaba llevando a cabo el plebiscito y las negociaciones entre la Concertación y la dictadura, negociaciones que delimitaron las condiciones de dicho proceso, y la inquietud frente a la democracia que vendría. Porque los golpistas no iban a irse sin dejar todo listo de manera que el

¹²³ Roberto, p.5

régimen que viniera los privilegiara y protegiera a ellos y asegurara la permanencia del régimen. Si bien, existe una historia política, una historia oficial de este proceso, la historia de los procesos personales es mucho más imbricada, menos delimitable y objetiva. Al contrario, no existe un patrón común de opciones de vida, como lo veíamos al momento de la escisión del MIR, la relación con la Concertación y el plebiscito es muy personal, y el compromiso con lo que estaba pasando en Chile con el movimiento social es diversa.

La primera contradicción que podemos ver a través de las entrevistas es cómo la expectativa por el fin de la dictadura fue dando paso a la decepción y frustración que se fueron encubando entre los sectores más críticos de la izquierda durante los primeros años de democracia. Existió mucha perplejidad e incertidumbre frente al proceso, sobre todo por lo poco clara que estaban las condiciones para que se diera la transición.

“Ahora, ¿cómo me vivo yo todo eso? Con mucha perplejidad [...] por la imposibilidad que veo yo pa’ la gente de izquierda de reinsertarse en ese proceso, en la confusión en que estaba. Porque efectivamente había un gran auge de todos por el “no”, de todo por esta candidatura presidencial, y por otro lado, una gran precariedad de las condiciones en que se va a dar esta “Transición”.”¹²⁴

Al mismo tiempo que algunos y algunas participaban del proceso político electoral del plebiscito, tanto desde el MIR como desde otras expresiones políticas, otros no, u otros participaron desde fuera del arreglo político, desde fuera de lo legal y de lo legitimado. Pero en general, incluso la gente que participó, veía con cierto recelo todo el proceso del plebiscito y de la transición en general.

“Desde el plebiscito hasta el año '90 (fui) súper activo, súper participante; fui dirigente del la Movimiento Juvenil Democrático, estuve en la estructura orgánica de todos los eventos que se hicieron previos a la elección de Aylwin, trabajé con la gente del PS, la gente del PPD, del PR, de la DC [...] ...Eh, pero uno no sabía...o si lo sabía, no lo intuía hasta, de qué manera había sido el arreglo político al que se había llegado con el gobierno de Pinochet, o sea de qué forma íbamos a estar amarrados durante los años, que yo siento que todavía estamos amarrados a un montón de cosas, a resabios de la dictadura. [...] Yo creo que es cierto que ha avanzado, que este país tiene mejores condiciones de vida que las que tenía a fines de la década de los '80, las tiene, que la gente a lo mejor tiene un nivel más de oportunidades, lo tiene, pero hay un costo político que se ha pagado enorme, y un costo también social muy, muy, muy fuerte”¹²⁵

Muy circunstancialmente, en un puesto en el Paseo Ahumada que tenía el PPD, Roberto se integró al PPD a fines de los '80, sobre todo al calor del proceso del plebiscito, como él mismo lo relata.

¹²⁴ Marcela, p. 17

¹²⁵ Roberto, p.6-7

Pero terminó alejándose a principio de los '90, cuando, por una experiencia personal, se dio cuenta que ese partido funcionaba más por favores políticos y cercanías de amistad que por una construcción político-social real.

*“Eh, y además porque ninguna de las estructuras de la Concertación, a pesar de haber tenido un pololeo, no corto, ni tampoco largo, que pasó fundamentalmente cuando fue la historia del “No”, de haberme inscrito, en el paseo Ahumada, por la gente del PPD. Pero al cabo de poco andar, me di cuenta que no, no estaba por allí tampoco la cosa, y teniéndole mucho respeto a la gente del PPD, a la gente del PS, en general a toda la gente de la Concertación. Pero no hay una correspondencia a nivel de vida, o a nivel, digamos, de compromiso de lo más profundo de ti, con las políticas que muestran estos partidos”.*¹²⁶

Y me cuenta la experiencia que lo hizo decepcionarse, como era del PPD y la DC le había prometido unos cargos en el municipio de Puente Alto, pensó que le darían trabajo allí. Pero la repartición de los cargos se dieron en base a relaciones personales o de amistad.

*“Y se suponía que esos eran espacios laborales que iban a ocupar los compañeros del PPD que tenían dedos pal piano. Pero fue, como en todos los partidos hay tendencias, hay lotes; estaba el lote allí del Rebolledo, que tenía dominado todo el mapa político del PPD en Puente Alto. Y estos tipos eran políticamente muy rascas. Entonces cualquier idea o competencia, y también estaba muy, muy, muy corrupta la cosa, entonces no hubo espacio nunca.”*¹²⁷

La experiencia de Felipe, que hasta hoy día milita en el PPD y es Alcalde de la Comuna de Pedro Aguirre Cerda, es muy distinta. Por el contrario, él se integró por lazos de amistad y una comunión de intereses, y me cuenta:

“a raíz de los contactos que tenía en materia de DDHH, entonces se me, tengo contacto con la gente en Chile, contacto con el proceso del “no”, etc. Y creo en el “no”, y creo que hay que participar. Me enfrento a mucha gente, exiliados en Francia que no había que participar, que era el circo electoral, etc. [...] eh, pocos días antes del plebiscito, el día 19 de Setiembre del '88, se me autoriza la entrada a Chile. Y vengo a Chile y me integro con la gente del PPD, empiezo a conocer lo que es el PPD y finalmente termino integrándome a él. [...] El PPD llama por un llamado que hace un grupo de dirigentes fundamentalmente socialdemócrata, donde entiendo que no había nadie del MIR, eh, a formar un Partido que lo llamaban un “partido paragua”, un partido instrumental, porque para participar en el plebiscito se requería participar como partido. [...] Ya soy del PPD cuando asume Aylwin, recién llegado a Chile. [...] Desde el principio yo tomé cargos de dirección en el PPD...distintos, ya tendría que recordarme muy en detalle. Pero bueno, desde actividades como en el Tribunal Supremo, en comunales por allí, eh, y ya el '91 debo estar en la Directiva Nacional del PPD, el '93; Tesorero Nacional...alto cargo.”

¹²⁶ Roberto, p. 9

¹²⁷ Roberto, p. 9

La decepción frente a la propuesta armada del MIR se plasmó en este giro en su opción política. Decidió integrarse al sistema “legal” (pensado, construido, legalizado y legitimado en dictadura) y al proyecto de la Concertación. Y esta aceptación de las condiciones del juego que había impuesto la dictadura, le significó varias discusiones con los exiliados. El tema del plebiscito fue un tema complicado, a raíz del cual surgieron muchas peleas. Además, vemos como aparece la importancia de los cargos de poder para este entrevistado. Más que relatar la actividad política del PPD durante los primeros años del proceso de Transición, que fueron claves para la historia actual de Chile, hace una síntesis de su ascensión personal en el partido, y de hecho hoy es alcalde. Otro elemento muy importante que aparece en la cita es que el proceso del plebiscito fue un elemento que dividió aún más a los y las miristas y ex miristas. Algunos y algunas pensaban que no había que participar de este proceso y lo miraba con mucha desconfianza, tampoco existía una propuesta alternativa muy clara desde ninguna de las fracciones. Felipe participó en el plebiscito desde el PPD, lo que le valió, como él mismo dice, varias discusiones con respecto a las elecciones. Vemos entonces, cómo se va complejizando el análisis del proceso del plebiscito a medida que vamos profundizando en su real desarrollo, es decir cómo lo vivieron los sujetos, cómo lo vieron, cómo se hizo carne en la cotidianidad de esos años, y no sólo cómo quedó registrado en la historia política de Chile. Por ejemplo, Joaquín, de manera opuesta con Felipe, se mantuvo en el MIR Pascal Allende durante todo este proceso, desde donde seguía apostando a la insurgencia popular.

“Yo me quedé trabajando con un sector del MIR, en el cual nosotros planteábamos, eh, la necesidad de poder desarrollar, eh, una lucha [...] contra todos los resabios de la dictadura que estaban presentes, y, eh, desarrollar también un proceso de reorganización del pueblo pobre, [...] yo nuevamente vuelvo a vincularme también a un trabajo más territorial, [...] con organizaciones poblacionales”¹²⁸.

Pero, por el contrario, “el pueblo”, como lo describe Joaquín en su entrevista, sin especificar a qué se refiere con esta categoría, tenía muchas expectativas con este proceso de transición. Este es otro elemento interesante en este complejo proceso; si bien ellos y ellas, los y las entrevistadas miraban con mucho recelo, o por los menos le tenían ciertas reservas a todo el proceso, el pueblo creía el cambio que prometía la Concertación. Las entrevistas dan cuenta de cómo vivió estos primeros años de transición la sociedad en general. Como lo principal era que se terminaba la dictadura, y no se pensaba mucho en la democracia que vendría, ni en las condiciones en que se dieron las elecciones, ni en las bases constitucionales en las que se sustentaron, éstas estuvieron respaldadas por una gran legitimidad social. Lo importante era resguardar el nuevo régimen de un posible y permanentemente amenazante nuevo golpe.

¹²⁸ Roberto, p.10

”Esta transición a la democracia, si bien en gran medida es la continuidad de la dictadura en todos los aspectos, sí venía con mucha legitimidad. [...] El pueblo por lo general cae también en una apatía, pero también delegándole a la Concertación, y delegándole al gobierno, sobre todo al de Aylwin, demasiada expectativa. Por lo tanto también, se buscaba de, entre comillas, no causarle mayores problemas.”¹²⁹

Durante los '90, son varios los que siguieron militando el MIR, pero es claro que con muchas críticas, que finalmente terminan con sus militancias. Pamela siguió trabajando en el MIR político, hasta el '90, pero no se salió por un proceso propio, lo que gatilló su salida fue un factor ajeno a ella.

“Yo entré legal...el '88 entré legal. [...]Yo allí me metí a trabajar, estuve a cargo de un tema, de un área cultural del MIR, a cargo de una casa que, el MIR tenía un centro que se llamaba “Aquelarre”, que era como un centro de trabajo social, político, de arte, [...] en esa área del MIR participé mucho...en este sector, digamos, participé mucho, y era miembro del Comité Central. Hasta el '90, bueno el año '89, cae presa mi hermana en Brasil, entonces mi vida cambió. [...] Entonces, en el fondo yo no me fui del MIR, sino que dejé de estar en el MIR, porque me dediqué a militar por la libertad de mi hermana. O sea, todo lo que yo podía hacer se lo dediqué a ella, o sea, pa' mí esa era mi militancia.”¹³⁰

Otra persona que siguió militando durante los '90, es Joaquin, aunque siempre con muchas dudas con respecto a las propuestas que se estaba intentando implementar.

“Lo que me hace gatillar mi desconexión con el MIR en esa época (año '95-'96), fue principalmente porque también me doy cuenta de que da ya una suerte de discontinuidad en la lucha. En el sentido de que el pueblo en gran medida está, primero que nada en otras lógicas, en otras dinámicas, que tenemos un sistema, a pesar de todo, bastante legitimado. Una democracia, eh, que la gente todavía le cifra demasiadas expectativas, y donde plantea que todas las cosas se pueden resolver al interior de ellas. Y, sin embargo con un desgaste bastante grande de todas las expresiones políticas [...] Entonces ya en ese sentido, eh, si bien nunca he considerado de que el proyecto, digamos, pa' mi modo de ver, sigue vigente el proyecto revolucionario, creo que hay que hacer grandes adecuaciones para lo que hoy en día debiese ser un trabajo más político.”¹³¹

Además, como él mismo lo recalca, durante los primeros años de gobierno, la Concertación conoció un gran respaldo de parte de la población. De hecho hasta hoy día, esta tendencia política conoce una importante legitimidad social. Este fenómeno, a principio de los años '90, aisló aún más a los grupos políticos que seguían luchando a través de la vía armada, fueron formas que se deslegitimaron rápidamente, y sobre las cuales cayó una represión feroz.

¹²⁹ Joaquin, p.5.

¹³⁰ Pamela, p. 9

¹³¹ Joaquin, p.7-8

La despolitización de las y los militantes

Un rasgo que me llama mucho la atención, que de hecho es uno de los elementos centrales de esta investigación, es la despolitización que en general, entre los y las entrevistadas, se dio durante los '90 y que perdura hasta hoy día.

“A mí me costaría mucho volver a militar en un partido que sea distinto a lo que es el MIR, y el MIR está conformado por grupúsculos y caudillos que manejan...pequeños grupos de gente. A mí no me interesa mucho la militancia como militancia política, no estoy muy seguro que pudiera volver a ser militante. Soy una persona mucho más crítica hoy día de lo que los partidos suelen aceptar a los militantes.”¹³²

Los que dejaron de militar durante los '80 en el MIR, sobre todo durante la segunda mitad, no volvieron a militar en ningún otro partido. Pero los que siguieron militando en alguna de las fracciones después de la escisión, durante los '90, también dejaron de militar en el MIR. Pareciera que la lucha política, o las opciones más politizadas de lucha, perdieron mucho prestigio y cayeron en un aislamiento profundo con respecto a la sociedad. Esta ya no tenía la cultura política que tuvo antes del golpe, y sobre todo por la cultura que la dictadura impuso. Siendo la despolitización uno de los objetivos de la dictadura, cualquier intento o acto que se asociara con una práctica de ese tipo no tenía cabida, y era reprimida. La política fue dejando de ser una práctica cotidiana la interior de Chile. No así al exterior, donde esta no era reprimida. Pero al ir llegando los exiliados y exiliadas a Chile y encontrarse con esta nueva sociedad, también fueron quedándose es esta despolitización. Y este encuentro con este nuevo país es un elemento que aparece con frecuencia en las entrevistas.

El que militó hasta más tarde fue Joaquín, que también es el más joven de los entrevistados, quien dejó de pertenecer al MIR el año '96. En los relatos de los y las entrevistadas no se especifican mucho las razones del fin de la militancia, pero sí siempre aparece ligado al proceso de escisión que vivió el MIR durante los '80 y a la falta de propuesta alternativa viable. Por ejemplo Marcela me cuenta que cuando volvió a Chile el año '90, su relación con la realidad chilena se daba a través del espacio laboral, en las distintas revistas de actualidad en las que trabajó, y no a través de un grupo político específico.

“Porque yo no estaba muy metida, no estaba metida en grupos políticos, estaba haciendo mi trabajo en la RA, mi trabajo de reinserción. [...] Me desligo del trabajo político en términos que no estoy militando en ningún partido político, no estoy de acuerdo con el proyecto de la Concertación, no estoy de acuerdo con ningún grupo político, el MIR se disuelve, pero sí siento que hago una labor política desde instalar este documento, este suplemento de mujeres en la Revista Análisis. [...] Y a través de la

¹³² Alvaro, p. 11

revista empiezo a trabajar, a conocer la realidad en Chile, a reconocer desde las mujeres.”¹³³

El conflicto con los retornados

Durante los últimos años de la dictadura y los años '90, se produjo un fenómeno muy complejo, propio de los que Jorge Arrate llama el “partido escindido”. Existió un cierto recelo de la gente que se quedó durante los años de dictadura en Chile con respecto a la que volvió durante el proceso del plebiscito y los primeros años de la década del '90. Hay un sentimiento de deslegitimación en cuanto a su inserción, y a sus opiniones, simplemente porque “ellos se fueron” o porque “ellos no estaban acá”. Ernesto me cuenta:

“en esa época después uno de seguir vinculado al Partido, de llegar gente retornada [...] ellos salían con otra postura. [...] Ellos eran unos social-demócratas, o PPD, una cosa así, ya pa' mí, como ser mi jefe en La Reina fue Ominami...el Chino, él fue el jefe nuestro allá arriba. Y de ver al Chino después metido en esto [...] Estaban en el Partido por una cuestión visceral, no por una cuestión de convencimiento. Para mí la gente que está en el Partido, era capaz de dar la vida por el Partido, y no arrancar. Y si arrancaron, debían haber [...] Tuve muchas peleas con muchos retornados, seguí participando en el Partido, pero ya, [...] en el año '94[...] me cansé”.¹³⁴

O Roberto, desde su participación en el movimiento cultural, y desde su relación con lo cultural, con respecto a la gente que llegó retornada durante el gobierno de Aylwin y se instaló, desde lo gubernamental, en el ámbito de la cultura, me dice:

“o sea que ni siquiera habían vivido el proceso de la represión en Chile, sino que se bajaron días después de que Aylwin fue elegido presidente. Entonces [...] un poco como la sensación de que ya uno cumplió, de retirarse del protagonismo, o de la cosa política, porque tú sentís que la gente que se quedó, que trabajó duramente, yo no estoy diciendo que la gente de afuera no lo pasó mal, no estoy diciendo que la gente que vivió el exilio no sufrió en carne propia la soledad, la atomización de la familia, millones de instancias por todos conocidos. Pero no es lógico, no es lógico, y esto lo digo con mucha fuerza, no es lógico que esas personas, que hayan bajado de un avión, haya inmediatamente entrado por unas escaleras, a una oficina, donde se le firmó el contrato de trabajo, y se quedaron ubicados. Por eso te digo que la gente que se tuvo que quedar, hubiera podido hacerlo mucho mejor. La cultura inmediatamente se puso light. Light total, o sea total, light. Lo que se hizo durante la dictadura, hubo propuestas mucho más creativas, hubo mucha más audacia, mucho más aventura, mucha más provocación [...] y no esta cosa de repente como de “living de medio día”...una cosa tranquila, como sentado, tres cuatro de la tarde, y está todo bien. Claro, tenemos que llegar a acuerdo, y negociaciones, pero la idea es que todo esté muy tranquilo”¹³⁵

¹³³ Marcela, p. 20

¹³⁴ Ernesto, p. 5

¹³⁵ Roberto, p.6

Así, el proceso de escisión conlleva varias consecuencias, también complejas cada una por sí sola. Estos últimos años de la dictadura y los primeros años de la Transición, no son años fáciles.

2.3 La relación del las y los militantes con la política y su entorno social en nuestra sociedad postdictatorial

a) La distancia discursiva con la opción política de la Concertación: el rechazo al neoliberalismo

Vemos como las opciones políticas y de vida se diversificaron, ya no se rigieron por un proyecto común, ni por una construcción político-social clara y definida, como sí los hubo al alero del proyecto revolucionario del MIR. Aunque éste fue replanteándose en función de los distintos contextos históricos en los que se insertó (la Unidad Popular primero, de la dictadura después, y sobre todo, y de la Transición en los años '90), había una lucha común, sustentada en principios y objetivos colectivos. Pero esta manera colectiva de vivir, pensar y enfrentar el mundo se fragmentando a través del largo y complejo proceso de escisión. Hoy, como ya iremos viendo, son otras las maneras colectivas de enfrentar los conflictos y la vida. Esto se refleja en las distintas relaciones que cada uno y una adoptó con la realidad y lo que piensan de la sociedad chilena actual. Esta dispersión se traduce en una lucha parcelada como forma de enfrentar los conflictos que se les presentan en la inmediatez de su cotidianidad, y en un análisis, la mayoría de las veces, personal de su entorno social, del proceso de transición, de la Concertación, de la y lo político. Hemos visto la fragmentación de las opciones durante el proceso del plebiscito y los primeros años de transición, veamos ahora qué opinan y como se relacionan los y las entrevistadas con los gobiernos de la Concertación.

La relación con estos gobiernos es bastante compleja de analizar en tanto no hay un patrón común que me permita ordenar y clasificar las distintas opiniones bajo unas mismas categorías. En general existe una fuerte oposición, en las entrevistas, es decir en el orden del discurso, se critica mucho esta tendencia y este bloque político, aunque unas críticas son más radicales, y se plasman más en prácticas concretas y cotidianas, que otras. Aparecen relaciones complejas que no se pueden encasillar rígidamente en contra o a favor de, como sí lo eran las relaciones hasta el año '90, estabas a favor o en contra de la Unidad Popular, o estabas a favor o en contra de la dictadura. Existían bloques claramente definidos y posturas excluyentes afines a uno u otro, que no dejaban lugar a ambigüedades y relativismos. La manera de ver y relacionarse con el mundo y la sociedad era

ideológica y políticamente absoluta, por lo que el actuar y el discurso de los y las chilenas era explícitamente clasificable. Hoy se han desdibujado las opciones partidistas, ya no hay una derecha, un centro y una izquierda claramente definidos, o más bien no son claramente identificables con las definiciones anteriores, porque lo que es transversal a estas tres tendencias es justamente su discurso económico neoliberal. De hecho es cuestionable que de un punto de vista político-institucional podamos seguir hablando de los tres tercios partidistas tradicionales en Chile.

Hoy las propuestas y proyectos de uno u otro bloque no se diferencian ni explícita ni diáfananamente. Desde un análisis gramsciano como el de Oscar Azocar, podemos afirmar

“por cuanto las ideas dominantes son las ideas de la clase dominante, un problema es hasta qué punto la doctrina neoliberal, que ha saturado los medios de comunicación y la producción teórica mundial durante las últimas décadas, penetra y condicia la óptica con que los partidos políticos de izquierda y los movimientos populares realizan sus análisis y elaboran su estrategia y su táctica.”¹³⁶

Hoy la supuesta izquierda, más bien la izquierda partidista que se inserta dentro de las dinámicas propias de la política oficial e institucional, ya no cuestiona el modelo dictatorial al que se oponía durante los años '80, y al cual supuestamente iba a reemplazar. Hoy toda su construcción tanto política como discursiva parte de una aceptación real y concreta del modelo económico monetarista. Desde otro punto de vista, Moulian analiza esta desaparición de las fronteras ideológico-políticas como un proceso ligado a la dinámica, muy bien implantada en Chile hoy, del consenso.

“El consenso es la etapa superior del olvido. ¿Qué se conmemora con sus constantes celebraciones? Nada menos que la presunta desaparición de las divergencias respecto de los fines. O sea la confusión de los idiomas, el olvido del lenguaje propio, la adopción del léxico ajeno, la renuncia al discurso con que la oposición había hablado: el lenguaje de la profundización de la democracia y del rechazo del neoliberalismo.”¹³⁷

Ambos fines socio-políticos ahora sólo son medios discursivos para marcar cierta distancia con la Derecha política, pero en la práctica ninguno de los dos son objetivos reales que se plasmen en el actuar ni de la izquierda, ni de la Concertación, límite que tampoco está claro. Hoy las diferencias entre una tendencia y otra se hace visible en sus sistemas discursivos, pero no en sus proyectos concretos. Lo que para los y las entrevistadas es muy visible es más bien la tendencia neoliberal de las políticas aplicadas por la Concertación durante estos quince años de transición. Para varios da lo

¹³⁶ Oscar Azocar, *Apuntes sobre el estado actual de la conciencia y la cultura política del pueblo chileno*. Memoria de título de la carrera de sociología, Facultad de Ciencias Sociales, U. de Chile, 2004.

P. 9

¹³⁷ Moulian, *Chile Actual...* op,cit, p. 37

mismo, en el plano económico, si sale “Lavín, Piñera o la Bachelet”. Son sólo pequeños detalles los que hacen las diferencias entre unos y otra.

Las falencias en materia de Derechos Humanos de los gobiernos de la Concertación

Con frecuencia a la Concertación se la mira como una tendencia que no ha sido capaz de imponer ni verdad ni justicia con respecto a la violación de los Derechos Humanos cometidas durante la dictadura. Como veíamos más arriba, Moulian plantea que el olvido no es casual en este Chile actual. Al contrario, es parte estructurante y constitutiva del modelo imperante. Como veremos más adelante, para el neoliberalismo mientras más se vaya borrando el pasado y mientras más parecido al presente sea percibido al futuro mejor. Mejor, porque así este presente se petrifica, se immortaliza y se legitima como “lo que hay”. En este sentido, el olvido es otro de los pilares de la consolidación de la hegemonía neoliberal. Hay que olvidar la dictadura, las torturas, la represión y la injusticia que costaron su imposición e implementación.

“Encuentro que no hay una política estatal también, aún pensando en el gobierno de izquierda como el que tenemos, en el gobierno socialista que tenemos, como pa’ cobijar a la gente que regresa. Eso hace daño, le ha hecho mucho daño a mucha gente. [...] Pero no es que tú sientes que tu país te cobija, te da un huequito pa’ m regresar. Que te pregunta: “oye, ¿cómo estás qué necesitas? ¿En qué puedo, como comunidad, como sociedad, como país, como Estado ayudarte pa’ que te vuelvas a insertarte?”. Yo me imagino que ese es un resquemor que buena parte de los exiliados van a conservar durante mucho tiempo. Porque el retorno a Chile no ha sido fácil pa’ la gente.”¹³⁸

Los personeros de estos gobiernos olvidaron sus promesas y sus luchas contra este modelo, contra la dictadura, contra la represión, contra la tortura, contra la derecha, contra el abuso de poder, contra la injusticia y contra la pobreza real. Son gobiernos que olvidaron, o quisieron olvidar, el costo que pagamos los chilenos por este modelo actual,

“el hambre que vivió el pueblo chileno durante 25 años pa’ que existiera acumulación de capital suficiente, pa’ que el chorro comenzara a beneficiarlo, pero de eso no habla nadie. Nadie habla de esto. Gran éxito, la implementación de, es un sistema fantástico, claro, por supuesto que es fantástico; los costos de la acumulación de capital está sobre, sobre las espaldas de los trabajadores, es espectacular, sobre todo cuando los trabajadores no pueden reclamar”¹³⁹.

Si bien no existe una represión tan brutal y directa como la que existió en dictadura, los gobiernos de la Concertación tampoco han sido capaces de imponer justicia, y en este sentido se han vuelto un enemigo en materia de Derechos Humanos, contra el que las distintas organizaciones han tenido que

¹³⁸ Alvaro, p.10

¹³⁹ Alvaro, p. 15

lidiar y luchar. Como lo plantea Marcela, la misma lucha por el castigo a las violaciones contra los Derechos Humanos y contra el olvido se ha vuelto una lucha anti- neoliberal.

Este país,

“que es bastante más contradictorio, porque la sociedad sigue teniendo en sí la contradicción, por ejemplo el que se haya logrado mantener la lucha permanente contra la impunidad, por la justicia, por saber la verdad, por tratar de enjuiciar lo que fue la dictadura. [...] La justicia, yo creo que ha sido un tremendo valor de resistencia en el Chile actual, [...] es una protesta, una forma de resistencia al modelo neoliberal. [...] la justicia, yo creo que ha sido un tremendo valor de resistencia en el Chile actual. [...] . Creo que este es un país que quedó muy dividido, pero que conlleva en sí la contradicción, a pesar que desde lo oficial, desde el discurso instalado desde el gobierno, desde los medios de comunicación, y en general, en los modelos que presiden la vida cotidiana, haya este ocultamiento de esta resistencia, de estas contradicciones que quedaron paradas en la sociedad chilena.”¹⁴⁰

Uno de los aspectos de estas contradicciones es justamente esta lucha que existe hoy día por las memorias. Existen muchas memorias, pero hoy una se ha impuesto como la memoria oficial desde el gobierno, desde la institucionalidad. La memoria oficial hoy es una más de las condiciones que impuso la dictadura para salir, porque *“la llamada transición ha operado como un sistema de trueques: la estabilidad, se dijo, tiene que ser comprada por el silencio.”¹⁴¹* Esta memoria oficial con respecto a los Derechos Humanos es la que se ha ido imponiendo a través del Informe Rettig primero, de la Mesa de Diálogo después y recientemente con el Informe Vallech. Pero las personas, combatientes o víctimas, que sufrieron la tortura y la represión de forma directa aún no sienten juzgadas y condenadas las injusticias. Es por esto, que esta lucha por la verdad y la justicia hoy es considerada una resistencia más al neoliberalismo, como ideología que sólo petrifica un presente como eterno, sin pasado y, como veremos más adelante, sin futuro que no sea una reproducción del presente.

“El demoníaco sistema que Pinochet le hizo heredar a la Concertación, y que la Concertación no ha tenido capacidad ninguna para cambiar”

Las opiniones se enmarcan dentro de esta difuminación de las fronteras ideológicas que caracteriza hoy a la política partidista e institucional a nivel mundial por un lado y a las relaciones que los sujetos establecen con la realidad y la sociedad por otro. La realidad no es una sola y única categoría rígidamente definida, y teorizada a priori, antes de la experiencia misma. Como hemos dicho más arriba, no existen categorías que nos permitan sistematizar un análisis común de las opiniones. Lo que sí podemos hacer es resaltar algunos de los elementos relevantes de los relatos.

¹⁴⁰ Marcela, p. 15

¹⁴¹ Moulian, *Chile Actual...* op.cit, p. 33

La crítica a la Concertación muchas veces se asocia a la crítica al modelo neoliberal. La permanencia y profundización de la instalación de este modelo que implantó la dictadura, es atribuida a las políticas aplicadas por los tres gobiernos de la transición, a través de los cuales se ha ido develando con cada vez más fuerza, y cada vez menos restricciones, la tendencia neoliberal de la Concertación. A pesar de haber podido terminar con la dictadura, se le critica seguir manteniendo el sistema construido e implementado por la dictadura, pasando de ser un paso necesario para el fin de la dictadura a una etapa de consolidación del modelo neoliberal. Entre los y las entrevistadas existe un gran rechazo a este modelo.

En muchas de las entrevistas aparece la tendencia mercantilista de las políticas económicas de la Concertación, en el sentido que privilegia lo económico por sobre lo social, los intereses de los grandes grupos económicos son prioritarios por sobre las necesidades básicas de las personas, y en particular en desmedro de los segmentos más pobres de nuestra sociedad. Es más, son gobiernos que se han vanagloriado y se vanaglorian del éxito macroeconómico que han ido consolidando. Reafirmando el mito que han ido construyendo, exaltan una imagen de éxito y ocultan la pobreza para legitimarse tanto a nivel nacional como a nivel internacional.

“En la fase de los gobiernos post-autoritarios se ha cultivado un cuidadoso marketing del éxito económico. En la construcción del mito del Chile actual esa ha sido la dimensión más elaborada desde el punto de vista estratégico. [...] Las exageraciones semánticas que se han usado [...] (Chile Jaguar, Chile puma, Chile líder, Chile desarrollado) no son azarosas. Forman parte de una estrategia de exaltación, destinada a suscitar el “orgullo patriótico”, la idea de que somos triunfadores. [...] Pretende crear efectos internos, que consoliden el modelo, en este caso que generen identificación con él a través de una idea fuerza, “Chile admirado”.”¹⁴²

Como lo plantea Moulian, la marcada tendencia de la Concertación a exaltar el éxito económico en sus discursos, como una de las estrategias con que autovalida su ideología, es una manera más de legitimar y consolidar la hegemonía del modelo neoliberal en Chile. Esta estrategia pretende provocar un reconocimiento por un lado con el gobierno y por otro con el modelo imperante. Pero esta exaltación en el discurso, a través de este “mito del Chile actual”, es acompañado por la aplicación de políticas económicas y sociales que van abriendo la brecha, más cerca del abismo que de la brecha, entre ricos y pobres, van profundizando las desigualdades.

Marcela por su parte siente que las políticas de la Concertación desde el '90 hasta hoy día no han cambiado, al contrario se han instalado como legítimas continuaciones de las políticas económicas, sociales y institucionales impuestas por la dictadura. Los derechos básicos de las personas fueron, y siguen siendo relegadas a un segundo plano con respecto a los intereses económicos de los distintos grupos empresariales.

¹⁴² Moulian, *Chile Actual...* ídem, p. 97- 98

“Yo creo que el modelo económico que nos rige hoy día en Chile, fue implantado en dictadura. Que ha sido administrado y profundizado por la Concertación en términos de qué? En términos de privilegiar la privatización de Derechos como es el caso de la salud, de la educación y de optimizar al máximo los recursos de los privados. Y desde esa perspectiva establecer, incluso, políticas sociales. Y por otra parte, creo que en un espacio democrático que está todavía muy restringido, que desfavorece la expresión de las mayorías sociales en Chile, con este sistema de una Constitución que fue instalada en dictadura, y a la cual no se la ha movido un pelo, más que reformas menores. O sea yo creo que ese es un primer enclave que hay en Chile, que dejó el neoliberalismo para poder sostener el modelo sin fallas. [...] Entonces, y además todo este concepto de la mercantilización de la rentabilidad de lo mercantil en todas las áreas de la vida.”¹⁴³

Pamela también cree que la Concertación adscribe a la impronta profundamente neoliberal que dejó la dictadura, a pesar que, paradójicamente, haya sido un paso necesario para terminar con la dictadura que, justamente instaló este modelo. A pesar de poder representar el fin de la dictadura como régimen, la Concertación no es el fin de la dictadura ideológica y económica que perdura hoy bajo el modelo neoliberal, con otro nombre y otra fachada político-institucional.

“Yo creo que los gobiernos de la Concertación fueron un paso necesario de terminar con la evidencia de esa dictadura que necesitó el capital, la Derecha, pero no solamente la Derecha, o sea, el desarrollo del capitalismo fue el que necesitó absolutamente eso, con sus guardianes y sus representantes privilegiados, que es la Derecha. Pero hoy día, ese marco de necesidades en términos de sectores que, que están, o sea, que adscriben a eso, es mucho más allá que la Derecha.”¹⁴⁴

Porque como dice Marcela, la dictadura se preocupó de dejar todo amarrado para la permanencia de este modelo, que la Concertación ha administrado al pie de la letra. En el mismo sentido, pero en otras palabras y desde otra perspectiva de análisis, Joaquín me dice que para él la Concertación ha seguido profundizando la instalación de esta nueva forma, esta nueva fase, del sistema capitalismo que impuso la dictadura.

“Yo creo que existe, primero que nada, del modelo económico existe una gran continuidad, [...] durante la dictadura, lo que hace es más bien una refundación del capitalismo, que no es una simple dictadura, [...] esta refundación del capitalismo, con un patrón de acumulación, con una lógica neoliberal, eh, por un lado genera todas las bases económicas que permiten hoy en día que el sistema funcione, y funcione como funciona. [...] Yo considero que, la Concertación a tenido un mérito que, primero que nada, ha sido darle la gobernabilidad que requería, digamos, el capital transnacional, necesitaba volver a legitimar la forma de dominación, y eso la Concertación se lo ha dado pero con creces. Eh, yo en lo personal no me, no me siento para nada representado en ningún sentido de la palabra con el proyecto de la Concertación, [...]

¹⁴³ Marcela, p. 13

¹⁴⁴ Pamela, p.10

yo guardo bastante distancia, no estoy ni siquiera inscrito en los registros electorales."¹⁴⁵

En el mismo sentido, Azocar plantea que con la dictadura, " *el sistema capitalista se estaba planteando históricamente más que una contrarrevolución, estaba profundando una nueva fase del capitalismo*"¹⁴⁶ Para Alvaro,

*"el neoliberalismo es, fundamentalmente, es la búsqueda individual de las soluciones económicas, sociales de cada una de las personas. O sea es un mundo de la guerra. [...] Si hubiera alguna opción política que estuviera dedicada sistemáticamente a combatir eso, yo estaría allí. Yo no creo que haya ninguna hoy día en Chile. Es más, están tratando de privatizar lo último que queda. [...] Por el demoníaco sistema que Pinochet le hizo heredar a la Concertación, y que la Concertación no ha tenido capacidad ninguna para cambiar"*¹⁴⁷

Y desde su prisma de arquitecto analiza el modelo neoliberal en su desarrollo urbanístico.

*"Las autopistas que se han hecho, vergüenzas como esa Costanera Norte por ejemplo. En Chile habría sido inconcebible que a alguien se le ocurriera hacer una autopistas pa' que los sectores de la burguesía, que viven allí en Lo Curro, en La Dehesa, se vayan a sus casas en la playa: en Cantagua, en Cachagua, en Zapallar, no sé dónde, sin saber lo que pasa en su ciudad ni en su país. Esa es una de las cosas que Pinochet logró. Pinochet logró tranquilizar los centros urbanos, básicamente botando a los pobres fuera de la ciudad. Con lo cual le dio a la clase media la idea de que vivía en paz, en tranquilidad [...] Las ciudades nuestras eran ciudades mucho más democráticas; se mezclaba un poco, de alguna manera, la riqueza con la pobreza. [...] Todo eso Pinochet, empujó a los sectores pobres hacia los márgenes de la ciudad, hacia los límites de la ciudad. [...] Hay mucha violencia reprimida que en algún momento va a explotar, por supuesto que va a explotar. Y va a explotar cada vez con más violencia. Antes te robaban, hoy día ya están robando con violencia, y ese es otro parámetro de vida. Y eso es producto de esta diferenciación que hay en la ciudad tan abismal: entre lo que los ricos tienen y lo que los pobres tienen. Y esa diferencia en Chile antes no era así, [...] los ricos no eran tan ricos, y los pobres tenían, había un nivel de solidaridad que no estaba dado en lo que está dado hoy día la solidaridad que es en la caridad. Y cuando hay caridad es que no hay justicia"*¹⁴⁸

Para él, este tipo particular de urbanización, caracterizado por una clara y rígida segregación social, es un aspecto más de la continuidad entre la dictadura y los gobiernos de la Concertación. Hoy en todas las metrópolis del mundo esta característica aparece como un rasgo central de la ciudad, y como un aspecto más del desarrollo y profundización del modelo neoliberal a nivel mundial. Las grandes ciudades se homogenizan cada vez más, y las desigualdades sociales se petrifican cada vez más.

¹⁴⁵ Joaquin, p. 8

¹⁴⁶ Azocar, *Apuntes...*, op.cit, p. 17

¹⁴⁷ Alvaro, p. 13

¹⁴⁸ Alvaro, p. 12

Desde el punto de vista del poder, Ernesto siente rechazo frente al sentido social demócrata con el que gobierna la Concertación, y rechazo frente al énfasis económico-empresarial de sus políticas, que sólo están pensadas para unos pocos, para los que se “suben al carrito”.

*“Me molesta mucho la Concertación, me molesta el PS, me molesta su directiva, me molesta la directiva del PPD [...], si hablo del PPD o de los socialistas, hablo de Ominami. ¿Hasta dónde me quería llevar Ominami a mí como militante de Partido? ¿Dónde? A llegar a esto [...] Ellos están gobernando para la Derecha económica no más po’, gobiernan para....con un sentido social-demócrata, [...] Si tú no te subes a este carrito, quedas abajo, quedas abajo del carrito. Y si tú quedas abajo del carrito vas recibiendo las migajas que caen del carro, entonces tú tienes que subírte arriba de ese carro y adaptarse a este modelo económico”.*¹⁴⁹

O sea, para ser parte de la modernización económica que ha consolidado la Concertación, tienes que, primero, aceptar este modelo, y segundo avalarlo y acomodarte. Así mismo Alvaro, también hace una crítica antes que nada a la manera de gobernar que tiene el PS, a la transformación del poder como medio al poder como fin. *“Tampoco me gusta el PS. [...] No me gusta en que es gobierno, no me gusta la manera en que se relaciona con el pueblo y con las masas. ¡No me gusta! Creo que además no tiene contenido ninguno, que no sea el poder por el poder. Ya perdieron. Entonces qué sentido tiene que uno vuelva a militar, ¿para qué?”*¹⁵⁰

Desde cierta resignación frente al modelo actual, Roberto también enfatiza esa visión, la Concertación como un bloque y una tendencia política que por un lado busca consolidar su propio poder, satisfaciéndose a sí misma, consolidando su propia presencia y favoreciéndose a sí misma. Y por otro lado intenta no tener ningún conflicto de ningún tipo, menos con el mundo empresarial.

*“Yo siento que es feroz, pero, pero que es lo que hay. Es súper terrible llegar a una constatación de esa evidencia, decir: “es lo que hay”. Claro, [...] más espacio, digamos, pero todo en función de un modelo económico, todo en función de traducir la experiencia de la vida por la acumulación del dinero. No veo que los valores, otro tipo de, como la solidaridad, como la hermandad latinoamericana. [...] . Porque yo veo que, lo que ha ocurrido durante todos los gobiernos de la Concertación es que se han buscado aquellos personeros, puentes entre lo que es el mundo empresarial, el mundo militar, y gente que proviene del mundo de la Concertación. [...] O sea es una política de pasillos, de acuerdos, de consensos, pero de consensos que están a espaldas de las necesidades reales de la gente. O sea como que la clase se llamó a interpretarse a sí misma, no a interpretar las necesidades de la gente. [...] el país lo hacen ellos, de acuerdo a sus necesidades, y para lo que ellos quieren. Pero no hacen un país pa’ todos los chilenos.”*¹⁵¹

Uno de los elementos interesante de la cita es la crítica que aparece, así como en la entrevista de Marcela, a la mercantilización de los distintos aspectos de la vida cotidiana que engendra este

¹⁴⁹ Ernesto, p.8-9

¹⁵⁰ Alvaro, p. 11

¹⁵¹ Roberto, p.7

modelo neoliberal: todo es medido en función de su rentabilidad, todo es valorado en función del nivel de utilidades que puede otorgar.

Pero a pesar de las críticas que Roberto le tiene a la manera de gobernar que ha tenido la Concertación, también expresa cierta resignación frente al modelo, porque “es lo que hay”. Esta complejidad de la relación de Roberto con el modelo neoliberal se inserta dentro de la confusión de la que hablaba más arriba. O más que confusión, podríamos hablar de un proceso profundo de cambio en la manera que tienen los sujetos de relacionarse con la realidad y la sociedad. Dicha resignación no es fácil de comprender. No es un acomodo al modelo propiamente tal, porque, por un lado su vida cotidiana nos demuestra que intenta por varios lados, como lo comunal, el teatro y la enseñanza, aportar en algo para que la injusticia que se expresa en cada particularidad pueda ser, aunque sea mínimamente, revertida. Y por otro, existe una crítica clara en el discurso. Me parece que estas relaciones ambiguas son justamente las que el mismo modelo neoliberal engendra. Este tipo de aceptación y de resignación es justamente lo que expresa la hegemonía del modelo neoliberal, que busca posicionarse como un modelo ahistórico, apolítico y científico, es decir eterno. *“Pensar de una manera y actuar de otra [...] puede llegar a [...] constituir el “habitus” moderno por excelencia.”*¹⁵² Porque es una resignación que también conlleva una crítica y ciertas prácticas contestatarias, pero que pocas veces pasa más allá de una lucha parcial y de una manifestación retórica del descontento. *“Hoy día eres pobre, y no te queda más que ser pobre. En aquel entonces podías ser pobre pero tenías un mundo pa’ conquistar, pa’ construir una sociedad diferente; más justa, más solidaria, más compartida.”*¹⁵³ Pareciera que hoy sólo puedes conformarte con pequeños cambios, con pequeños triunfos, y ya no puedes aspirar a transformar la sociedad. Porque el mismo modelo deja cabida a ciertas actividades y trabajos sociales, siempre que no sean un peligro para su hegemonía y dominio. En el momento que la crítica se vuelve una amenaza, entonces el gobierno aplica todas las fuerzas represivas dispensadas por el aparato estatal para resguardar el dominio.

El único que cree que la Concertación ha tenido políticas acertadas es Felipe, quien es militante del PPD y actual Alcalde de Pedro Aguirre Cerda por ese partido. A diferencia de Roberto quien a pesar de la resignación tiene algunas críticas, Felipe cree que la Concertación “ha sido un acierto”. Es decir, la Concertación lo que ha hecho lo ha hecho bien. No hay una crítica tan explícita en el discurso, como si la hemos visto en todas las otras entrevistas, con más o menos resignación frente al modelo neoliberal imperante hoy en Chile.

¹⁵² Azocar, *Apuntes...*, op.cit, p. 31

¹⁵³ Alvaro, p. 12

“Yo creo que hoy por hoy, en este mundo, como están dadas las cosas, me parece que la Concertación ha sido un acierto en estos tres gobiernos. En el primer gobierno que había que fundamentalmente democratizar, eh, terminar con eh...la influencia directa de los militares en la sociedad chilena, fue importante hacer algo tan cauto y, tan, eh, tan, tan, tan modesto, si tú quieres, pero a la vez de avance en el proceso de democratización. En el proceso de Frei, me parece que fue importante la consolidación de un modelo de estructura democrática. Y en el caso de Lagos, bueno ha sido un avance importante en los cimientos económicos del país. Y de lo que nos queda pendiente, claramente es la participación del beneficio...de la, eh, del progreso de un país en el conjunto de la población.”¹⁵⁴

Aparece aquí la postura explícitamente reformista del entrevistado, vemos como defiende y avala las políticas de la Concertación que buscan incentivar el acceso a las comodidades que nos ofrece este modelo económico. No hay una crítica, Felipe piensa que es un sistema que funciona, y que funciona bien. No lo pone en duda. De hecho, hace una comparación con el tiempo de la Unidad Popular, en la que deja de manifiesto que antes se vivía mucho peor que hoy,

“en materia de educación vemos: hoy día tenemos 500 000 jóvenes en las universidades, no es menor, digamos. Y con una cobertura que tú...se discutía si es más o es menos, pero hay una buena cobertura desde el punto de vista de, de, del acceso a los pagos que allí hay que revisar; a través de becas o a través de otros mecanismos. Pero cuando nosotros hablábamos en la UP de “Universidad para todos”, teníamos, llegamos a tener 100 mil estudiantes, y la verdad es que teníamos 50 mil estudiantes, o sea, hoy día tenemos 10 veces más estudiantes que en el tiempo de la UP en la Universidad. [...] Eh, si tú ves los, no es extraño si ves tú en los documentales que se nos exhiben del '73, y todo, la forma como estaba vestida la gente, no nos vestíamos como ahora. O sea, claramente éramos más deficiente, claramente...eh, teníamos necesidades mucho, mucho mayores. [...] Las cuotas alimenticias, cuando te dan las cartolas de lo que se compraba por la JAP, y todo eso, lo encontraríamos ahora pero ¡ínfimo! en relación a lo que quisiéramos...a lo que queremos, digamos.”¹⁵⁵

Alvaro, tiene una visión completamente opuesta, para él el tiempo de la Unidad Popular fue un tiempo menos desigual donde *“los ricos no eran tan ricos, y los pobres tenían, había un nivel de solidaridad”*, los ricos eran menos ricos y los pobres menos pobres, más que desde el punto de vista económico, desde el punto de vista de la cultura que tenían: se organizaban y resolvían los conflictos sobre una solidaridad propia de un pueblo organizado que lucha por superar la deficiencia de la satisfacción de sus necesidades.

“Bueno, yo creo que lo que vivimos es producto de la dictadura, ¿no? Pienso que estos quince años de gobierno de la Concertación no han cambiado mucho eso. O sea que el Chile que nosotros vivimos era un Chile lleno de ilusión, de solidaridad, de objetivos, y de lucha, y de contradicciones por supuesto. Pero era una sociedad vibrante, llena de vida. Pero Chile era un país modesto, sin ostentación, donde había una clase media que,

¹⁵⁴ Felipe, p. 4

¹⁵⁵ Felipe, p. 4-5

*en general, vivía bastante bien, pero sin ningún nivel de ostentación de las casas, comíamos en general bien. Eh...un país donde los valores no estaban sustentados sobre el dinero que tú pudieras tener, sino sobre lo que hacías Y el respeto por las personas no estaba dado en función de la productividad económica que tenían, sino de lo que hacían. Y había respeto por los profesores, había respeto por un maestro, un maestro albañil por ejemplo. Yo creo que eso ya no existe en Chile. Hoy día el valor fundamental que sostiene a la sociedad chilena, es el valor del dinero.*¹⁵⁶

Así, en general existe una crítica muy fuerte a las políticas de la Concertación. Sobre todo porque se la ve como la continuación de la dictadura, y, más aún, como la tendencia que ha consolidado el modelo neoliberal impuesto en dictadura.

Temor y disciplinamiento: otra herencia de la dictadura

Otro elemento constitutivo de este modelo, es el temor, un miedo y una inseguridad profundos que dejó internalizado en la gente la dictadura. Este miedo se refleja, como iremos viendo, en varias de nuestras conductas y comportamientos, como por ejemplo nuestra sumisión, nuestra tendencia a no reclamar, el silencio, etc. Lo primero es que en general no reclamamos por nuestros derechos, porque para atreverse a luchar por algo, la gente tiene *“que vencer muchas cosas todavía, tenemos que, o tienen que vencer, o tenemos que vencer el temor.”* Claro, no es sólo el temor el que nos hace sumisos, hay otros factores importantísimos como la fragilidad de los empleos hoy, la inseguridad laboral, ligados a todo el funcionamiento del sistema y de la legislación laboral que favorece los intereses de los dueños y no de los trabajadores. Por ejemplo, *“la gran empresa de alta concentración de trabajadores es reemplazada por una producción de partes y de piezas desterritorializadas, existiendo el subcontrato por doquier.”*¹⁵⁷ Este funcionamiento, por un lado, no permite la asociatividad porque no hay un reconocimiento en la labor ejercida, ni en la relación con el empleador, y por otro, en la medida que se burocratizan los mecanismos de contrato, se facilita el hecho que la previsión social y la protección laboral no sean asumidas ni por las grandes empresas ni por las empresas contratistas.

En este sentido, este temor está también acompañado de un disciplinamiento en el comportamiento de la gente, herencias sociales que nos dejó el régimen dictatorial, que sustentó una dictadura que aún, como dinámicas y relaciones sociales está vigente en nuestra sociedad. Es un disciplinamiento ya adquirido sobre el que se sustentan los distintos tipos de relaciones que van conformando el tejido cotidiano de nuestro habitar.

¹⁵⁶ Alvaro, p.12

¹⁵⁷ Azocar Oscar, *Apuntes...*, ídem, p. 20

*“La gente hoy en día, en ese aspecto, creo que está bastante disciplinada. Creo que efectivamente la gente cifró muchas expectativas cuando se dio la campaña del “SI” y del “NO” y cifró muchas expectativas con la democracia. Pero, a poco andar, eh, esa frustración se transformó en apatía, y esa apatía, sumado con el miedo a la, al no estar ni ahí, y un poco a la decepción que la gente común y corriente cifra en la política [...] hace que la gente prácticamente no tenga la expectativa de pensar que este modelo o este sistema se pueda cambiar. Sino que un poco la lógica del “mal menor”. [...] O sea, es poco, es poca la voluntad de lucha, y es poca también la voluntad de conquista”.*¹⁵⁸

Como veíamos más arriba, el disciplinamiento, fenómeno que se fue gestando paralelamente a la despolitización de nuestra sociedad, es un elemento, entre otros, que obstaculiza la asociatividad, pero además no nos permite pensar más allá de nuestra cotidianidad material. No hay ni el tiempo ni las herramientas para imaginar y construir otros mundos.

Este disciplinamiento social se ve además reforzado, promovido y asegurado por la existencia del consumismo y del sistema crediticio ligado a él. La publicidad, como uno de los pilares fundamentales de este modelo, nos ofrece y bombardea constantemente con nuevas necesidades y nos genera permanentemente nuevos deseos.

*“Para calmar su ansiedad consumatoria, (el individuo) hipoteca el futuro y debe pagar el costo de su audacia multiplicando su disciplina, sus méritos de trabajador, su respeto de los órdenes. (Porque el crédito tiene dos caras): una cara como mecanismo de domesticación, como destacado y sutil dispositivo de dominación. La otra: su conexión con el placer, [...] doble dimensión de negatividad y positividad. [...] Como mecanismo de la dominación ese disciplinamiento está ligado a la satisfacción, a la expectativa de la realización del deseo. Esa es su enorme fuerza tan distinta del disciplinamiento “moral” del trabajo, [...] que no responde a un “proyecto- para-sí” del individuo.”*¹⁵⁹

Este tipo de disciplinamiento, que juega con los placeres, los deseos y las frustraciones humanas como bien lo expone Moulian, es el que garantiza el consumo, el endeudamiento y la rentabilidad del crédito, es decir todo el sistema financiero sobre el que se sustenta hoy este modelo económico, y sobre el que asegura su funcionamiento y dominio. Por un lado el crédito es fuente de grandes utilidades y por otro procura la pasividad social con que la gente enfrenta los conflictos laborales, porque entre arriesgarse a perder el trabajo y no poder seguir pagando un crédito por luchar por mejorar las deplorables condiciones en las que trabajan y trabajar sin reclamar, pero asegurando su puesto, se quedan con lo segundo.

“Yo creo que todavía está anclado en el inconsciente colectivo del pueblo el tema de la dictadura. O sea, eh, y no solamente la dictadura, sino todos estos resabios autoritarios que existen, que se reproducen en todos los esquemas; [...] no solamente el fantasma del miedo, sino también, digámoslo así, del disciplinamiento social. [...] Otro elemento o factor que pa’ mi modo de ver también es tan nefasto como lo otro, es el tema del consumo, el consumo y le endeudamiento. O sea, hoy en día la sociedad, eh,

¹⁵⁸ Joaquin, p. 9

¹⁵⁹ Moulian, *Chile Actual...* op.cit, p. 104-106

prácticamente la mayoría de la gente está endeudada en dos o tres veces su ingreso. Entonces, eso también hace que la gente se reste, porque, eh, porque su prioridad es estar pagando las cuentas[...] no busca generar grandes conflictos porque se ve con el fantasma de que si no llega a fin de mes, cabe la posibilidad de que, eh, pierda lo poco y nada que ha ido construyendo.[...] El capitalismo hoy en día te vende la idea y la ilusión de que tú puedes acceder a todos los beneficios; puedes tener un auto, eh, puedes tener un televisor. [...] Pero también te entrega la lógica de que, bueno, ok, te abre la posibilidad de que te endeudes, entonces te da un montón de facilidades, pero también sabe que en ese sentido busca que las personas resuelvan en forma individual sus necesidades. [...] Hoy en día se hace más difícil, paradójicamente habiendo una democracia, habiendo quizás más oportunidades para poder organizarse, para poder desarrollar un trabajo, eh, social y político, la gente es mucho más difícil que se vincule.”¹⁶⁰

El individualismo como meollo del modelo neoliberal

Pero además, y sobre todo, este temor y este disciplinamiento tienen que ver con una mentalidad que se rige por cierto tipo de ideas y valores, entre los que prima el individualismo y la búsqueda individual de soluciones. Esta nueva ideología, basada principalmente en la teoría económica del capitalismo neoliberal, el que ya hemos revisado más arriba, impulsó nuevas relaciones humanas y sociales, que se fundan en la competencia a ultranza, en el egoísmo absoluto y por tanto en la prioridad del individuo que piensa en y para sí antes que en nadie y nada. Aquella nueva ideología fue construyendo una mentalidad nueva, una sociedad en donde el individuo, como mónada autosuficiente, se veía exacerbado en el plano político y en el plano social. *“Para Lyotard, el ocaso de los metarrelatos es indicio del colapso del lazo social moderno y del peso de las colectividades sociales al estado de mera masa compuesta de átomos individuales. El poder se difuma [...] (Este ocaso y este colapso dan lugar) al dominio nihilista del “sí-mismo”, del “cada uno consigo mismo”.”*¹⁶¹ Las condiciones reales de vida de la gente son apremiantes y cotidianamente nos llevan a movernos de prisa, como si todo fuese urgente, impostergable, presos en una inmediatez que no nos deja ver más allá de nuestras narices. Pero este modo de vida se funda sobre todo en este individualismo enfermizo, exacerbado y antisocial que nos corroe como sociedad. De aquí que sea el meollo del funcionamiento y del éxito del neoliberalismo, el que se internaliza así, como el único discurso y modelo posibles. Este

“es un país que vive bajo una dictadura, porque es una dictadura ideológica, es una dictadura que no necesita ejército, no necesita tanques, no necesita nada. Es una dictadura que le basta con el poder de los medios de comunicación, con el poder de valores que fomentan el individualismo, el consumismo; una dictadura ideológica. O sea si tú te fijas, miras así, esta es una sociedad lineal, absolutamente plana, somos todos

¹⁶⁰ Joaquin, p. 9-10

¹⁶¹ Latorre, I., *“Globalización...”*, op.cit., p. 72

iguales, todos queremos lo mismo, las pretensiones de las personas son similares. Excepto, por supuesto, las diferencias, y eso es producto de una fuerza y de una ideología. Una ideología que hoy día tiene muy poca confrontación, que no hay lucha ideológica en este país, ni en general, cuando estamos hablando de la globalización. La globalización es una dictadura ideológica”¹⁶²

Es una ideología que se sustenta en un profundo individualismo que hoy predomina en las relaciones sociales y humanas. Este, a su vez, es el motor de una manera de actuar, de una manera de enfrentar el mundo y los conflictos sociales, porque con la dictadura

“además se transformaron las mentalidades: se exacerbó a ultranza la idea del individualismo y del poder. Eso digamos en la sociedad del “si yo quiero puedo”, pero “si yo quiero puedo” contra viento y marea, y contra quien sea. Hay un trastoque de valores comunitarios, de valores sociales, de mentalidades de la sociedad chilenas”¹⁶³

Esta mentalidad y esta manera de comprender la sociedad y de relacionarse con el mundo, fundada en la exaltación y exacerbación del individuo como fuente única de verdad, de validez y de poder real, hoy se profundiza más y más. Los emprendimientos y éxitos individuales son permanentemente gratificados y recogidos como ejemplos, como ejemplos de felicidad, de realización y de triunfos. Como *mi* individualidad es vista como única, ego es una entidad autosuficiente y autoreferente, por eso las soluciones las busco desde mí y para mí. Es un sistema basado en la inmediatez de las cosas: que incentiva las soluciones personales o individuales de los problemas, porque nos consume la urgencia de las cosas, la premura de los pagos, la inseguridad en la pega, la rapidez con que pasan los acontecimientos. Además de la angustia que nos provoca esta percepción agobiante de la inmediatez apremiante de nuestro devenir cotidiano y de lo que vivimos cotidianamente, hay una profunda incredulidad de las formas asociativas y de las empresas colectivas. *“He aquí en gloria y majestad el concepto-límite, la idea utópica del pensamiento neoliberal: la destrucción de toda forma asociativa, en cuanto ella representa una alteración de la perfecta autorregulación.”¹⁶⁴* La “autorregulación perfecta” es el funcionamiento que se basa en individuos atomizados y manejables a merced de las necesidades económicas y las ambiciones de poder de los poderosos. El otro no es considerado un par, es decir otro que existe en su propia mismidad y no sólo como mi otredad, y, por ende, no existe el reconocimiento con la otredad, indispensable para ir construyendo luchas solidarias y colectivas. No podemos salirnos de esta percepción del mundo y del individuo; las cosas que *me* suceden son acontecimientos aislados de lo que le sucede al otro, la urgencia de las cosas por cumplir y la premura de las horas, con que nuestra

¹⁶² Pamela, p.10

¹⁶³ Marcela, p. 15

¹⁶⁴ Moulian, *Chile Actual...* op.cit, p. 117

cultura va marcando rigurosa y apresuradamente el paso tiempo, no me permiten detenerme y, quizás preocuparme sí, pero no ocuparme de lo que le está sucediendo en ese mismo momento, en ese mismo lugar al otro. Mientras ego no se reconozca en un tú, en un él o en un ella, no podrá ni interesarse ni conocer la otredad, y menos comprender que las vivencias y experiencias que tiene ese otro son similares a las de ego, y que las soluciones más eficaces a los problemas, que por ende también son comunes, son las soluciones colectivas. Así lo piensan, y practican en sus espacios locales, varios de los y varias de las entrevistadas. Como me dice Roberto,

“siento que esta globalización no nos identifica con nuestros pares, con nuestros hermanos latinoamericanos. Esta globalización, a nosotros, nos hace sentir que somos europeos, que somos americanos. Y eso es súper complejo, porque las generaciones nuevas, yo lo veo en mi cabro chico, y hago clases, entonces veo un individualismo exacerbado [...] O sea, no interesa el espíritu del ser humano. Lo que interesa son las relaciones económicas que pueda el ser humano establecer en el mercado. Más que las relaciones de valores con...con la solidaridad. Hay una cosa terrible, nosotros decimos: “nosotros tuvimos utopías, creíamos en mundos mejores”. Y siento que ahora eso, de alguna u otra manera, no interesa, no importa, estai loco, estai loco, cómo se te ocurre. [...] Que tus cabros estudien, que trabajen, tengan su espacio, ganen buena plata, mientras más buena plata mejor.”¹⁶⁵

Vemos en esta cita la preocupación que existe por las generaciones venideras que están creciendo y se están formando en este nuevo modelo. Los incentivos que tienen son realizaciones individuales, y sobre todo económicas, son satisfacciones egoístas, y sobre todo materiales. Y es justamente contra estos incentivos individuales y estas satisfacciones egoístas contra las que luchan muchos y muchas de los y las entrevistadas. El rechazo más concreto es el esfuerzo por construir formas colectivas de lucha.

Todo gira en torno al yo mismo, al individuo, y a su núcleo cercano, como la familia, pero no en torno a una percepción colectiva amplia ni de la realidad de un nosotros, como sí existía por ejemplo en torno a la militancia en el MIR durante los '70 sobre todo. Mientras las relaciones sociales y la mentalidad de los individuos siga girando sobre el uno mismo consigo mismo para y en sí mismo, este modelo neoliberal, expresión actual del capitalismo, es decir su desarrollo histórico actual, seguirá consolidando su hegemonía en todos los aspectos, desde el económico, hasta el ideológico. Pero es interesante ver cómo entre los y las entrevistadas, en general existe un rechazo profundo a este modelo y a los valores sociales que engendra como motores del desarrollo económico y social. Casi todos y todas, explicitan su rechazo tanto al modelo económico como a su aspecto ideológico, sobre todo expresado en este exacerbado individualismo. Y es una característica de los y las entrevistadas que rompe con la hegemonía del discurso neoliberal. Como lo veremos

¹⁶⁵ Roberto, p.7

más adelante, son personas que siguen ligadas de una manera crítica en la práctica con la realidad social y económica, que siguen luchando por ir conquistando espacios de más justicia y más poder para los “olvidados,” “los vencidos”, los “condenados de la tierra”, para los que no ocupan cargos de poder ni tienen la riqueza suficiente que compra el poder. Y pareciera ser que esta característica es propia del tipo de militancia apolítica mirista en la que se formaron, pero ahondaremos en esto más adelante. Por ahora avoquémonos a cómo se expresa su rechazo al individualismo, que es el aspecto por el que en general se canalizan estas críticas.

El rechazo al individualismo en el discurso de las personas entrevistadas

Desde sus sectores y espacios cotidianos particulares, los y las entrevistadas critican el aislamiento que ven a su alrededor. Por ejemplo, Ernesto, que trabajó, como veíamos más arriba mucho en el sector sindical, me cuenta que él ve la dictadura aún vigente

“en la forma de actuar po’ de la gente...lanza la piedra y se esconde...la gente es así. Eh...la gente no...la gente puede sufrir todos los atropellos del mundo, y lo único que hace es, a ti es demandarte a la inspección del trabajo, un trabajador y, solo, solo. Es un individualismo enfermizo.[...] Ese poquito, esa gotita de poder que yo tengo ser el presidente de una Unión comunal, me sirve pa’ hacer conciencia a la gente de las desigualdades que viven en el campo, de la poca capacidad que se tiene para tener conciencia social, para, la poca capacidad que ellos, en una forma muy básica, explicarle de que solamente la unidad, solamente estar unidos se pueden conseguir hacer las cosas, y la unidad hace la fuerza. Y que, eh, cuando los políticos ven, o los terratenientes, o los dueños de fundo ven que están unida la gente, ellos empiezan a pensar que esa gente es peligrosa.”¹⁶⁶ ¹⁶⁷

Con respecto a lo mismo, en las entrevistas en general, aparece que las actividades que realizan los y las entrevistadas muchas veces se sustentan también en intentar controvertir la expansión y hegemonía del individualismo, o, por lo menos, de las actitudes individualistas. Hay un esfuerzo importante por remplazarlas por conductas más solidarias, por maneras de relacionarse con la sociedad, con el entorno, y con los conflictos más colectivos.

“Que pasa, una que es fortalecer el ser parte de un colectivo...el sentirte parte de, eh, y por lo tanto el construir en función de eso, me parece que es una manera de abrir otras puertas. Eh, sean los temas que sean; medioambientales, DDHH, los que sean, el poder constituir fuerza con otro, el no aceptar el individualismo, el no aceptarlo. O sea, en el fondo, eh, todas las experiencias que vayan en ese sentido, son experiencias que transitan hacia el camino de la búsqueda de una alternativa, que yo no sé cuál es, pero para allá va la cosa”¹⁶⁸

¹⁶⁶ Ernesto, p. 9

¹⁶⁷ Ernesto, p. 8

¹⁶⁸ Pamela, p.11

Hay un cierto consenso en que este esfuerzo es básico, prioritario y urgente. Casi todos y todas luchan por conformar lazos colectivos y redes solidarias de lucha. Pamela me cuenta que uno de los objetivos de su participación en lo sindical es

“fortalecer este sindicato pa’ lograr torcer la mano, a la ideología; a la ideología del individualismo, pa’ demostrar que cuando tú actúas en colectivo eres mucho más fuerte, puedes lograr mucho más, que un tema fundamental del ser humano es respetarse a sí mismo, y que trabajar en dignidad es fundamental [...]“el poder reivindicar el respeto del ser humano, o sea, los derechos del ser humano. Los derechos por sobre la riqueza, por sobre los intereses económicos, el derecho a existir. Eso es lo que me parece fundamental [...] yo creo que en el hacer tú puedes hoy día construir, descubrir cosas pa’ delante”¹⁶⁹

Es en el plano laboral donde más se explicita, porque es en este ámbito donde la explotación y la injusticia son más visibles, más tangibles y más inteligibles. Es aquí donde se presentan de forma directa, y materialmente reales. Pero también es aquí donde la desmovilización social y la despolitización de las luchas y reivindicaciones se hacen más evidentes.

“En Chile los trabajadores no tienen espacio, no tienen derecho, no existen los trabajadores en este país. Porque le mundo sindical es un mundo terriblemente...huérfano desde el punto de vista de la cultura de lo que existió en este país antes. O sea, la dictadura arrasó con todo, y hoy día cuesta mucho que la gente, eh, reivindique sus derechos, y la dignidad a lo que tiene derecho.”¹⁷⁰

La organización en el sector laboral ha perdido mucho de su tradición política y de lucha, claramente ligado a los diecisiete años de dictadura y al régimen laboral que en éstos se fue incubando, y en el que profundizaremos más adelante. Pero así como este individualismo se presenta en el plano laboral, se presenta en todos los aspectos de nuestras vidas. Son maneras de entender el ser humano, las relaciones sociales y la vida que están profundamente arraigadas, que afloran en cada momento, en todas las situaciones y cada circunstancia. Por eso Joaquín me dice:

“yo creo que por un lado hay que desarrollar toda esta lógica de la cotidianidad que nos permita ir generando, eh, una lógica más bien contra el sistema. Si el sistema de habla de individualismo, por lo menos pa’ mí, hoy en día, es importante estrechar lazos de solidaridad, por ejemplo. Y en ese sentido, creo que es un valor que hay que irlo rescatando. [...] ¿El neoliberalismo qué es lo que nos plantea? Consumismo, individualismo, nos plantea, eh, esta suerte de que cada quien puede ir resolviendo su vida en forma personal. También se instala mucho el discurso de la Seguridad Ciudadana. Entonces, todo esos elementos, considero que son bastante nefasto y que

¹⁶⁹ Pamela, p.10-12

¹⁷⁰ Pamela, p. 9

*obviamente nos llevan a disgregarnos y fragmentar a todo el mundo. Yo creo que ir anteponiendo el antónimo a esas cosas.*¹⁷¹

Pero el rechazo al neoliberalismo, y en específico al individualismo, además de plasmarse en sus discursos, se traduce en un esfuerzo importante en el plano del compromiso social por volver a tejer redes solidarias de relaciones sociales. Veamos en qué consisten estos compromisos sociales y estas luchas actuales.

b) Hoy día: la importancia del círculo cercano y el compromiso social como voluntad de seguir luchando

La dispersión que provocó la ruptura del MIR entre los militantes es un fenómeno que caló hondo, y hoy, cada uno y una lucha desde y en su espacio particular. Como ya no tuvieron una militancia que los uniera, su relación con el mundo y la sociedad ya no se rigió por un mismo análisis. La manera de entender la vida y de enfrentar el mundo se volvió una postura personal, que antes era colectiva, y pasaba fundamentalmente por la militancia. Ahora cada entrevistado y entrevistada vive su cotidianidad individualmente, ésta ya no se sustenta en una comunidad de intereses, ni en una lucha común, a pesar de que todos y todas están involucrados en algún espacio y lucha locales o parciales, es otra solidaridad la que los aúna a otras y otros sujetos, son otro tipo de luchas. Estas luchas parciales son una actividad más dentro de las que hacen, y en general, lo laboral o profesional y lo familiar son los aspectos que se han transformado en el centro de sus vidas en torno al cual gira y se adecua todo, vistos independientemente de su compromiso social. No así como lo era antes, aquel tipo de militancia, que lo era todo, era posible porque luchaban por un proyecto al que apostaban su vida y en el que creían fehacientemente como alternativa real al sistema capitalista. El individuo no estaba tan definido por sus necesidades particulares, éstas se confundían con la construcción por la que luchaban, la cotidianidad no se regía por aquellas porque su satisfacción colectiva era parte de la lucha tanto cotidiana como a largo plazo. Antes el “mi”, o “mis”, no estaban delimitados porque no existía tal exacerbación del individuo necesario a esos adjetivos posesivos, sin el cual no tienen posibilidad de existir. Hoy nos invade “una suerte de

¹⁷¹ Joaquin, p. 8

*Narciso de fin de siglo concentrado en sí-mismo y en sus intereses particulares.*¹⁷² Hoy ese “mi”, y “mis”, está bien claro y establecido, porque el individuo está muy presente tanto en nuestra mentalidad como en nuestras relaciones humanas y sociales.

Cuando ese proyecto se volvió difuso y ya no existió, y paulatinamente se fue desintegrando la militancia, que, como hemos visto, fue un proceso complejo, duro y largo; la colectividad se fragmentó en individuos, los y las militantes pasaron a ser personas preocupadas más por su inmediatez individual y personal, que por un proyecto colectivo. Lo habían dado todo y los derrotaron, a lo que habían apostado sus vidas no es realidad hoy, *“sentir que esta no era la vida que uno quería, o sea, no es la vida que uno había pensado”*¹⁷³. Hoy, en general, cada uno se avoca a lo suyo; a lo profesional, a lo familiar y a lo social, pero desde sus necesidades particulares, desde sus espacios cotidianos propios y parcelados.

Me parece que este rasgo de las luchas sociales hoy está muy determinado porque no hay un proyecto alternativo al neoliberalismo convincente. De hecho, una de las críticas al movimiento social en general que encontramos con frecuencia en las entrevistas, y que de alguna u otra manera también es parte de esta herencia de una militancia pasada, propia de otro contexto, es la falta de cohesión que hay entre las distintas alternativas y propuestas. Con la experiencia encima de haber vivido un período tan politizado, donde había distintas alternativas en lucha, y cada una sólidamente construida y argumentada, fervientemente defendida, comparan aquello con las experiencias actuales. Sin querer, en ningún caso, volver a lo que ya fue y de lo que están concientes que fue derrotado, muchas veces traen a colación esta falencia. *“Tampoco se ha ido construyendo o cuajando un proyecto político desde el mundo social, o desde el mundo, digamos, de la resistencia antineoliberal. Falta todavía hacer un gran camino, y, lamentablemente, eh, en Chile, al menos, eh, el capitalismo goza de buena salud todavía.”*¹⁷⁴ O Marcela me dice,

“yo creo que no hay una alternativa, que hay, hoy día hay que buscar cuáles son los distintos puntos en común que unen a las distintas organizaciones sociales, movimientos sociales, ONG’s, incluso Organizaciones Internacionales. Yo creo que está claro que el neoliberalismo no resuelve, no ha resuelto, agudiza los problemas históricos de la emancipación social, de la desigualdad de la riqueza y de las condiciones de vida de la mayoría social, pero lo que no está claro es qué exista tampoco al otro lado una alternativa única”.¹⁷⁵

Pero sí existe una esperanza y un análisis comunes, en el sentido que algo está pasando,

¹⁷² Azocar Oscar, *Apuntes....*, op.cit, p. 38

¹⁷³ Pamela, p. 12

¹⁷⁴ Joaquin, p. 7

¹⁷⁵ Marcela, p. 14

“hay muchos sectores de la sociedad que se están despertando por un lado o por otro. Y que se dan cuenta de que no es tan así, que el chorreo no necesariamente beneficia a las grandes mayorías de la población. Porque es un sistema que conlleva un nivel de sacrificio de varias generaciones. Porque aquí, a los chilenos se les olvida cuando salen a contar el éxito de su modelo económico, que eso se logró gracias al sacrificio de una generación completa, la generación de la dictadura.”¹⁷⁶

O Joaquin me dice *“ porque, pa’ mi modo de ver, el capitalismo y su expresión neoliberal, considero de que no es la solución para el país. Yo creo que hay expresiones de lucha que se dan, y que, poco a poco, se están viendo algunos esfuerzos, algunos frutos en ese terreno.”*¹⁷⁷ El compromiso se expresa de manera dispersa, diversa y sin un proyecto común que se le pueda oponer como alternativa al neoliberalismo. Es una lucha que, en comparación con el tipo de lucha que se dio durante los ’60 y ’70 en Chile, en América Latina en general, y en algunos países de Europa, está parcelada, delimitada o por lo laboral, o por lo territorial, o por lo generacional. En este momento, la oposición a este modelo pasa más por un rechazo que por una construcción social y política que pueda plantearse como alternativa real de sociedad.

Lo personal como un elemento central en sus vidas

Una de las características de las opciones de vida actuales de los y las entrevistadas, es la preocupación por lo personal, sin que eso signifique dejar de trabajar por algún tipo de proyecto social. Hoy lo profesional así como la familia tienen una importancia central en los relatos y en las vidas de los y las entrevistadas. Me parece que son dos los factores principales, aunque no los únicos. El primero tiene que ver con lo agobiante de la materialidad de la realidad; las ataduras, sobre todo laborales y económicas, a las que estamos sometidos día a día, la premura con que pasa el tiempo, van reduciendo la disposición y la disponibilidad de las personas, y el tiempo libre que queda, en general es dedicado a los amigos y amigas, a la familia, y al esparcimiento personal. Y el segundo, es el pragmatismo o la cautela que los y las entrevistadas me han dicho ir adquiriendo con el paso de los años.

“Uno dice en determinado momento: “bueno tengo que vivir, tengo que funcionar, tengo que estar.” Aquí hay una junta de vecinos, faltan millones de cosas, que son una buena medida de lucha. O sea, en el sentido de que hayan más programas de participación, más propuestas de trabajo pa’ la gente de la zona, que hayan mejoras en las carreteras, mejoras en su servicio de agua, mejoras en su servicio de luz, mejoras en el trato con la administración central o municipal. Creo que en ese sentido, algo por lo menos se puede hacer todavía.”¹⁷⁸

¹⁷⁶ Alvaro, p. 13

¹⁷⁷ Joaquin, p. 7

¹⁷⁸ Roberto, p. 10

Es más, Roberto me cuenta que hoy está como en un momento de reflexión, a través “de la escritura, poner el acento quizás ya no tanto en lo exterior, digamos, en la participación activa en el proceso político. Sino que más bien, poder irnos, irse, un poco pa` adentro uno, y empezar como a indagar, porque en el fondo, uno siempre va a indagar sobre su pasado, sobre todo.”¹⁷⁹ Así mismo, Joaquin, me cuenta que hoy está más tranquilo, más pausado,

“entonces, eh, eh, bueno, establezco una relación de familia, tengo un hijo. Entonces también ya uno comienza a cuidarse, uno ya no evalúa los riesgos de la misma manera. [...] En lo personal, me avoqué, como cualquier ser humano de Chile, a tratar de vivir, eh, del trabajo. [...] Eh, pero siempre con la inquietud, con ganas de hacer cosas. [...] O sea, uno, por ejemplo también, yo al menos me siento más pausado, por lo tanto también le dedico más tiempo a hacer actividades más personales. O sea, yo, por ejemplo, escribo mucho, trato de desarrollar un mundo interior, que antes no era importante para mí.”¹⁸⁰

La importancia actual de los lazos familiares

El tema de los lazos familiares rotos como una de las consecuencias del tipo de militancia es recurrente en los relatos. Alvaro, quien también durante su militancia tuvo una fuerte ruptura en sus lazos familiares, me cuenta;

“me vine, y retomé algunas cosas que para mí eran lo importante, que nunca había tenido, por ejemplo la vida familiar, la vida con mis padres. Que era una vida que se había quedado bastante trunca. Y sobre todo por la dinámica de la vida que llevábamos en la época de la UP, donde era tal el nivel de activismo que uno hacía poca vida familiar. Y a mí me había quedado como trunco el convivir con mis padres, y el hacer cosas con mis padres. Sobre todo con mi padre que es arquitecto, igual que yo, o yo igual que él. Así que a lo que me he dedicado es a hacer cosas con ellos. A hacer arquitectura con mi padre, y a montar proyecto”¹⁸¹

Este aspecto familiar, de relaciones familiares truncas es algo que aparece también en otras entrevistas, como en la de Ernesto y la de Joaquin.

“esa suerte de accionar en la lucha miliciana, en la lucha más militar. Eh, eso también generaba que de repente yo me tenía que desvincular períodos más o menos, no largos, pero a lo mejor un par de meses de mi familia, [...] Hoy en día eso, obviamente porque mi vida ha cambiado, a estado enfocado principalmente, digamos, a desarrollar todos esos lazos que a lo mejor también quedaron como medios truncos. [...] Parte del costo también a mí, en lo personal, me significó que mi relación de pareja también se quebrara en los '90 [...]. Entonces, también me ha hecho reflexionar también que los costos personales, eh, desde lo político, no han sido menores”¹⁸²

¹⁷⁹ Roberto, p. 11

¹⁸⁰ Joaquin, p. 7

¹⁸¹ Alvaro, p.10

¹⁸² Joaquin, p. 11

Y como creíamos, para él hoy, la relación con su hijo es fundamental, quizás intentando remediar la ruptura con su pareja que vivió en los años '90. O Ernesto que me cuenta

“Yo creo que uno, yo he tenido mucho, muchos, muchos, y todavía tengo problemas con mis hijos por ser dirigente social...especialmente con mi hija. [...] ella tiene un resentimiento conmigo. Por yo haberme, por no haberle dedicado a ella el tiempo que ella quiso, que ella necesitó cuando era niña, o cuando era adolescente. Mis hijos me lo han dicho, todos mis hijos me lo dijeron, [...] y es un dolor que yo llevo ese, ese es mi dolor”¹⁸³

Un compromiso social despolitizado

Pero esta tendencia a preocuparse y ocuparse del aspecto familiar de sus vidas, no lleva a los y las entrevistadas a dejar de involucrarse con su entorno social más inmediato, que por lo general es el laboral. La relación con la realidad social en general, y las realidades sociales locales o particulares en particular, no es la misma que tuvieron cuando militaban en el MIR. Antes los distintos aspectos de la vida no se diferenciaban de la militancia, como ocupaciones que requirieran tiempos distintos, hoy sí; el compromiso social es una actividad más en sus vidas. Además ya no está sustentado en un análisis político común propio de la militancia política. Por el contrario, hoy existe un rechazo a la militancia política, que sin embargo no es un rechazo al compromiso social. Hoy cada uno intenta seguir luchando desde su espacio, pero insertos en luchas y orgánicas sociales. Pareciera ser que la derrota política e ideológica que significó la implantación y permanencia de la dictadura, con la posterior consolidación del modelo neoliberal en los '90, y su actual reafirmación, se expresó en un rechazo a la militancia política. Pamela y Ernesto se dedicaron a lo sindical. Ernesto me cuenta:

“yo después seguí en el área sindical, mandado por el Partido. [...] Eh yo, lo conversamos, yo pertenecía a los suplementeros, era socio de un sindicato...de un sindicato amarillo que le llamaban, [...]Y salí elegido secretario, presidente, estuve algo de ocho años, nueve años como dirigente sindical. Y allí terminó mi...mi labor como, supuestamente...”¹⁸⁴

Pero el año '94, o “por allí” como él mismo dice, se salió del partido, pero siguió trabajando como dirigente sindical. Pero

¹⁸³ Ernesto, p. 7

¹⁸⁴ Ernesto, p. 8

*“uno se encuentra que la corrupción dentro de la cuestión sindical es enorme, en la CUT era enorme. [...] Entonces uno como que no tiene cabida allí, o si uno se van enfrentando, enfrentando, enfrentando, ya después tú desgastas, te cansas, y ya, ya no, como que no quieres más, eso lo que a uno lo cansa. Por ser ahora, como ser yo soy presidente de una Unión comunal de adultos mayores, ahora en este instante, represento como 23 clubes, 24 clubes. Soy presidente de un club, pero la gente de campo no tiene la misma visión que tiene uno”.*¹⁸⁵

Y hoy vive en el campo y es presidente de una Unión Comunal de Adultos Mayores. Es decir, sigue ligado a la lucha por ir ganando espacios para la justicia pero desde el ámbito de la lucha social, y ya no política.

*“Yo algo que haga digo yo, algo que haga, en hacer algún tipo de conciencia en la gente, es algo [...] De que sus leyes, las leyes que los favorecen hay que hacerlas prevalecer, de que sus derechos están allí, y hay que hacerlo. Yo siempre he pensado de que uno sus derechos siempre tiene que, eh, a la gente hay que educarla, hay que entregarle elementos de conocimiento. [...] yo pienso de que uno debe hacerlo siempre, siempre, es un granito de arena que uno aporta, que no lo anda diciendo, ni nada, sino que lo hace. [...] uno lo hace porque es necesario hacerlo [...]. Pero está la fuerza interior de uno, ese fuego que no se apaga.”*¹⁸⁶

Pamela por su lado me cuenta:

*“hice intentos en esa época (a principio de los '90) de tener vinculación con mi sector gremial (técnicos del cine), formamos un sindicato de nuestro sector, de cine, el año '94, pero que finalmente se disolvió, por la dificultad que tienen los sindicatos de funcionar en este país. Y lo volvimos a rearticular el año 2000, por una necesidad básica de, de trabajo, de, de relaciones laborales dignas en nuestro sector. [...] Entonces, finalmente ha sido ese, desde el 2000 hasta ahora, ha sido mi terreno de actividad permanente y prioritario. O sea, yo soy dirigente sindical y a eso le dedico mi mayor energía.”*¹⁸⁷

En la cita, Pamela hace alusión a por un lado, la desprotección que existe hoy de los trabajadores, las leyes laborales no aseguran ni las condiciones mínimas para un trabajo decente, digno y seguro. El Estado se ha ido desentendiendo de las necesidades laborales básicas de los trabajadores, dejándolos a merced del arbitrio de los dueños de las empresas. La flexibilidad laboral y la inseguridad del empleo es un tema al que se refirieron varios de los y las entrevistadas. Por otro lado, ella se refiere a la desorganización y despolitización que existe hoy en las organizaciones de trabajadores. Por despolitización no estoy entendiendo aquí la militancia política, sino que la política como una herramienta que permite analizar desde cierta perspectiva la realidad, y en

¹⁸⁵ Ernesto, p. 8

¹⁸⁶ Ernesto, p. 9

¹⁸⁷ Pamela, p.9

particular la realidad social de cada uno, de cada gremio, de cada sector y grupo social, en este caso en el ámbito laboral, desde los trabajadores.

La inserción en lo local

Un lugar frecuente de involucramiento de los y las entrevistadas es el nivel comunal, “*el punto indudablemente que es la escala básica de poder que existe en este país, que son las comunas, allí es donde hay que trabajar.*”¹⁸⁸ Roberto, que vive en Pichidangui, se ha ido involucrando con los temas comunales, porque, por un lado, siente que en provincia es donde se puede aportar mucho, y, por otro, porque las provincias están muy desvalidas con respecto a Santiago, a nivel de país, y a las capitales regionales, a nivel de región. Me cuenta

“Yo tengo la suerte de que hago clases, soy profe, y hago clases en lo que a mí me gusta que es el teatro.[...] En la Comuna de Los Vilos [...] y creo que allí, en esos lugares, se puede hacer algo. Siento que de otra manera también, aportar desde la Región. Soy un gallo que me crié en Santiago, viví en Santiago, hice todas mis cosas en Santiago. Y en un momento dado decidí irme como a la cosa rural, y en estos lugares [...] en Pichidangui, y en estos lugares es más la necesidad de generar espacios pa’ la cultura, espacios pa’ la participación son súper necesarios, porque acá hay un centralismo atroz, o sea, todo en Santiago. Pero también existe en este lugar el centralismo regional. O sea, en este caso, la ciudad de La Serena, o Coquimbo, son la cabecera de la región.”¹⁸⁹

Se ha ido involucrando con su nuevo espacio territorial cotidiano.

“Y he tenido la suerte también, digamos, de tener una...una buena inserción, una buena dinámica en el espacio donde vivo, porque he tenido participación en la Junta de Vecinos, he sido presidente de la Junta de Vecinos, he organizado temporadas de concierto en este lugar, he hecho exposiciones, durante varios años estuve haciendo la “Semana Pichidanguina”, que era una cosa cultural y deportiva durante el verano, he sido miembro del Consejo Comunal de Cultura, miembro del Consejo Provincial de Cultura, he tenido alguna incidencia también a nivel de estar participando en los procesos culturales regionales. Sí, siento que la cosa social va más involucrada que a la cosa política partidista en este minuto.”¹⁹⁰

En un mismo plano comunal y local, Alvaro, trabaja en Til-til,

“ una comuna que probablemente sea, ya lo especuladores inmobiliarios le tengan metidos los ojos [...] para que esas tierras se constituyan en las tierras de expansión de los sectores medios altos de esta ciudad, los nuevos “Chicureo”¹⁹¹, [...] que fantástico

¹⁸⁸ Alvaro, p. 15

¹⁸⁹ Roberto, p. 8-9

¹⁹⁰ Roberto, p. 9

¹⁹¹ Área residencial privada y cerrada, que queda camino a Colina, comuna colindante con Santiago a una hora hacia el norte, donde viven familias de clase media alta.

*poder estar a media hora de la casa en la playa y a media hora del trabajo, es decir espectacular. Y están haciendo todo; ya están haciendo los túneles, las vías, todo pa' lograr eso de aquí a 15, 20 años. [...] Así que todavía es un lugar de la Región metropolitana o del país, al cual pudiera, por la coyuntura que se vive, buscarle un destino, o fortalecerle los destinos que algún día tuvo, como pa' que se fortalezca lo suficiente pa' que la expansión urbana y la especulación inmobiliaria no los destruya [...] Son los pocos lugares adonde se puede aplicar algunos niveles de solidaridad real”*¹⁹²

El intenta trabajar a pequeña escala, y conquistar pequeños triunfos en esos espacios. Es decir, el compromiso social que los y las entrevistadas adquieren es bastante parcelado y local.

*“Lo que estoy haciendo: buscar organizar, buscar en la base misma, en la pequeña escala de lo que cada uno puede hacer. O sea, si nosotros logramos generar la fortaleza popular suficiente en Til-til, para que defiendan su razón de ser como comuna, y tengan un programa y un proyecto que les permita defenderse de lo que se les viene, o sea es un gran triunfo. Si tú logras organizar bases de pobladores sin casa, pa' que construyan sus casas, la base política que surge de allí es fantástica. Fantástica, sobre todo porque cuando la gente se da cuenta que solo, que organizándose, teniendo objetivos comunes, y proyectos comunes es que logran avanzar”.*¹⁹³

Aquí aparece otra característica importante para los y las entrevistadas que es reconquistar lazos de solidaridad y luchas colectivas, rasgo que ellos y ellas adquirieron en su militancia en el MIR, como veremos más adelante.

O, desde otra perspectiva, Felipe, que alcalde de Pedro Aguirre Cerda, me cuenta

*“mira, yo creo que de una u otra manera ser alcalde en una comuna como esta [...] de Pedro Aguirre Cerda ha sido como un hilo conductor de lo que yo fui cuando joven. O sea, ¿qué es lo que me lleva a mí al MIR? Me lleva la justicia social, me lleva la preocupación por los más pobre, por la gente que no tiene oportunidades. Y hoy día como alcalde, eh, aunque, eh, digamos, bajo un paraguas de un modelo neoliberal en que es difícil hacer los cambios, sí puedo hacer ayuda directa y comprometerme de forma directa con la gente. [...] la municipalidad paga la inscripción en la PSU a todos los que corresponde...a la PSU le pagamos a todos. Eh, hacemos, eh, unas señoras que me están esperando allí, porque les hicimos una semana en La Serena [...] Eh, en definitiva hemos dado oportunidad a mucha gente, en la medida de lo posible, te digo, porque son comunas con poco presupuesto. Pero bueno, el presupuesto lo gastamos en la mejor forma posible de dar las opción de acceso a la cultura, a, a los bienes de la modernidad a la gente.[...] siempre he tenido las puertas abiertas, hablo, participo, pero dirijo yo, eso está claro.”*¹⁹⁴

Son varias las temáticas interesantes que aparecen en esta cita, primero, vemos como aparece de nuevo la impotencia frente al modelo neoliberal. Segundo, aquí él está hablando desde una militancia política y desde un cargo de poder, a diferencia de todos los demás. El poder es un rasgo

¹⁹² Alvaro, p. 11

¹⁹³ Alvaro, p. 14

¹⁹⁴ Felipe, p. 4-5

que aparece varias veces en la entrevista, de hecho en un momento, él concluye la entrevista y la síntesis de su trabajo como Alcalde diciéndome que quiénes tienen que tener claro hacia donde hay que mirar, por dónde hay que ir construyendo son quiénes tienen cargos de poder.

“Ahora, me parece que obviamente que tendría que llevar algunas correcciones, pero que hoy día, quiéraslo o no, es lo que hay, y no hay más, en el mundo, en el mundo. Porque toda nuestra tesis fue cuando teníamos de respaldo un mundo socialista, que hoy día no lo tenemos. Yo creo que lo fundamental es que quienes encabezan las direcciones de esto lo tengan presente. Eh, si las direcciones de la política no las tiene gente que tenga sensibilidad social, obviamente nunca vamos a llegar a eso. Ahora, estas, estas direcciones sólo pueden tenerlas aquellas que tienen, van realmente, son eh, de mantener el poder, digamos...el poder, claro, sino no tiene ningún sentido. [...] acercarme estas, y esta realidad, estos principios que a mí me gustaría que estuvieran, [...] a través de lo que es básico; a través de crear sistemas de movilidad social, que son a través de la educación, a través de la, de la salud, a través de, eh, diversos otros mecanismos de movilidad social, de permitirle a la gente, eh, tener acceso al beneficio de la economía, en realidad todo se redunda en eso.”¹⁹⁵

Este discurso reafirma la opinión que veíamos más arriba de algunos de los entrevistados, quienes hacían una fuerte crítica a las ansias de poder de los partidos de la Concertación, como el PPD o el PS. Cuando Felipe enfatiza tanto la importancia del control y de la tenencia de cargos institucionales o estatales importantes y no profundiza en la construcción política y social misma que el PPD lleva a cabo, está, a través de sus propias palabras ejemplificando el tipo de política y de proyecto al que están apostando los partidos políticos de izquierda en particular, y los partidos políticos en general. Por el contrario, Alvaro justamente le critica esta tendencia al poder por el poder que ha ido evidenciando la Concertación, *“no me gusta la manera de entender el poder, no me gusta la manera en que usa el poder, no me gusta la manera en que participa del poder.”¹⁹⁶* O Ernesto, quien me dice: *“yo no persigo el poder, llega solo.”¹⁹⁷*

Pero Marcela ejerce otro tipo de militancia en Attac¹⁹⁸. Como lo veíamos más arriba, ella vivió un largo alejamiento del compromiso político y social durante los '90, durante los años que se establecía en Chile. Nunca dejó de estar ligada a la realidad social y política tanto nacional como mundial, pero durante los años '90, era un lazo más bien profesional, primero como periodista de varios medios de comunicación escritos y luego como historiadora de la Universidad de Chile. Pero a partir del '97, vuelve a encantarse con todo el mundo de la política y del compromiso social.

“Se da que empieza el movimiento de los estudiantes el '97. Y yo me meto a trabajar con ellos en ese movimiento, que me pareció súper interesante, súper atractivo, [...] y

¹⁹⁵ Felipe, p. 4-5

¹⁹⁶ Alvaro, p. 11

¹⁹⁷ Ernesto, p. 9

¹⁹⁸ Movimiento social alternativo.

empiezo a reconocer solidaridad en gente que no me imaginaba [...] fue muy atractivo desde el punto de vista de la política, muy esperanzador. [...] Otro hecho que yo creo que fue profundamente sanador, y, que definitivamente fue mi despegue. Que fue el año '98, con la detención de Pinochet y con una esperanza política que a mí me empezó a surgir como persona. [...] Y en Francia aparece la propuesta desde el Le Monde Diplomatique de un nuevo movimiento ciudadano. Que a mí teóricamente me empieza a atraer, en este clima. [...] Me encuentro con el funcionamiento de Attac en Francia, [...] y las resistencias que se vienen dando en Paris, que era una cosa novedosa, [...] me encuentro con una cosa muy potente y que, en el fondo, me doy cuenta que está provocada por todo un movimiento de resistencia al neoliberalismo en Francia, en Paris."¹⁹⁹

Y hoy está muy dedicada a esto, de hecho su análisis político actual no deja de ser contingente,

*"lo primero que nosotros pensamos es que hay que reconocer las fuerzas que están luchando y que tengan un reconocimiento en igualdad de condiciones. Y es por eso también que nos propusimos la realización del Foro Social en Chile. Y eso se vio un segundo momento político importante, que fue el año 2004, cuando se fija, antes, la realización de la cumbre APEC, de los países del Asia Pacífico en Chile. Allí nosotros le propusimos a una serie de movimientos que pensábamos que era el momento político de establecer el Foro Social en Chile."*¹⁴

La profesión como herramienta de lucha

Un elemento interesante de sus compromisos sociales es el hecho que muchas veces pasa por estar ligado a la profesión que ejercen. La profesión es apropiada como una herramienta central y eficaz en este aporte que intentan realizar a las diversas luchas sociales. Además de servir para sustentarse, puede servir a desarrollar las reivindicaciones, la organización, los análisis, y las distintas aristas constitutivas de estas luchas. Joaquin, que es periodista, me cuenta:

*"después, a finales de los '90, a principio de este 2000, se da también la posibilidad de empezar también a construir, a colaborar, porque también, comienza a surgir un nuevo esfuerzo de gente en ese sentido.[...] Participo en la radio de la Villa Francia, segundo, participo, en la coordinadora de deudores habitacionales. Hay algún esfuerzo principalmente ayudándoles a sacar el periódico, el boletín que ellos tienen. Y, eh, participo también de algunas iniciativas en mundo sindical. Eh, un poco también contribuyendo desde el campo de la comunicación.[...] Y es en como gran parte el esfuerzo que estoy desplegando hoy en día."*²⁰⁰

O a pesar que a Alvaro, como el mismo dice, ya no le interesa la militancia política, sigue ligado a conflictos sociales pero desde su profesión, aportando herramientas como arquitecto

"Al final la militancia política que he encontrado es apoyar algunas, algunas suerte de, suerte de, problemáticas en torno a la misma profesión [...] Una es el trabajo aquí en

¹⁹⁹ Marcela, p. 12

²⁰⁰ Joaquin, p. 7

Villa La Reina, la situación de los pobladores de la comuna. Donde estamos haciéndoles un trabajo de reconstrucción de unas viviendas [...] Todos los planteamientos que he hecho pa' la organización del trabajo es que sean, que las casas sean reconstruidas por la gente misma. [...] porque hacer casas con la gente es una cosa hermosa. Pero que no tiene más interés que ese, digamos. Yo no tengo, no busco ningún tipo de beneficio político [...] Y lo otro que hacemos, con la universidad²⁰¹ donde hacemos clases, en la comuna de Til-til²⁰²[...]. Donde tenemos volcada toda la escuela de arquitectura de la universidad haciendo proyectos pa' la comuna. Que son de las comunas más desvalidas de este país.”²⁰³

La reivindicación de la herencia mirista

Otro elemento interesante de este compromiso es, a pesar de las muchas críticas que le puedan tener al MIR antes o ahora, es la reivindicación que hacen de la herencia que les queda de su militancia en el MIR. Su paso por el MIR hoy sigue teniendo consecuencias en sus vidas cotidianas; es una formación y una manera de ser, de ver el mundo y de relacionarse con los conflictos sociales que se adquirió y, por lo general, no se ha olvidado. Es una formación que les entregó tanto herramientas políticas (analíticas, de organización, de responsabilidad, etc), como elementos fundamentales en sus relaciones con los demás, con la sociedad. Y más aún, se ponen en práctica en las distintas luchas que cada entrevistado y entrevistada sigue construyendo desde sus espacios cotidianos y locales. Ernesto me dice: *“Yo siempre he pensado de que uno sus derechos siempre tiene que, eh, a la gente hay que educarla, hay que entregarle elementos de conocimiento. Así como yo, a mí me los entregaron compañeros del Partido.”*²⁰⁴ Hay aquí una reivindicación de las herramientas adquiridas en la militancia y desde la formación exigida en el Partido para conocer y analizar el mundo y la realidad, cosa que le gustaría a su vez compartir y transmitir. El otro elemento que rescata es esa formación en lo colectivo que te deja una impronta de solidaridad social que queda, me dice:

*“me gusta ayudar, me gusta ser solidario, lo que no, lo que era el sentir del Partido, como ser, eh, lo que era, lo que, yo siempre decía, a nosotros nos enseñaron algo...nosotros amábamos tanto la vida que éramos capaces de dar la vida, como muchos lo hicieron....Amamos tanto la vida que somos capaces de dar la vida.”*²⁰⁵

²⁰¹ Universidad ARCIS

²⁰² Comuna de Til-til, Provincia de Chacabuco, Región Metropolitana.

²⁰³ Álvaro, p. 11

²⁰⁴ Ernesto, p. 9

²⁰⁵ Ernesto, p. 6

En este mismo sentido, Alvaro me dice: *“a mí me gusta hacer cosas con la gente, me gusta sentir, y me quedó eso de probablemente de mi militancia. De estar comprometidos en algo, de tener una razón de ser, de por qué caminemos juntos.”*²⁰⁶ Es un tema importante el aportar desde lo adquirido, el entregar las herramientas recibidas en la formación mirista que todos tienen,

*“claro, sin hablar, digamos, de que sea una expresión orgánica mirista, porque, pero sí que recoge gran medida de lo que es el legado, digamos, la historia del MIR. Yo creo que en ese sentido, tratar, digamos, de que mi experiencia, o la experiencia que uno ha venido desarrollando de lucha, de militancia, se pueda también volcar al trabajo social...Primero entendiendo de que si antes había un trabajo de autoformación, bueno, ver la manera de cómo sistematizamos ese aprendizaje para que no sea una cosa tan disgregada.”*²⁰⁷

Y Pamela me dice: *“yo me siento en algunas cosas como agradecida de lo que aprendí, porque yo creo que yo he tenido la posibilidad hoy día de aplicarlo...”*²⁰⁸ La vitalidad y las ganas quedan. *“También hay un entusiasmo como el que tenía uno en ese momento, también hay una cosa entusiasta como la de ese momento”*²⁰⁹

La visión actual de las y los entrevistados acerca de los y las otras miristas

Me gustaría hacer aquí un apartado con respecto a la opinión de los y las entrevistadas con respecto a la historia del MIR y a los y las otras miristas. Son opiniones diversas y distintas, y, por ende, son difíciles de clasificar. No podría presentarlas ordenadamente, en categorías claras y delimitadas. Lo que sí puedo hacer es resaltar algunos elementos interesantes para el análisis planteado en este trabajo. En este sentido, lo primero que podemos apreciar es que uno de los pesares más grandes es el hecho de ver que los miristas en general siguen ligados a diversos compromisos sociales, y no haber sido capaces de mantener una lucha común.

“Creo que...quienes fuimos parte de otro momento de la historia de este país, o de otros momentos de la historia en general, eh, creo que tenemos una actitud de resistencia. O sea, nos resistimos a, en el fondo no queremos fecha de vencimiento pa’ nuestras utopías. [...] Pero tengo la sensación que mucha gente que fue del MIR, tiende a...a, a actuar en lo que hacen, sea en el colegio, donde a, ahí están como abriéndose un poquito, abriendo las alas [...] De allí que me da mucha rabia que el MIR no exista, me da lata que el MIR no exista hoy día, o sea, cuando veo, yo creo que si el MIR, si nosotros hubiéramos tenido la sabiduría de no dividirnos. [...] Buscar el camino de la consecuencia al proyecto de transformación social y de hombre nuevo que queríamos,

²⁰⁶ Alvaro, p. 9

²⁰⁷ Joaquin, p. 7

²⁰⁸ Pamela, p.12

²⁰⁹ Roberto, p. 11- 12

ver cómo hacerlo. Si ese MIR hubiera existido, hoy día la izquierda sería distinta, yo en eso sí creo: sería distinta. Porque de verdad los miristas éramos personas que tenían una gran potencia. [...] Entonces te da pena, a mí me da pena verlos hoy día, perdidos, porque andan todos tratando, tratando de ver por dónde, por dónde algo se puede hacer.”²¹⁰

En ese mismo sentido, Alvaro me dice:

“yo creo que los miristas siguen con ganas de luchar, lo cual me parece espectacular. Y creo que la gran mayoría de ellos, de hacerlo desde fuera del sistema. O sea son muy pocos los casos de compañeros nuestros que se han incorporado al sistema, y se han quedado un poco comidos por todo esto. [...] Ahora creo que la misma estupidez de siempre, que es el caudillismo y la discusión de cuestiones pequeñas lo que impide que se junten y se transformen en una alternativa más interesante. [...] Pero están allí, están en muchos lugares, y están haciendo trabajos, y están vinculándose con el pueblo de nuevo, eso es muy hermoso.”²¹¹

Pero más allá de esa profunda crítica existen elementos comunes en las distintas opciones de vida, sobre todo ese compromiso social con el entorno.

“Somos muchos los inspirados en los valores miristas. De sentimientos, de pensamientos y de consecuencia, porque mantenemos el ímpetu de rebeldía, transformación y resolución para continuar la lucha por una vida justa y verdadera. Somos miristas desde diferentes espacios y en la diversidad, con todas las formas de lucha y con todas las fuerzas de la Historia”²¹²

Según las autoras habría una “forma de ser mirista”, una “cultura mirista” que se caracterizaría en parte por este involucramiento con las injusticias, con la ocupación de éstas desde sus distintos espacios, etc. Y sobre todo, habría una continuidad en la relación de los miristas con el mundo y la sociedad.

“Nuestro compromiso con una sociedad nueva, de liberación continental y mundial tiene vigencia. [...] Frente a estos tiempos de realismo y pragmatismo reafirmamos la bandera de la utopía [...] de la convicción de que no nacimos para adaptarnos y ser manipulados sino para participar y transformar nuestro entorno.”²¹³

Estas visiones tan disímiles y personales, caracterizadas por una difuminación de los parámetros comunes, son también reflejo de la confusión actual que existe. Como veíamos más arriba, lo mismo pasa con respecto a la opinión de la Concertación y con respecto a la opinión y

²¹⁰ Pamela, p. 12

²¹¹ Alvaro, p. 14-15

²¹² Enríquez, Miguel, *Con vista a la esperanza*, op.cit, p.9

²¹³ ídem, p. 12

relación que tienen con este modelo. Cuando hablo de *confusión*, me refiero a esta nebulosa en la que vivimos, en cuanto no hay ni tendencias ni posiciones políticas definidas. Y eso se comprende dada la cultura apolítica en la que nos estamos formando. No tenemos la costumbre de mirar y relacionarnos con la realidad a través de un análisis político, ni tenemos las herramientas que nos permitirían hacerlo. Hoy esta relación con la realidad se define por otros parámetros, entre los que creo relevantes, el valor mercantil que le damos a las cosas, el individuo como lo primero, lo primordial y lo central, los nuevos tipos de luchas sociales que se están llevando a cabo, etc. Si antes era posible plantear análisis que se fundaban en categorías definidas y encasillamientos reales, existían patrones que permitían definir grupos, hoy esto ya no es posible, por ahora la realidad y los discursos no se pueden abarcar desde teorías preconcebidas, con categorías propias y rígidas, como bloques. A su vez, esta esfumación de las categorías de análisis se refleja en la visión que tienen los miristas o ex miristas de los otros miristas.

Lo primero es que cuando se hace referencia a la gente que se adaptó a este modelo, hay algunos referentes que se vuelven ejemplos de esta opción de vida, como por ejemplo Carlos Ominami.

*“Yo creo que la mayoría de ellos se ha acostumbrado, se ha como un poco integrado al modelo. [...] Estoy hablando por ejemplo de la gente que pa’ nosotros eran como referentes cuando éramos más chicos. Por ejemplo uno ve a un Ominami, ve a un José Antonio Viera Gallo, ve a Oscar Guillermo Garretón, ve a Gazmuri, gente que estuvo perseguida, gente que oculta, gente que formó parte importante de, tanto del MAPU como del MIR, eh...y ve que ellos, de alguna u otra manera, yo no voy a decir una palabra tan fea como que profitan del sistema, no. Se acomodaron bien”*²¹⁴

Otro que se refiere a Ominami es Ernesto, me cuenta: *“como ser mi jefe en La Reina fue Ominami...el Chino, él fue el jefe nuestro allá arriba. Y de ver al Chino después metido en esto”*.²¹⁵ Pero a pesar de estos ejemplos de acomodo, y de avales del sistema, siempre hay una cosa dual en el discurso, en el sentido de decir que hay algunos que se acomodaron y otros que no.

“Yo creo que, que es bastante diverso, eh, digamos, la mirada. Porque hay gente, en el caso de muchos compañeros, que hoy en día, eh, se planteaban de que había que luchar contra la dictadura, y, bueno, una vez que salió la dictadura, ellos prácticamente, algunos casos, se plantearon solamente la necesidad de rehacer su vida, y vivir su cotidianidad como cualquier ser humano. Eh, y en otros casos, hay también un porcentaje de algunos compañeros que les tocó vivir, conocer, digamos, las cárceles de alta seguridad en democracia. Y otros compañeros, eh, que decidieron rehacer su vida inclusive fuera del país. Entonces es bastante disímil. [...]En muchos casos sí, por lo menos de la gente que yo conozco, eh, sí, de alguna u otra forma siguen ligados

²¹⁴ Roberto, p. 10

²¹⁵ Ernesto, p.9

*haciendo algunos esfuerzos. Y que me parece bastante valiente todavía en esa línea.*²¹⁶
O Ernesto que me dice; *“hay algunos que lo avalan (el modelo actual), hay algunos que los rechazan, pero estamos todos como viviendo nuestro metro cuadrado.”*²¹⁷

Aunque en su opinión el individualismo también corroe a los ex miristas. Pero lo más importante es que para él la justicia por la que se luchó no llegó, todas las expectativas fueron derrotadas y hoy quedan como frustraciones, sobre todo en los sectores populares, como si hubiesen sido los únicos que nada ganaron con toda aquella lucha dada.

*“Los militantes que éramos de población, hijos de obrero, y que no nos preparamos, y que tenemos, y que seguimos después siendo obrero sin tener mayor interés, o por el mismo temor de no leer, de no estar al tanto de las cosas, de lo que sucede, esos ya no cuentan ya, ellos ya no cuentan ya, son pasado...Esos compañeros podrán decir quizás en alguna reunión de amigos, de ex compañeros que se sienten contentos, pero contentos de haber pertenecido al Partido, y contentos de haber sobrevivido. Pero todos nosotros, eh, yo jamás, jamás nos hemos juntado como para poder decir haber hagamos algo, o conversemos, formemos un colectivo, algo. Eso en el sector obrero, en el sector de clase media. Conocí mucha gente de clase media, muchos, pero ya de esos muchos quedan, yo he visto muy poco”*²¹⁸

Como vemos, si bien hay ciertos elementos en torno a los cuales se pueden agrupar las ideas y opiniones, no hay patrones y categorías que me permitan ordenar el análisis en hilos conductores comunes.

La subjetividad de las opiniones no se rige por patrones analíticos comunes. Lo que sí podemos ver a través de las citas son elementos de estas relaciones. Y este fenómeno epistemológico es reflejo de la relación que engendra este modelo neoliberal con la cotidianidad y la política. Es una realidad que ya no es asible, ni explicable, ni comprensible a través de las viejas categorías, con las que sí se comprendieron fenómenos pasados. Antes que la teoría cree la realidad, es la realidad la que crea las teorías, porque ella, la realidad engendra dinámicas y fenómenos que no necesariamente existieron antes, como lo que nos pasa hoy. Y en eso estamos, intentando comprender esta nueva realidad, desde parámetros epistemológicos propios y no ajenos, que sí sirvieron para dar cuenta de procesos pasados, pero que ya no sirven para explicar nuestra historia actual.

El compromiso actual de los y las entrevistadas más que expresarse como alternativa real al neoliberalismo, se expresa como un rechazo concreto al individualismo. Ahora, lo interesante es plantearse cuál es la relación de esta dispersión con el modelo neoliberal actual. Me parece que la dispersión aquí expuesta es una de las características del modelo neoliberal. Como hemos visto a

²¹⁶ Joaquin, p. 9-10

²¹⁷ Ernesto, p. 8

²¹⁸ Ernesto, p.8

través del desarrollo del texto, este modelo se manifiesta de varias maneras, en varios ámbitos y con distintos aspectos, pero sin poder ser identificado con una centralidad que permita enfocar el desacuerdo y el descontento, este se expresa de manera parcelada. Buscando atacar o oponérsele a un aspecto particular del modelo, no al modelo en su totalidad. Me parece que el neoliberalismo es algo que aún estamos intentando comprender y que aún no podemos decir esto es el neoliberalismo. Lo que sí hacemos es concebirlo y apropiarnos su análisis, volverlo más asible, desde sus consecuencias negativas en nuestras vidas, que se expresan en nuestra cotidianidad. En base a esta característica de nuestras opiniones y análisis de este modelo, podemos decir, como lo he intentado acá, hacer un diagnóstico de las distintas manifestaciones en que se encarna en nuestra cotidianidad, y sacar a la luz algunos elementos. Pero las dinámicas del modelo neoliberal, en su totalidad, aún nos son inasibles conceptual y teóricamente. Es por esto que a la hora de vivir insertos e insertas en él prima el pragmatismo, aunque, como dice Moulian, *“el pragmatismo lleva a la muerte de la política, a la confusión de ésta con el arte de los posibles, mientras que la ideología, cierto tipo de ella, debe ser el centro alimentador de la acción y de la pasión política, como esfuerzo de emancipación.”*²¹⁹ Para el pragmatismo ya nos basta la realidad, para poder imaginar, y soñar más allá de ella nos hacen falta, entre otras cosas, la política y la ideología. No como herramientas de construcción de paradigmas excluyentes, sino como herramientas de mundos no reales a los que podamos aspirar de los que podamos aprender, y de los cuales podamos sacar elementos para hacerlos reales en la realidad. Hoy la emancipación pasa, como uno de los ejes importantes de una transformación social profunda y radical hacia una sociedad más justa por desmercantilizar nuestra manera de pensar, de relacionarnos con el mundo, con los demás, con la sociedad y con la realidad. Pasa por ir construyendo una sociedad *“donde el dinero no sea el elemento que configure las bases sobre las cuales me respetan o no me respetan. A mí ese tipo de cosas no me importan mucho. [...] Entonces quizás tenemos que avanzar en un camino mucho más lento, mucho más gradual...”*²²⁰ Pasa por que seamos capaces de romper con nuestra manera única, inmediata de relacionarnos con la cotidianidad y podamos mirar no a futuro, sino que a largo plazo. No pensar sólo en nuestro futuro personal, sino que podamos proyectar futuros comunes, en donde todos podamos acceder a las herramientas necesarias para nuestra emancipación.

²¹⁹ Moulian, *Chile Actual...* op.cit, p. 56

²²⁰ Alvaro, p. 16

Conclusión

La historia reciente de nuestro país es un tejido de procesos que no es fácil de analizar y de comprender. Es una historia tejida por varios hilos, son procesos constituidos de varias dinámicas que aún no podemos conceptualizar e integrar en un análisis teórico coherente que den cuenta del pasado reciente. Sí podemos sacar a la luz algunos elementos de importancia en estos procesos, como una búsqueda a tientas en la penumbra. Y es justamente este tipo de trabajo historiográfico el que hemos intentado realizar y plasmar en estas hojas. No hemos pretendido dar cuenta de procesos íntegros y totales, hemos intentado iluminar algunos elementos que nos han parecido relevantes para comprender nuestra sociedad actual y su historia reciente. Porque no es sólo que el pasado sirva para comprender el presente, también el presente nos ayuda a comprender de manera retrospectiva el pasado, y sobre todo comprenderlo desde sus consecuencias, permanencias y rupturas. Es así como a través de la investigación plasmada en este trabajo hemos intentado comprender, desde las y los sujetos, qué pasa y qué pasó con un grupo específico de nuestro espectro social; habiendo sido revolucionarios, hoy las y los sujetos están inmersos en este modelo neoliberal postdictatorial, completamente opuesto al que habían imaginado, al que habían soñado y por el que lucharon durante años. Y son varias las conclusiones, que más se traducen en preguntas que en respuestas, a las que hemos podido llegar, y las cuales se plantean también como nuevos umbrales para futuras investigaciones. Porque el estudio de nuestra sociedad contemporánea, como la historia en general, es una fuente inagotable de investigación, de intentar comprendernos como seres humanos y comprendernos como sociedad.

Estudiar procesos desde las y los sujetos nos arroja luces distintas, a veces contradictorias, a las historias tejidas o reconstruidas a partir de documentación oficial o pública. Generalmente, es este último tipo de reconstrucción y comprensión historiográfica la que se plasma en la bibliografía existente. Pero a nosotras son las percepciones de las y los sujetos las que nos interesa rescatar. Este es uno de los aportes de este tipo de investigaciones fundadas en la historia oral, en el relato de historias de vida desde las y los mismos sujetos. Podemos intentar acercarnos al desenvolvimiento más humano, más cercano a nosotros y nosotras de los procesos, explicarlos desde su humanidad, y no desde la rigidez que les imponen las historias oficiales o públicas. Podemos percibir la sutileza de los matices con que son vividos y con que se van forjando estos procesos, porque son parte de un devenir mucho menos simple de lo que parecen una vez reconstruidos y establecidos. Son relatos vivos, son testimonios directos de personas que siguen viviendo y que han vivido largos y complejos procesos, como el que vivió y el que ha vivido Chile durante los últimos 32 años.

Esta manera de acercarse a la comprensión de los procesos, se expresa en parte quizás como respuesta a la carencia teórica actual de grandes relatos, que si bien por sí solos son herramientas insuficientes para explicar procesos, en complemento con otras maneras de acercarse a la realidad, como por ejemplo la microhistoria o las historias locales y las percepciones subjetivas, pueden convertirse en herramientas muy valiosas, y de hecho necesarias. Me parece que hoy, en un momento donde no hay certezas y verdades como las hubo hasta hace un par de décadas, se acentúa mucho la búsqueda de nuevas maneras de hacer historia, de nuevas maneras de escribir historiografía, de nuevas maneras de comprender el pasado y el presente desde el tejido de procesos que conforman nuestra realidad. Y esta carencia de la que hablo es parte y fundamento de este tantear constante en el que estamos, sobre todo las generaciones nuevas. Este tantear es parte de esta época neoliberal que nos tocó vivir, y la que intentamos comprender. Porque ya no existen teorías que por sí solas nos expliquen los acontecimientos y sus entrecruzamientos desde una abstracción previa, a priori construida de la realidad.

A nuestro parecer la realidad es una experiencia que no puede comprenderse fuera de ésta, ni fuera de sí. Y hoy esta experiencia cotidiana es uno de los centros en torno al cual buscamos reconstruir los procesos históricos. Y es justamente la complejidad a la que nos enfrentamos; intentar analizar y comprender la realidad desde ella misma, desde percepciones subjetivas, sin herramientas que puedan dar cuenta de ella en su totalidad. Más bien podemos acercarnos a y desde pequeñas zonas iluminadas tenuemente. Pero, ¿cómo podría hacerse una historiografía de nuestra propia experiencia, desde la compleja cotidianidad que vivimos, a través de la cual también intentamos comprender en parte nuestra propia historia? Porque el intento por escribir historiografía de una historia que está sucediendo y que nos está sucediendo no es tarea fácil. Preguntarse por

nuestra sociedad actual, por la sociedad que nos tocó vivir no es tarea fácil. Y así una tiene acceso sólo a ciertos elementos. La historia es un tejido de procesos constantes, sin un fin cronológico, ni fechable. El límite entre pasado y presente, como se creyó mucho tiempo entre los historiadores, no es tan diáfano como podría parecer al alero de ciertas teorías y metodologías historiográficas. Y esta es una contribución epistemológica interesante que aporta la historia oral a la historiografía. Esta investigación en particular nos muestra cómo se relacionan los ex militantes del MIR con esta sociedad totalmente opuesta a la que habían imaginado, y lo compleja que es la relación entre pasado y presente de una misma historia de vida, y de la historia en general.

Frente a las preguntas que fundan esta investigación sólo podemos sacar en limpio algunos elementos, para acercarnos a la comprensión de la realidad que tanto nos intriga, y que, espero, nos siga intrigando. Nos preguntábamos por nuestra sociedad actual, por este sistema neoliberal y sobre todo por la profunda y extendida despolitización que la caracteriza. Pero no es un concepto de despolitización que se funda en las estadísticas que dan cuenta de cuántos y cuántas jóvenes se inscriben para votar, o en cuánto es el porcentaje de votos nulos. Nos referimos a una despolitización como manera de ver el mundo, de comprender la sociedad y de vivir la realidad. En cuanto a los procesos personales de los y las entrevistadas, que en las entrevistas enfoqué en el aspecto político de su vida, podemos decir que hubo un claro y profundo proceso de despolitización. Como hemos visto, este no fue un proceso ni fácil ni simple, son varios los factores que lo explican.

La despolitización de estas y estos sujetos no se puede comprender sin tener presente el rol jugado por la dictadura militar en nuestra sociedad, justamente despolitizarla fue uno de sus principales objetivos. La represión que dejó caer la dictadura sobre los grupos y partidos de izquierda y sobre toda una cultura política de la sociedad chilena más en general, buscó acérrima y patrióticamente desarticularlos y acallarlos. Fue un régimen que negó, silenció y reprimió la política como actuar y como prisma a través del cual se miraba la realidad. Las herramientas ideológicas, fuertemente presentes en la manera de mirar el mundo y la sociedad fueron tachadas de insurgentes y reprochables, y la política se depuró de ideologías, al mismo tiempo que se tecnificó. Esta pasó a ser entonces una manera administrativa de organizar la sociedad y ya no una política ideológica a través de la cual se pudiera imaginar y soñar con otra sociedad más justa. Y la ideología fue dejando de utilizar el lugar central que ocupaba en la comprensión del mundo.

En este contexto, los embates que recibió el MIR fueron volviendo su sobrevivencia cada vez más difícil, a lo que se fueron sumando problemas internos. El desmembramiento y replanteamiento constante al que la dictadura lo sometió lo fueron encerrando en su propia sobrevivencia y su organización interna, aislándolo del resto del movimiento social y de la realidad

sobre todo durante los años '80. Este proceso de agonía que las y los sujetos vivieron se plasmó en profundos quiebres personales, a la mayoría los transformó en personas que en los años '90, ya no pertenecían ni al MIR ni a ningún grupo o partido político en general. Es más, son personas que hoy sí mantienen una relación comprometida con la realidad, percibida desde el aspecto personal, es decir desde el entorno inmediato, pero sin una militancia política. Su percepción del entorno social, en gran medida, está determinada por la despolitización de su relación con la realidad. El compromiso social que llevan a cabo, que se expresa de manera dispersa y diversa, no pasa por un análisis ni común ni político. Si antes esta relación pasaba por una militancia y un análisis políticos comunes, sustentados en un enfoque ideológico socialista revolucionario, que hacían que la realidad se percibiera como un todo integrado, total y totalizante, hoy pasa por una percepción y un análisis personales y despolitizados. La politización de sus enfoques y militancias les daba herramientas que les permitía hilar un análisis común sustentado en principios, objetivos y una ideología comunes, y una cotidianidad colectiva que les permitía enfrentar de manera compartida las necesidades básicas personales y colectivas, que no tenían un límite tan delimitado, claro y respetado como hoy. El adjetivo posesivo “mis” no era distinto, ni tan excluyente como hoy del adjetivo posesivo “nuestros”. Cosa que no podemos desligar de desligar de nuestro contexto histórico actual, caracterizado por el modelo imperante, reino del yo.

Son maneras de percibir y de comprender la realidad de forma parcelada, local y puntual. No hay una relación integral y total con la realidad. ¿Cuál es la relación de esta transformación en la manera de percibir y de relacionarse con el entorno y la imposición en dictadura del modelo neoliberal y su continuación bajo la Concertación? ¿Qué tipo de relaciones con la realidad engendra el neoliberalismo? ¿Cómo se caracterizan estas nuevas relaciones? ¿Cuál es la relación entre este nuevo tipo de compromiso social, la despolitización imperante y el neoliberalismo?

Las nuevas maneras de participar y de involucrarse con la sociedad son procesos que no tienen una definición clara ni una conceptualización que den cuenta de ella teórica lógica y coherentemente como un todo. Estas hacen parte de dinámicas que no se pueden explicar sólo con las herramientas analíticas que hasta ahora sí servían para explicar los procesos recientes. Son procesos nuevos, caracterizados por dinámicas propias que no tienen una abstracción conceptual y teórica que de cuenta de ellas de manera total. Además el fin de la preponderancia de los grandes relatos como herramientas explicativas de procesos y como paradigmas epistemológicos, terminó con la vigencia de las construcciones teóricas hechas a priori e ideológicamente.

Así, en esta realidad actual que en general se nos presenta como algo difuso y confuso, el compromiso social de los y las entrevistadas se inserta como un aspecto más de esta confusión. Percibimos la cotidianidad como un devenir inasible, que nos sobrepasa y frente al cual nos

sentimos impotentes. Así mismo, el compromiso social está enfocado a reivindicaciones concretas, particulares y precisas y no a una transformación profunda, radical y global de la sociedad. Hoy no tenemos las herramientas que nos permitan enfrentar de esa manera, más integral, los conflictos y la realidad.

Hoy la relación con los conflictos pasa primero por la experiencia personal, es decir en la medida en que ego los viva y los perciba como propios entonces tienen validez y ameritan ocuparse de ellos. Este es otro aspecto de nuestras relaciones sociales que hoy sigue vivo en nuestra sociedad; el individualismo con que afrontamos los conflictos y la vida. Nuestra cultura corroída por el individualismo, no nos educa para que nos reconozcamos unos en otros, por el contrario, los conflictos que ego no vive y que viven otros u otros sean percibidos como propios. Es por esto que la realidad se ve y vive como algo aislado, personal y parcelado. ¿Cómo se llegó a instalar este individualismo tan individualista después de haber existido una mentalidad tan profundamente social como la que existió bajo la Unidad Popular? ¿Cuál es la relación entre los procesos estructurales que parió la dictadura y los procesos personales que vivieron las y los sujetos, descritos en las entrevistas? Existe la certeza y la sensación de inmediatez, de inmanencia de que el individuo es el mejor, más eficaz y convincente fundamento de soluciones; como veíamos más arriba, las soluciones individuales y personales, es decir para el entorno cercano de ego, son incesantemente incentivadas en distintos ámbitos, en diversas circunstancias y a través de varios medios. Las soluciones colectivas, las apuestas organizacionales más solidarias hoy no tienen una credibilidad social que las transforme en motor de nuestras relaciones sociales.

Como hemos visto este es uno de los pilares del funcionamiento del neoliberalismo, como modelo económico y como ideología hegemónica. Uno de los grandes traumas sociales que nos dejó la dictadura es el miedo a imaginar más allá de lo realmente material. Es el miedo a organizarse políticamente y pensar el mundo de manera colectiva e ideologizada. No hablo de aquella ideologización excluyente y autoritaria, hablo de la ideología como un conjunto de herramientas que nos permitan construir el mundo a nuestra medida, de acuerdo a nuestras necesidades como sociedad, pero también de acuerdo a nuestros sueños. La sociedad en la que vivimos hoy día, con sus dinámicas sociales, con el individualismo arraigado hasta la médula, con el modelo y sistema económicos actuales, es claramente una sociedad postdictatorial, que ha ido creciendo al cuidado de la Concertación, también parida en dictadura. Son varios los factores que nos permiten decir que la dictadura, como proceso histórico aún está vigente, y que no fue sólo un período acotado determinado por un régimen político particular, nuestra sociedad actual sigue rigiéndose por códigos que impuso la dictadura.

Pero por muy hegemónico que sea este modelo ideológico, no todos y todas nos relacionamos de igual manera con él. Y me parece que esto pasa en parte porque la relación con la realidad que engendra el neoliberalismo como proceso histórico no es fácil de analizar, por el contrario es muy difícil encontrar categorías comunes. De hecho, al no haber ya patrones comunes, existen tantas relaciones como personas hay. Es difuso el límite entre la aceptación, el acomodo y el rechazo, la lucha por encontrar formas de apalearlo. Muchas veces son tipos de relaciones que se conjugan, ya no hay esas relaciones rígidas y excluyente “estás con” o “estás contra”. Y no es un elemento irrelevante el que, como hemos visto más arriba, los y las entrevistadas definan el neoliberalismo desde sus manifestaciones negativas. Muchos y muchas estamos intentando comprender qué es esto del neoliberalismo, pero por ahora sólo podemos relacionarnos con él de manera parcial y parcelada, desde las consecuencias negativas que engendra en nuestra vida cotidiana. Además, la realidad no es una, ni menos una verdadera, en este sentido, esta investigación ha sido un intento por develar los procesos desde las percepciones subjetivas y las experiencias personales, como esfuerzo por conocer y comprender el proceso del MIR y de la dictadura como modo de vida desde dentro, desde las y los sujetos. Entre los y las entrevistadas existe un rechazo generalizado que se manifiesta tanto en sus relatos y discursos como en sus luchas sociales cotidianas. Y este es otro de los aportes de la investigación realizada en este seminario de grado. Los intentos que vemos a través de los distintos compromisos sociales expresados en las entrevistas, son por un lado un rechazo al individualismo y un esfuerzo por apalearlo a través de la construcción de organización y de lazos colectivos, pero no se traducen en intentos por transformar radicalmente este sistema capitalista; ya no son luchas revolucionarias. Hoy, en general este modelo neoliberal se percibe, aunque injusto, como el único posible o como lo que hay. Y eso porque se ha ido instalando un profundo pragmatismo en nuestra manera de relacionarnos con la realidad. No podemos soñar colectivamente con una sociedad justa y solidaria si no tenemos las herramientas para pensar más allá de la materialidad de la realidad, que se nos presenta tan avasallante, agobiante, asfixiante y angustiante. La despolitización actual es el hijo más prodigo que la dictadura parió y, me parece, que es el factor principal a la hora de explicarnos nuestra atomización, nuestra carencia de proyectos revolucionarios.

Nuestra sociedad es una sociedad postdictatorial en tanto modelo económico y en tanto modelo ideológico. Hoy la ideología hegemónica nos sigue incentivando valores, más bien antivalores individualistas, despolitización y sobre todo descompromiso en todos los aspectos de nuestras vidas. Las cosas son pasajeras, desechables, no duraderas, no sólidas, muchas se desvanecen en el aire a la primera brisa, nos cuesta mucho involucrarnos con ellas. Mientras no aprendamos de otros códigos más solidarios y menos individualistas en todos los planos de la vida, no podremos hablar de otra

sociedad. Y son varias las personas y grupos que buscan alternativas a este modelo, pero aún estamos a tientas en la penumbra, penumbra que no es oscuridad justamente porque siguen existiendo luchas que buscan por donde podemos ir cambiando este modelo, y estos antivalores, ojalá de manera cada vez más radical, porque no es dentro del capitalismo en que vamos a construir una sociedad más justa.

Bibliografía

- Moulian, Tomas, *Chile Actual: anatomía de un mito*. LOM ediciones, Santiago, 1997.
- Moulian, Tomas, *La Forja de Ilusiones: el sistema de partidos 1932-1973*, Universidad Arcis/FLACSO, Santiago, 1993.
- Moulian, Tomas y Garretón, Manuel Antonio, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*. Ediciones Chile-América, CESOC, Santiago, 1993.
- Angell, Allan, *Chile de Alessandri a Pinochet: En busca de la utopía*. Ediciones Andrés Bello, Santiago, 1993.
- Collier, Simon, y Sater, William F. *Historia de Chile 1808-1994*. Cambridge University Press, Cambridge, 1996.
- Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo, *Memoria de la Izquierda chilena, tomo II*. Ediciones B Chile S.A, Santiago, 2003.

- Cavallo, Ascanio y otros, *La Historia oculta del régimen militar*. Ed. La Epóca, , Santiago, 1988.
- Valdivia Ortiz de Zarate, Monica, *El golpe después del golpe, Leigh v/s Pinochet. Chile 1960-1980*. LOM Ediciones, 2003.
- Maira Luis, *Las dictaduras en America Latina: cuatro ensayos*. CESOC, Santiago, 1986.
- Jorge J. Flores Durán, *Londres 38 (Un número desaparecido)*. Ed. Auco, Illapel, 2004.
- Alberto Gamboa, *Un viaje por el Infierno*. Tomo I, Empresa Editorial Araucaria Ltda, Stgo,1984.
- Carmen rojas, *Recuerdos de una mirista*. (Producción Antonia Gómez, Impresión José Miguel Bravo).
- Eugenio Ahumada, *Chile: La memoria prohibida*. Tomo I, Pehuén Editores, Santiago,1989.
- Patricia Verdugo *Bucarest 187*. Ed. Sudamericana, Santiago, 1999.
- Gabriel Salazar, *Historia de la acumulación capitalista en Chile*. LOM ediciones, 2003.
- Patricia Verdugo, *Los Zarpazos del Puma*. CESOC, Ediciones Chile America, Santiago, 1989.
- Jacobo Timerman, *Chile, El galope muerto*. Ed. Sudamericana Planeta, Santiago, 1988.
- Pablo Buenaventura, *La casa de la Calle San Francisco*. (mimeo), 2001.
- Eugenio Hojman, *1973-1989: Memorial de la dictadura. Cronología de 16 años de pesadilla*. Ed Emisión, Santiago
- *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*, Tomos I y II, Santiago, 1991.

- *Informe de la Comisión contra la tortura y la prisión política*, Santiago, 2004.
- Vidal, Hernán, *Presencia del MIR, 14 claves existenciales*. Mosquitos Editores, Santiago, 1999.
- Sandoval, Ambiado, Carlos, *MIR (una historia)*, Sociedad editorial Trabajadores, Santiago, Chile, 1999.
- Enriquez Miguel, *Con vista a la esperanza*, Escaparate ediciones, Santiago, 1999
- Vitale, Luis, *Contribución a la historia del MIR (1965-1967)*, Ed. Instituto de Investigación de Movimiento Social “Pedro Vuskovic”, Santiago, 1999.
- Naranjo Pedro (editor) y otros, *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*, LOM Ediciones, Santiago, Chile, 2004.
- Perez Cristian, “Historia del MIR”, *Revista de Estudios Públicos*, N. 91, año 2003, p. 5-44.
- Correa Enrique, Viera-Gallo Jose Antonio, *Iglesia y Dictadura*, Publicaciones CESOC, Ediciones Chile y América, Santigao, Chile, sin año.
- Oscar Azocar, *Apuntes sobre el estado actual de la conciencia y la cultura política del pueblo chileno*. Memoria de título de la carrera de sociología, Facultad de Ciencias Sociales, U. de Chile, 2004.
- Latorre Marín, Ignacio, “Globalización, posmodernidad, neoliberalismo: una tríada discursiva hegemónica en Chile durante los años noventa”, en *Revista Chilena de Humanidades*, N. 20, año 2000, pp 61-82.
- Salazar, Gabriel, “Los límites históricos de la modernidad (neo) liberal en Chile”, *Revista de Humanidades*, N. 12, año 1992, pp97-118.
- J. Derrida, *De La Gramatologie*, Les Editions de Minuit, Pairs, Francia, 1967.

- J. Derrida, *Posiciones* (Entrevistas con Henri Ronse, Julia Kristeva, Jean-Louis Houdebine y Guy Scarpetta), Pretextos, traducción de M. Arranz, Valencia, España, 1977.
- Foucault, Michel, *L'Arquéologie du savoir*, Editions Gallimard, Paris, Francia, 1969.
- Benasayag, Miguel, *La Mythe de l'individu*, Editions La Découverte, Paris, Francia, 2004.
- Valdés, Hernán, *Tejas Verdes*, LOM Ediciones, Ediciones CESOC, Santiago, Chile, 1996.
- Aceves Lozano, Jorge (compilador), *Historia Oral*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1993.
- Revista *Proposiciones*, N. 29, 1999.
- Jelin, Elizabeth, *Los Trabajos de la Memoria*, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, España, 2002.
- Jelin, Elizabeth, Langland, Victoria, *Monumentos, Memoriales y Marcas territoriales*, Ed. Siglo XXI, Madrid, España, 2003.
- Valenzuela Arturo, *El quiebre de la Democracia en Chile*, FLACSO, Santiago, Chile, 1989.

